

Alegoría

del presente
suspendido

RELATOS BREVES



Paciencia
Ed todos

REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
de la PFC CUAUTITLÁN, UNAM
<https://www.cuatitlan.unam.mx/revista/paciencia/>

Alegoría

del presente
suspendido

RELATOS BREVES

Suplemento de la Revista Digital
de Divulgación Científica

Pa'Ciencia Pa'Todos

Primera edición, junio 2020

Autores:

Carlos Alberto Díaz López
Alejandro Espinosa Gaona
Héctor Daniel Olivera Campos
Carina Castillo Ledón Pretelini
luis muñiz pineda
Ángela Escobar (Clarimonda)
García Ramírez Jazmín Romina
Akira Tanaka Gómez
Alejandra Sanchez Martinez
Max Haro Díaz.
Claudia E. Saquicela Novillo
Sugey Padilla Lopez (C. Sevilla)
Sosa Martinez Francisco Javier (Frankiwini)
Marcos Ezequiel Mele
González Tadeo María Fernanda
Jonas Alexis Vargas
Rebeca Itaii Rodríguez Carballo (Celina Guerra)
María Victoria Arévalo Castillo
Fernando González Islas (Fergie)
Diana Gema Yáñez Hernández
María Elisa Robenolt Lenke (Principessa)
Aldo Jesus Ortiz

Reyna Resendiz
Moreno Grimaldo Juan José
Elitania Guadalupe De la Torre Cervantes. (E.D. Tower)
Roldán Garcés Jorge Antonio
Nancy Gutiérrez Herrera (Origami)
Gustavo Agustín Suárez Rodríguez
Ceron Romero Atziry Danae (Dana Cerón)
kari Núñez
Santantamaria Gómez Lourdes Ariadna
Alex D.
Karla Vianey Olguin Soria
Mario Jiménez
Tania Itzel Limón Márquez
Silvia Aide Trejo Hernández
Hernandez Romero Juan José
Jorge Iván Argüello Pérez
Wendy Martínez
Laura Leticia Cervantez Arvizu
Rocío Cruz Chávez
Rafael Fernández Flores
Alumnos de Química Industrial e Ingeniería en Alimentos
de FES Cuautitlán, UNAM (compendio)

Editorial: Jorge Luis Rico Pérez

Diseño Editorial: Alma Elisa Delgado Coellar

Fotografía: Josué Yasar Guerrero Morales

Alma Elisa Delgado Coellar

Diana Laura Martínez Almazán

Curaduría Fotográfica: María Teresa Acosta Carmenate



REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
de la FES CUAUTITLÁN, UNAM

<https://www.cuautitlan.unam.mx/revista/paciencia/>

RELATOS BREVES

"LA VIDA EN TIEMPOS DEL
AISLAMIENTO SOCIAL"

Alegoria
del presente
suspendido

Alegoría

del presente
suspendido

RELATOS BREVES

Suplemento de la Revista Digital
de Divulgación Científica

Pa'Ciencia Pa'Todos

Primera edición, junio 2020



**Pa'Ciencia
Pa'Todos**

REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
de la FES CUAUTILÁN, UNAM

<https://www.cuautilan.unam.mx/revista/paciencia/>

índice

Editorial

Diario de una cuarentena.....	10
La isla.....	13
Extraterrestre.....	15
Mis días en cuarentena.....	17
¿Qué está pasando?.....	21
Pesadillas.....	24
Cuarentena.....	28
¿Será el inicio del fin del mundo?.....	31
El acto de transformar-te.....	34
Diario de un exilio reflexiones sobre una introversión voluntaria.....	38
Virus letales.....	41
Mi larga larga cuarentena.....	53
Mi gran bucle temporal.....	56
Cuarentena. Reporte primero.....	58
El gran cambio de vida.....	63
¿Y si nos quedamos en casa? Se los dije.....	66
Cargando penas.....	70
La vida en tiempos de aislamiento social.....	74
La vida en tiempos de aislamiento social.....	77
Mi vida, ¿en standby?.....	81
Quédate en casa.....	84
Sombrío aislamiento.....	86
Flor de almendro.....	89
Después de unos días.....	94
Luz entre las persianas.....	97
Un afamado cliché de la vida.....	101
La esperanza de otros: palabra, obra y omisión.....	106
El día en que la tierra se detuvo.....	110
Cuídate, cuídame y lo más importante cuidémonos todos, quédate en casa.....	113
Covid 19: un reto personal.....	117
Tiempos de covid-19.....	120
Pícolo.....	127
La vida asocial de una chica en aislamiento social.....	129
Convocatoria.....	135
La vida en tiempos de aislamiento social.....	138
La existencia y supervivencia en épocas de pandemia y aislamiento en circunstancias de calamidad, pero también de fe y esperanza.....	143
La vida en tiempos de aislamiento social.....	147
Que no cunda el pánico.....	152
Una anécdota de adaptación, reflexión y aprendizaje.....	156
Mi vida en una cuarentena, un nuevo amanecer “otro día más” y volvemos a empezar.....	160
Experiencia.....	167
Literatura de encierro.....	169

Sobre la fotografía Comité Editorial

Alegoría
del presente
suspendido

P A N D E M I A

editorial

Escribir en tiempos de crisis se antoja como una tarea difícil, pero tratar de construir un meta relato lo es más, puesto que la conjunción de emociones y sentimientos afloran de golpe, amenazando una buena fluidez de ideas, asociado ello a la impotencia por tratar de trascender lo más pronto posible la actual crisis por la que atravesamos. Tal es el escenario en que se escribe este editorial de nuestra revista *Pa'Ciencia Pa'Todos*, el cual, sin embargo, es impulsado por el entusiasmo con el que se hicieron llegar hasta nuestros archivos una cantidad importante de relatos cortos.

Hace apenas un poco más de dos meses surgió la inquietud de emitir una convocatoria para invitar a quienes quisiesen compartir, desde su propia vivencia y perspectiva, aquello que estaban experimentando en su cotidianeidad durante la pandemia de COVID 19. Con agradable sorpresa nos vimos inmersos ante la llegada de cuarenta y tres escritos y, más agradable aún, fue el hecho de saber que provenían de distintos países tales como: Colombia, Ecuador, Argentina y España, además de los de nuestro país, por supuesto.

Ante ese hecho, *el Comité Editorial de la revista Pa'Ciencia Pa'Todos*, decidió a última hora que, además de premiar los tres primeros lugares, se editase un cuadernillo a manera de suplemento, como un tributo al esfuerzo realizado por parte de quienes se tomaron la molestia de atender nuestra convocatoria. Cabe precisar aquí también que, el total de escritos enviados por los autores fueron sometidos a una cerrada evaluación por parte de un jurado *ad hoc*, bajo criterios establecidos, tales como la extensión solicitada en el formato y estructura de “relato breve”, así como la coherencia, el vocabulario empleado, la cohesión, la ortografía y, por supuesto, la creatividad como elemento estético que los sujetos imprimiesen a su propuesta.

Con mucha satisfacción pudimos identificar en los relatos enviados, la enorme sensibilidad de quienes hicieron sus aportaciones, decantando su pensar y sentir dentro de un imaginario colectivo “bañado” de distinto matices: por una parte, la sorpresa y ansiedad experimentadas ante la llegada de un inesperado momento, pero también la catarsis transformadora para apostar hacia la utopía social de un inminente y necesario cambio radical, dada la “crisis civilizatoria”, producto de un voraz e irracional “capitalismo salvaje”. Para nuestro gusto, la conjunción de alegorías e imágenes compartidas en los escritos que proyectan un deseo natural de aspirar a un mundo mejor, dentro de “un momento

Alegoría
del presente
suspendido

suspendido” en el cual se plasman todo tipo sensaciones que abonaron en favor de la presente publicación, a saber: el insomnio, la espera interminable, la incertidumbre, la ruptura de viejas rutinas, el cambio de rumbo y dirección de proyectos y de la vida misma, las nuevas “reglas” para el auto cuidado, la convivencia e, inclusive, la supervivencia como especie; el aflorar de emociones que proyectan la intención de volver a abrazarnos y saludar como solíamos hacerlo, el valorar cuanto teníamos y podíamos disfrutar y no habíamos aprendido a apreciar suficientemente o, quizá, la nostalgia por un “ayer” inmediato, así como la impotencia ante la pérdida de compañeros, amistades y hasta de seres queridos. No nos deja de conmover el hecho de habernos encontrado con nostálgicas expresiones que aluden a la añoranza de una libertad temporal que ahora pareciera lejana o quizá sin retorno, por lo menos en los términos en que ésta se concebía dentro de cada hábitat. Como dejar de mencionar que los relatos cortos reflejan la necesidad de retornar a aquellos espacios donde la riqueza de la academia cobra forma; ello, dentro de una determinada intermitencia entre la vigilia y el brusco despertar a una realidad que nos “pone de rodillas”.

Esto y quizá mucho más se podrá encontrar en las páginas del presente cuadernillo-suplemento, por lo cual nos resulta grato presentar esta publicación a la que se le denominó ***“Alegoría del Presente Suspendido”***. Un nombre que obedece, por una parte, a la temática abordada y, por la otra al intento por tratar de rescatar la experiencia estética de parte de quienes hicieron sus aportaciones por escrito.

Por todo ello, esperamos con la presente publicación, no solo estimular la participación de quienes escribieron, sino también lograr el cometido de amplificar la difusión de tales relatos, en espera de que el lector interesado sepa encontrar(se) y/o identificar(se) con emociones y sentimientos experimentados durante este periodo en el cual se ha visto inmerso. De darse este hecho, habremos cumplido cabalmente con nuestra intención.

Dr. Jorge Luis Rico Pérez
Miembro del Comité Editorial



Diario de una cuarentena

Carlos Alberto Diaz Lopez

Correo: diazlopez7@hotmail.com

CUARENTENA. DÍA 3

El miedo colectivo permanece presente. En los supermercados se observa a muchos pendejos comprando papel higiénico, no sé si es que piensan que ese virus entra por el trasero y lo esperaran con ese lugar bien limpio. Deberían leer un poco más. Yo sigo esperando que surjan por algún lado los zombies y así sentirme al fin en una película de horror. Lo que si se, es que la economía luego pasará su cuenta cuando esto termine.

CUARENTENA. DÍA 4

En los supermercados se ve mucha gente comprando alimentos, como si presintieran que la comida se fuera a acabar. Los infectados aún siguen siendo mínimos con respecto a la cantidad que somos en este país. El presidente que eligieron más de diez millones de colombianos (yo no vote por él) aún no cierra uno de los principales aeropuertos, su terquedad hará que muchos se contagien. El toque de queda lo están haciendo en algunos lugares, y las calles se ven solas como si nadie viviera en ellas. Dicen que estar encerrado es la mejor manera de evitar que el covid 19 nos invada, pero no dicen que hay personas a quienes no les gusta estar encerrado, y que se pueden enloquecer llevados por la ansiedad de estar libres de esas cuatro paredes. A todo esto a diario me pregunto, ¿Qué pensarán los animales y los inocentes niños que ignoran que está pasando?

CUARENTENA. DÍA 5

Por fin un día fantástico, está lloviendo. Me he lavado muchas veces las manos, ya parezco obsesionado con eso. En la TV todo es referente a ese maldito virus que nos está cambiando la vida a todos. Dicen que no habrá semana santa, y será la primera vez que no vea esta festividad religiosa en mi pueblo. Se perderán unas cuantas monedas y billetes los sacerdotes, pues en ese tiempo es que todos dan su ofrenda personal, buscando ganarse un pedazo del cielo. Nadie me visita ni me habla por el chat, ¿será que creen que estoy infectado? Solo en los libros encuentro la mejor compañía y en algunas series de Netflix, dónde el tema principal es una pandemia.

CUARENTENA. DÍA 6

Según las noticias, cada día son más los infectados por el covid-19. Yo sigo acá aislado del mundo, protegiendo mi vida y la de otros. En los supermercados los precios de algunos alimentos han subido, no debería ser así, pero es entendible que en esta época de caos, los usureros hagan su agosto. Aun no se ve una luz de esperanza en que esta pandemia termine ligero. Son muchos los que están perdiendo dinero sin poder trabajar, pero también son otros los que están llenando sus bolsillos a costa de lo que hoy está pasando. La santa eucaristía se está haciendo a puerta cerrada, con pocos feligreses, da pesar que hasta la fe está perdiendo la batalla. Ojalá las oraciones hechas al creador sean escuchadas. Por ahora solo el televisor, las hojas de dos agendas viejas, lapiceros y mecató, me acompañan en esta cuarentena.

CUARENTENA. DÍA 7

Estoy notando que me está creciendo la barriga. Esto de comer, ver TV, dormir todos los días y no tener la fortuna de caminar, hará que aumente de peso. ¿Qué tortura estarán pasando las que se mantenían a diario en el gimnasio y no pueden ir por esta cuarentena? El toque de queda sigue en marcha, todo el pueblo parece un fantasma sin movimiento. Nunca pensé que viviríamos algo así por un virus, pero toca estar enclaustrado, peor sería tener que pagar casi un millón de pesos por estar de rebelde en la calle. Mientras sigue gente infectándose, yo seguiré acá de esclavo de la tecnología y deseando que todo sea como antes lo era.

CUARENTENA. DÍA 8

Ya son cinco series que me he visto completas. Solo la TV y el internet son mis amigos más fieles, los otros son virtuales y solo los veo conectados en su chat. ¿Qué sería de nosotros sin las redes sociales en esta época de cuarentena? Confieso que no me gusta estar encerrado, es como si te hubiesen cortado las alas y te controlaran tu tiempo como si fueras una marioneta. Estoy seguro que si el coronavirus fuera una persona ya le hubiera pateado el trasero mil veces, por todos los proyectos que me ha arruinado. Sigo escribiendo, leyendo, comiendo y armando ideas en mi mente para hacer realidad cuando acabe esta hp pandemia.

CUARENTENA. DÍA 9

Algunos siguen en las calles andando con mucha tranquilidad, como si fueran inmunes a este virus, no sé qué tendrán en la cabeza estas personas para actuar de esa manera. Sigo viendo documentales y comiendo todo lo que pueda comer, hasta waffles con helado. Espero no engordarme. Ya han muertos tres contagiados en nuestro país por esta pandemia, espero no sean muchos los que pasen a la historia por morir de esa forma. Por ahora seguiré viendo películas, imaginando cosas y soportando como un esclavo, un encierro que no tenía en mis sueños, ni en mi agenda, y todo por culpa del covid 19.

CUARENTENA. DÍA 10

Muchos imbéciles se ven aún en las calles, en las terminales, en los supermercados, etcétera. Definitivamente falta más compromiso e inteligencia de algunos colombianos. ¿Habrán pensado en purgarse a ver si tienen razones para gastarse todo ese papel higiénico que creo compraron? El virus sigue atacando y creciendo el número de infectados, va ganando la batalla. Ya ni el televisor me entretiene, pues ese mundo es en el que quisiera estar, y no encerrado entre cuatro paredes. Mientras escribo esto, he visto a través de la ventana, pasar a seis motociclistas y quince personas a pie. ¿A qué hora harán ellos cuarentena?



La isla

Alejandro Espinosa

Correo: beppomatoso@hotmail.com

Me dejaron en esta isla para no propagar mi enfermedad. Llevo notas mentales desde que comenzó. Hay animales que me acechan todas las noches, son bestias imaginarias que aúllan a la luna como pájaros con cabeza de coyote. Durante el día me procuro solamente agua y alimento. Mi mal se afianza en mí, lo siento. Soy un Robinson en la isla de Morel, me atacan fiebres en forma de dudas. ¿Soy un Robinson en la isla de Morel?, y la cuarentena se rebobina. Cuando deje de preguntar y me ponga grande y fuerte, me dejarán volver. Mi socrático padecimiento no merece cicutas. La sociedad en la que vivo y que me ha desterrado está llena de seres humanos inflables, bocinas repetidoras de sandeces. Soy un alfiler y el silencio también.

Alegoría
del presente
suspendido



Fotografía: Alma Elisa Delgado Coellar

Extraterrestre

Héctor Daniel Olivera Campos

Correo: disparosliterarios@gmail.com

Liset regresó del hospital a su domicilio. Mario estaba en la cocina preparando unas gambas al vapor con salsa rosa, llevaba un delantal kitsch en el que aparecía la receta del gazpacho andaluz. Su pareja fue a lavarse las manos, se quitó los zapatos que colocó en una bolsa de plástico que dejó en el balcón y, también, la ropa, que introdujo en el tambor de la lavadora, poniendo en marcha la máquina con un programa largo de lavado en agua caliente. Tas ducharse y vestirse con ropa ligera fue a saludar a su novio que emplataba la cena. Liset sonrió al verlo, el mandil le daba un aire femenino y ridículo. Ella lo abrazó y le cubrió el rostro a besos, necesitaba sentir la densidad del cuerpo del hombre, la firmeza de sus brazos, sumergir sus labios en la varonil tersura de su piel y olerlo.

Mario dispuso todo y se sentaron a cenar. Ella le pidió que no encendiera el televisor. No quería saber nada de lo que ocurría extramuros de su vivienda y, menos que nada, la salmodia de noticias luctuosas que vomitaría el telediario con puntualidad siniestra de pelotón de fusilamiento. Mario contempló, tragando saliva, las marcas enrojecidas que le dejaban en el rostro de la joven las mascarillas y las gafas protectoras tras veinticuatro horas de guardia ininterrumpida. El hombre vaciló antes de preguntarle cómo le había ido en el hospital; la pregunta la hizo con temor, casi como si se tratara de un deber que se imponía a sí mismo. Sabía que, a Liset le iba bien hablar de ello, pero en más de una

ocasión la había visto llorar mientras le narraban la desolación que le causaban las personas a las que ella no había podido salvarles la vida.

-Hoy me ha pasado una anécdota graciosa –dijo la doctora-. Una anciana atiborrada de pastillas, desorientada, abre los ojos y me pregunta si soy una extraterrestre. Le contesté que no, que estaba en un hospital y que la íbamos a curar y que si llevaba ese traje tan raro era por seguridad. Parece que confundió el E.P.I. (Equipo de Protección Individual) con una escafandra de astronauta o algo parecido.

-La vieja tenía razón. Los demás estamos confinados, malhumorados, en modo cascarrabias, quejándonos por todo y rascándonos la barriga y tú estás allí fuera, en la batalla, jugándote la vida para salvar la vida de los demás. Os llaman héroes, pero lo vuestro es sobrehumano, es de extraterrestres.

-¡Ah no, tú también no! Estoy hasta el moño de que se romantice nuestro trabajo. Preferiría menos aplausos y menos llamarnos héroes y que nos dotaran de más medios y personal. Yo no tengo nada de extraterrestre, si acaso, soy extracomunitaria, cubana y a mucho orgullo.

-Eres una extraterrestre, a mí me has abducido.

-Mario...

-¿Qué?

-Eres un comemierda.

Alegoría
del presente
suspendido



Mis días en la cuarentena

Carina Castillo Ledón Pretelini
Correo: carinacledon@gmail.com

¿Cuándo se volverá una realidad? Llevo más de un mes entre estas paredes, antes lograba soñar que estaba corriendo en el exterior, sentía la brisa estamparse contra mí, cada centímetro de mi piel se estremecía de la emoción. Ahora no logro soñarme fuera de casa, no he podido descartar de mis ilusiones el cómo era mi vida antes de que el virus se considerara pandemia. Existe una lista de preguntas que aún no encuentran respuesta:

¿Cuándo mejorará todo? ¿Se levantará pronto la cuarentena? ¿Podré retomar mis actividades cotidianas? ¿Podré reunirme pronto con mi familia? La respuesta para cada una de ellas me es desconocida. En más de una ocasión me he planteado que estar encerrada me está desquiciando; la incertidumbre apenas me deja dormir, pero entiendo que es mejor pasar la cuarentena en tu hogar, cerca de algún familiar o amigo; a tener que estar en un hospital, sin poder moverte y sufriendo las 24 horas del día sin tener la certeza de curarte.

Es difícil que cada oportunidad en la que logro dormir, termino despertando en pleno ataque de ansiedad. Ahora da igual a qué hora del día duerma, lo importante es que logre hacerlo por varias horas ya que a veces mi cuerpo me lo exige a gritos. A ratos me encuentro tan agotada de forma física y mental que simplemente termino sentando, pongo música y me quedo disfrutando cada letra que sale de los temas.

He de admitir que han salido cosas positivas dentro de este caos, los primeros días los ocupe para descansar de cualquier responsabilidad, darme un tiempo para relajarme. En la segunda semana me dediqué a aprender cosas que siempre quise intentar pero por falta de tiempo o ganas no lo hacía. He ocupado todo éste tiempo libre para retomar el maquillaje artístico y he tenido una buena aceptación de mi trabajo en las redes sociales.

Alegoría
del presente
suspendido

Estoy feliz de que gracias a la aceptación de mi trabajo, mi padre me está motivando a aprender y lograr mejorar para trabajar de ello en algún momento. Puede que para varias personas suene tonto el esperar la aceptación de los padres, en mi caso nunca he vivido con él, convivimos muy poco y él no estaba de acuerdo de que quisiera trabajar de ello. Un día recibí una llamada de él, no sabía la razón de ésta, contesté y me dio las palabras de aliento más lindas que he escuchado de su parte hacia este arte.

Opté por ordenar desde los archivos en mi escritorio hasta reacomodar algunas cosas en mi casa. Me atreví a entrar en una aplicación para hablar con personas de todo el mundo y fue una experiencia inigualable, el poder darnos cuenta cómo a pesar de no hablar el mismo idioma, podíamos tener en común gustos por la música y bailes.

También es interesante cómo el ser humano aprende a solucionar asuntos con lo que tiene a la mano. Para quien lee esto, puede parecer lo más tonto el estar feliz de esto pero a mí me alegró. Tengo una perrita que es un amor, siempre nos mantiene alegres con sus ocurrencias, pareciera que no se le acaba la pila. Ella siempre me acompaña en mis desveladas. De vez en cuando nos pide algún premio para poder comerlo, hoy nos pidió uno... pero ya no le quedaba ninguno, por lo mismo de la cuarentena no se puede salir cuando se nos dé la gana. En mi casa yo no soy quien va al supermercado debido a que mis defensas son bajas y mis problemas asmáticos asustan a mi familia. No perdí la esperanza y decidí buscar en internet alguna receta para hacer premios, busqué alguna que tuviera los ingredientes con los que contaba.

Toda mi mañana estuve investigando y al final logré hacerle unas galletas que le encantaron. Me puso muy feliz ver su cara de felicidad al saber que todas serian para que ella pudiera comerlas cada vez que pidiera una.

Tuve la oportunidad de desempolvar varios juegos de mesa junto con mi mamá, ya tenía años que no disfrutábamos de varios de ellos. Es increíble los buenos momentos que se pueden pasar con un simple juego envuelto en una caja desbaratada, el pensar detenidamente que esos juegos siempre los hemos tenido a la mano y nunca nos dimos el tiempo suficiente para poder divertirnos a tal grado de obtener hermosos recuerdos para el resto de mi vida.

Tengo el suficiente tiempo para plantearme qué haré cuando termine la cuarentena; A parte de poder regresar a dónde me había mudado hace algunos meses. Aún no tomo una decisión en concreto con respecto a qué curso decidiré inscribirme. Tengo una extensa gama de opciones y la verdad es que todas me llaman la atención; por lo tanto sigo considerando cuál será la mejor para mí.

Para terminar puedo contar que me he vuelto más cercana a varios amigos que también tienen problema para conciliar el sueño, por lo tanto casi siempre tengo con quién hablar y poder platicar de todo tipo de temas. Me gusta mucho que mis amigos siempre tengan temas interesantes, podemos intercambiar ideas, cualquier punto de vista se acepta. También nos compartimos gustos musicales, de literatura o hasta de temas de investigación.

Varias veces he pensado qué haré el día en que anuncien que ya estamos fuera de peligro y podemos salir de casa. Primero saldré a caminar mientras contemplo la maravillosa vista que ofrece la playa, poder disfrutar de la brisa y el sonido de las olas; puede parecer algo simple pero es de las cosas que más extraño, el poder contemplar el inmenso mar, su fauna. Ver a las familias felices reunidas pasando un gran momento es muy agradable de contemplar. Lo siguiente será visitar a mis amigos y poder abrazarlos. Extraño tanto poder verlos, una videollamada nunca será lo mismo a poder tenerlos en frente.



¿Qué está pasando?

Luis Rey Muñiz Pineda

Correo: muniz.pineda.luis@gmail.com

¡CORONAVIRUS, CORONAVIRUS!, Ha sido el tema central de los últimos memes y de los últimos meses también, este virus nos pego peor de lo que el Dromedario de Tepito a aquel personaje televisivo de papada prominente una tarde de primavera en el estadio jarocho; una enfermedad que, si bien no tiene una mortalidad muy alta comparándolo con otras, es tan contagioso como tusa cantada por hombres de virilidad dudosa. Dejando en claro que este tema es de suma importancia sanitaria, esperábamos que el gobierno tuviese la máxima seriedad posible, y qué pasó, pues, que un viejito canoso salió a decir que no había peligro de contagio y que saliéramos sin problema, eso sí, con nuestros escapularios y detentes en vez de mascarillas.

Cuando los casos de covid-19 incrementaron, las personas expertas dieron instrucciones para impedir el contagio exponencial de la enfermedad, como: el distanciamiento social, el lavado continuo de manos, evitar los viajes no esenciales, ¿y que hizo la gente para acatar estas recomendaciones?, lo mas sensato: ir a un evento musical donde se reunieron mas de 100 mil personas.

Se empezaron a parar las actividades no esenciales y, como era de esperarse, las empresas no podían soportar una pausa tan prolongada y empezaron a despedir o suspender actividades de los trabajadores, sin paga obviamente, ¿y que hizo el gobierno para poder ayudar a las PYMEs a soportar esta crisis?, lo mas humano, siguieron con los planes normales de cobro de impuestos hacia las empresas, con esto no queremos decir que sea malo pero pudieron posponerlos algunas semanas, ayudas monetarias para mantener a los trabajadores o dar facilidades de pago. Esto es un hecho que le está dejando abandonada a su suerte a gente que vive al día o que no puede darse el lujo de no trabajar un día, porque simplemente ese día no come. De todos modos, algunas personas y negocios han sido solidarios y no han despedido a sus trabajadores o han apoyado al sector mas vulnerable, que es el de las personas de edad avanzada.

Alegoría
del presente
suspendido

Mientras yo ya sentía la cuerda en el pescuezo por tener al covid a la vuelta de la esquina, literalmente, otras cientos personas se tomaban la libertad de ir al Mercado de la Viga sin protección alguna a comprar sus alimentos. Esto no fue previsto por los vendedores, ni por las autoridades, pues pensaban que la gente sería sensata y se mantendría en sus casas; y lo que hubo en cambio fue un tumulto de gente, incluidos niños y gente de edad avanzada. Gente necia que en unos días contagiarán a sus familiares y en unas pocas semanas van a exclamar “por que te lo llevaste”... simplemente irresponsabilidad.

Para finalizar se debe de agradecer a todo el personal médico que está haciendo hasta turnos triples para dar la capacidad requerida actualmente, y que recibe agresiones verbales y físicas por hacer su trabajo; a repartidores, conductores, cajeros, personal de peaje, que mantienen sus labores para que no todo se frene y así la mayoría pueda estar salvaguardados; a policías, bomberos, que tienen un gran riesgo diario y ahora se están sobreponiendo a la situación; a todas las personas que están haciendo un sacrificio gigante para intentar cumplir con las recomendaciones médicas ¡Muchas gracias a los que se cuidan para cuidar a los demás!



Pesadillas

Ángela Escobar (Clarimonda)

Correo: pamelangie@yahoo.com

Lo terrible de todo es que no puedo dormir porque siento que fue mi culpa. Ser enfermera es uno de los oficios más generosos que existen. Pero esa misma generosidad se convierte en un enemigo cuando tienes que tomar decisiones en contra de tu voluntad. Sara era mi colega, cinco años más joven que yo. Teníamos algunos años de trabajar en el mismo hospital, éramos muy buenas amigas.

Un día llegó el virus COVID-19 sin avisar, todos los médicos y enfermeras nos dimos a la tarea de trabajar en conjunto porque la situación era alarmante, en otros países ya la enfermedad se había extendido. Se nos dio un curso de capacitación rápido para tratar a los enfermos. El protocolo era usar guantes, cubrebocas y ropa adecuada para atender a los pacientes. Al principio los casos eran esporádicos y llegaba gente con sintomatología, pero al mandar las pruebas al laboratorio daban negativo. Eso nos alegraba porque parecía que no se avecinaba una desgracia. Los respiradores con los que contaba el hospital eran más de veinte, sabíamos que eran pocos pero que podíamos manejar la situación sin que se saliera de control.

Con los días la cifra de infectados iba en aumento, algunos eran casos ambulatorios pero los más delicados tenían que ser intubados y llegar hasta terapia intensiva. Aunque manejamos muy bien las medidas de seguridad, el virus es un arma letal invisible que se puede ocultar donde uno menos lo piensa. La situación se salió de control cuando compañeros empezaron a presentar los síntomas y al hacerles las pruebas se comprobó que eran portadores del virus. Sara y yo doblábamos turnos para poder ayudar a los contagiados. Se nos trasladó a terapia intensiva y veíamos como la muerte se ensañaba con los más ancianos, aunque hacíamos todo lo posible para arrancarlos de las alas de la muerte, no podíamos hacer nada. Los lamentos eran espantosos, muchos suplicaban por lo menos despedirse de su familia, pero no teníamos la forma de cumplirles lo que sería su último deseo.

Sara se presentó a trabajar y me comentó que había sufrido de una tos seca. Inmediatamente le hicieron las pruebas y la mandaron a casa hasta esperar los resultados. Las horas se nos hicieron eternas, nos hablábamos y cada día ella empeoraba. La noticia llegó a nosotros y sí, Sara estaba infectada. Tenían que llevarla al hospital porque su situación empeoraba, era una de las tantas personas vulnerables. Después de dos semanas de luchar contra el virus, Sara fue trasladada a terapia intensiva, le asignaron un respirador libre de una mujer de cuarenta y cinco años que acaba de morir. Yo estuve ahí para ver como conectaban a Sara, una amiga y compañera a un respirador porque sus pulmones no funcionaban más. Las medidas de protección que tomábamos eran rigurosas, Sara también había seguido el protocolo de seguridad, pero el desgraciado virus era como una larva que se pegaba en cualquier parte de tu cuerpo. Los días pasaban y parecía que Sara iba a salir de aquella crisis.

Los respiradores se fueron agotando y los enfermos que los necesitaban eran cada vez más y más. En una junta de emergencia con directivos, médicos y enfermeros nos mencionaron que, si en quince días los pacientes no mejoraban de terapia intensiva, no había otra opción que desconectarlos porque el hospital había colapsado. La controversia de desconectar a los enfermos fue algo que se discutía en los pasillos del hospital. Aquella acción realmente ¿Era algo ético? Pero si no lo hacíamos quizá morirían más personas.

Los minutos eran decisivos para que el paciente luchara para salvar su propia vida. Sara mejoraba con los días y aunque su cuerpo respondía lento, iba librando la batalla. Aunque sus familiares la visitaban, teníamos prohibido dejar entrar a visitas a terapia intensiva. Yo les prometía a sus hijas que su madre iba a estar bien, que yo la cuidaría, pero en mi interior sabía que les mentía. El virus es muy extraño parece que un día te dejara libre y hasta puedes festejar que el paciente ya ha librado la fase crítica pero otras veces de la

tarde a la mañana, la situación empeoraba. La orden de desconectar a Sara la tuve entre mis manos, su tiempo conectada se había agotado, siete pacientes más esperaban una oportunidad de vida. Pude haber rechazado aquella tarea, pero Sara era mi amiga y así me armé valor para acompañarla en sus últimos minutos de vida. Con un dolor intenso en todo el cuerpo y el alma tuve que hacerlo, buenas o malas, éticas o antiéticas, era mi trabajo.

Llegué hasta el cuarto de Sara y estaba delgada con las uñas amoratadas y el respirador entre su boca. Me senté en silencio a su lado y oré por ella. Antes de desconectarla, Sara entreabrió los ojos y no puedo descifrar todavía si me daba el consentimiento de aquello tan horrible que es dejar sin esperanza de vida a una persona o me reclamaba ¿Por qué no luché por su vida? Si éramos amigas. Mientras apagaba el respirador recordé el día que la conocí, todas las veces que comimos juntas, sus alegrías, los cumpleaños compartidos, su sonrisa y amistad. Todavía después de apagar el ventilador su corazón latía quedito, parecía que la muerte no quería llevarse a Sara, ¿era la muerte o Sara luchaba por vivir? Llegó el final y todo terminó. No tuve el valor moral de platicarles a sus hijos que Sara había sido desconectada por mí, que tal vez si hubieran esperado dos o tres días más, estaría todavía viva, les dije que había perdido la batalla y ya.

Ahora el remordimiento no me deja vivir, pienso como si yo hubiera sido la culpable de la muerte de Sara. ¿Por qué no luché para que no la desconectarán? ¿Qué hubiera hecho ella en mi lugar? Ahora tengo que tomar pastillas para poder dormir, y en mis pesadillas veo el rostro de Sara y el de muchas personas a las que se me ha dado la orden de desconectar. Los muertos me persiguen como fantasmas y ya no hay descanso para una mujer como yo que ha matado más de treinta personas en contra de su voluntad.



Cuarentena

García Ramírez Jazmín Romina

Correo: jazminromina4@gmail.com

La cuarentena es algo que nos agarró de bajada a muchos, ya que es algo nuevo para la mayoría de la gente, para algunos no fue un problema, pero para otros tantos, sí. Y mediante esta narración les compartiré un pedacito de como sobrellevo esto. La primera semana que dieron comienzo a la cuarentena, me alegré de cierta manera, sin embargo, gracias a las “fake news” y a los rumores tuve un poco de pánico. Pasaron las semanas hasta que anunciaron la segunda fase, para entonces comencé a tomar las medidas sanitarias con más precaución.

Mi cumpleaños formo parte de esta etapa, por lo que tuve que intentar celebrarlo ya que no toda mi familia pudo estar presente, puedo decir que fue un cumpleaños fuera de lo normal, sonará extraño, pero se convirtió en uno de mis cumpleaños favoritos, ya que me sentí más cerca de mi familia, estaba feliz a pesar de todo lo que estaba ocurriendo.

Algo a lo que me tuve que adaptar fueron a las clases en línea, fue difícil al inicio ya que tanto alumnos como algunos maestros nunca habíamos usado esta modalidad. Por otro lado, les compartiré algunas actividades que he empezado a realizar para sobrevivir a mi aburrimiento y a mi ansiedad.

En mi caso he retomado proyectos que tenía pensado desde hace mucho tiempo, como pintar un mural en mi cuarto y remodelarlo, redecorar el área de juegos de mi sobrina, pintar el patio, entre otras cosas. Otra actividad que me gusta mucho es jugar juegos de mesa con mi familia después de mis clases y sus trabajos, esto es algo que recomiendo demasiado ya que como yo, hay demasiadas personas que antes de esta cuarentena casi no convivían en familia y sólo nos veíamos por las tardes.

Podemos tener nuevos hábitos, como leer algún libro, hay demasiadas personas que no aprecian la lectura, puedo decir que hay muchos libros muy buenos que no valoramos solamente por flojera de leer. Otra actividad puede ser en la cocina, como hacer nuestra propia pizza o crear alguna fórmula de helado. También otra opción es realizar ejercicio en casa o jugar con nuestras mascotas para evitar el sobrepeso.

En esta cuarentena mi ansiedad se hace presente más seguido en algunos días cuando no hago nada en mi casa, o cuando estoy aburrida, sin embargo, realizando estas actividades mejoro ese aspecto.

El estrés se hace presente con la escuela ya que son más tareas de las normales, así como los proyectos. Algo que me ha ayudado con las clases en líneas, es ser alguien autodidacta cuando comprendo un tema visto en clase, (ser autodidacta es ser tu propio maestro).

Puedo concluir que la cuarentena es algo que no tenemos que temer, debemos tomar las medidas adecuadas y adaptarnos. Decretar que el miedo no será nuestra bandera, ya no más. Que se puede aprender un montón dejando a un animal en cautiverio y viene una lección importante: todo se conoce mejor bajo el caos...



¿Será el fin del mundo?

Akira Tanaka Gómez

Correo: atanakag@hotmail.com

Actualmente en la sociedad, la humanidad ha lidiado con diferentes tipos de amenazas, como por ejemplo nuevas enfermedades, guerras entre potencias mundiales, desestabilidad económica mundial, entre otros factores; sin embargo, el que más destaca son las enfermedades, pues la mayoría son mortales o en todo caso sus síntomas son mortales. Hoy en día el hombre despierta cada mañana para luchar la batalla del siglo en contra del nuevo virus que cambió la historia del mundo. El coronavirus, mejor conocido como COVID-19, es un virus que se descubrió en China en el 2019, cuya enfermedad actualmente causó una parálisis mundial.

Ante todo esto, he tratado de sobrellevar la situación con responsabilidad y optimismo, pues a pesar de las circunstancias que hay a nivel mundial, es momento de que las personas que podemos estar en casa aprovechen ese tiempo para hacer cosas que sean productivas para su vida.

La cuarentena ha significado un cambio bastante impactante en mi persona porque durante estos días me ha ayudado a reflexionar de mí mismo y de lo que pasaba en la sociedad antes de la pandemia; al pensar todos los actos positivos y negativos en mi vida, pensar si esa acción pudo haber sido la última o una de las que marcarían mi fin; por otro lado reflexionar acerca de la sociedad en la que se vivía, todos los problemas que se veían día a día, tanto sociales como económicos y políticos.

Hoy por hoy, me encuentro en una disputa emocional, ya que es cómodo estudiar desde casa, por otro lado, el estar encerrado provoca en mí un problema de gran magnitud, ya que al no poder estar en contacto con la naturaleza y la sociedad me causa una mezcla de emociones negativas como la tristeza, enojo, impotencia de no poder ayudar o hacer algo para cambiar lo que pasa actualmente.

Alegoría
del presente
suspendido

Día a día hay nuevos casos del virus y cada vez hay más muertes, desde mi experiencia, un amigo cercano falleció debido al COVID-19, el hecho de que pasara este suceso fue muy atroz para mí, me encontré en ese momento en un colapso emocional, me sentía deprimido al no poder verlo, triste al saber que se había ido de este mundo sin haberme despedido, y finalmente feliz ya que no tendrá que seguir sufriendo con las noticias que se veían todos los días.

Pasan y pasan los días, las horas y los minutos, sin saber que pasará el día de mañana, no sé, si el virus tendrá cura, puede que este sea el fin del mundo, tal vez haya sido acto hecho por la naturaleza para reclamar lo que era suyo, pero lo que si se, es que este suceso nos hará cambiar de mentalidad, nos ayudará a reflexionar y a valorar los momentos y experiencias que se vive día a día, pues no sabes si ese día será el último, así que es momento de reflexionar y pensar que tenemos que aprovechar todos los días como si fuera el último.

Me gustaría acabar contando mi experiencia con esta plegaria irlandesa para aquellos que siguen luchando en contra de este virus, “Ojalá el camino se levante para saludarte, ojalá los vientos siempre te soplen por la espalda, ojalá brille el sol cálido sobre tu rostro, ojalá que las lluvias caigan suavemente sobre tus campos, y hasta que volvamos a encontrarnos, ojalá Dios te mantenga en la palma de la mano”.



El acto de transformarte

Alejandra Sánchez Martínez

Correo: sama199227@gmail.com

Mirar y juzgar el exterior, quizá sea lo único que se haga en esta situación de aislamiento, pero ¿Cuántas veces nos cuestionamos sobre el porqué de las cosas? ¿Cuántas veces miramos y no entendemos lo que sucede? ¿Cuántas veces transitamos por la vida sin disfrutarla? En esta obra a la que llamo vida se percibe confusión, pero la culpa es de nosotros, los protagonistas, lo tengo claro, siempre improvisamos, caminamos de prisa por caminos alternos y al azar, pero hay algo más, no conocemos nuestro personaje, en otras palabras, no nos conocemos a sí mismos, miramos al exterior pero nunca miramos hacia nosotros, esa es una de las razones de nuestra decadencia.

Siempre hemos estado al pendiente de todo, menos de uno mismo, pero en este periodo el mirar el exterior pareciera imprescindible, estamos al pendiente de los casos, saqueos, de la violencia que se está generando y para darle un toque final e inconformes, denigramos, juzgamos y hasta herimos, de lo que aún no nos damos cuenta es que somos el verdadero peligro, pues no sólo dañamos a los otros sino a nosotros mismos y es ahí donde te das cuenta que no eres mejor que los demás y que no puedes contribuir al exterior porque no te conoces, estás en decadencia, ¡Como despertar a otro si tú sigues dormido!

Mientras no despertemos y nos miremos seguiremos siendo esclavos de nuestros impulsos, nuestro propio enemigo, un arma potente de autodestrucción.

En estos tiempos hay invasión de emociones, es notoria la dependencia emocional, egos, apegos, bipolaridad, depresión, inconformidad de lo que somos, pero en estos instantes desde el parapeto donde estoy, empiezo a notar quien soy yo y no porque el otro lo vea o lo diga, sino porque en estos tiempos me cansé de ver lo mismo, el exterior, ahora he volteado a verme. Hace días dentro de mí se encontraba una revolución que no ha sido fácil enfrentar, ha habido tristezas, desesperaciones, llantos, gritos, desilusiones, desmotivaciones

e insomnios, pero finalmente, en esa negatividad, vi una oportunidad para conocer e identificar aquello en mi interior que estaba estallando y me pedía desesperadamente reconocerle.

En ocasiones la mente está distante, divagaba como sólo ella lo sabe hacer, y te lleva a visualizarte frente a un espejo, estás ahí mirándote y pensando que la vida era cruel y tirana, pero no es así, vuelves de ese trance y te das cuenta que los crueles y tiranos somos nosotros, cuando nos dañamos, nos agredimos, nos desvalorizamos y externamos hacia los otros todo esto.

En esta temporada de pandemia y desgracia tenemos dos opciones: seguir viendo el exterior y distorsionarnos más de que estamos o mirarnos y transformar-nos. Otra cosas que debemos tener clara es que no podemos controlar lo que pase en el planeta: el clima, los desastres naturales, en tráfico, un accidente, el humor de los que nos rodean, esta enfermedad llamada coronavirus, pero sí podemos controlar la actitud que tengamos hacia todo ello y que toda tragedia si sabemos discernirla podemos convertirla en una oportunidad. Pero ¿Sólo por qué estamos en aislamiento podemos transformar-nos?, por supuesto que no, pero para mí, este aislamiento social se convirtió en un encuentro conmigo, dándome cuenta que tenemos tiempo para ver el exterior pero nunca tenemos tiempo para interiorizar en nosotros, siempre vamos tan deprisa, nos sumergimos en un ritmo frenético que se nos olvida vernos, gozarnos, amarnos y ¿Qué pasa?, vamos perdiendo el sentido de lo que somos, poco a poco nuestra vitalidad, sonrisas, sueños, entusiasmo, pasión, se va acabando, dejándonos llenos de emociones que provocan un estado de insatisfacción en uno mismo y por ende con los demás, se nos hace rutina hacer las cosas, no disfrutamos de ese quehacer y siempre nos encontramos viendo al y lo del otro, olvidándonos de disfrutar la vida y de gozarnos.

Cuántas veces hemos sentido insatisfacción de lo que nos rodea y de nosotros, pareciera que somos seres exigentes, nada nos gusta y nos parece, pero la realidad es que somos tan duros con sí mismo que nos privamos de disfrutarnos y disfrutar la vida. Es verdad que tenemos que desempeñar diversos roles, cumplir normas, etcéteras, pero, ¿Qué actitud tomamos ante las situaciones que se presentan?, eso es lo que hace la diferencia y nos hace diferentes.

En el mundo se categoriza a la humanidad en débiles, irracionales, inestables e infelices, etcétera, y considero que los hay pero no porque en realidad lo sean, sino porque no se conocen y por ende no conocen su capacidad y potencial, creemos que somos simples, pero no es así, SOMOS EXTRAORDINARIOS y en el momento que tenemos claro esto, es cuando empezamos un proceso de transición y experimentamos una transformación individual y única, que nos permite despertar de ese sueño profundo, que se caiga el velo oscuro y escalofriante que nos cubría e impedía vernos y ver la belleza de la vida.

No sé si en un par de días, semanas, meses, años, o incluso cuando sienta un nuevo golpe siga sintiendo lo mismo, si termine este trance o se intensifique cada día, aún me encuentro en el proceso y no puedo asegurar lo que va pasar, de lo único que estoy segura es que somos seres extraordinarios, que el disfrutar de nosotros y de la vida es una decisión propia y que debemos esforzarnos para transformar y transformarnos. Quizá esto ya sea conocido y mencionado por muchos, pero les aseguro que no puesto en práctica, así que comencemos eliminando el hábito de hacer por “deber” e implementemos el hacer por “placer”, arriesguémonos a salir de lo común, atrevámonos a mirar hacia donde nunca lo hemos hecho, salgamos del capullo y aventurémonos en un caminar consciente donde cada paso que se dé sea un afirmación de agradecimiento y satisfacción con sí mismo por permitirnos saborear los deleites de la vida.



Diario de un exilio, reflexiones sobre una introversión voluntaria

Max Haro Díaz

Correo: le-bon-gout@hotmail.com

El cielo es casi azul, casi sol el clima y la calle está tranquila. Estoy mirando desde tus ojos el verano pasado. La ventana está cerrada y se siente tu ausencia estrangulada en la ventana. Han pasado 36 días desde el aislamiento obligatorio. El encierro preventivo. Demasiada ignorancia. Demasiada ansiedad. Demasiada epidemia. Sé que muchos piensan lo mismo. Ha habido demasiada hambre. Demasiada suspensión perfecta o imperfecta. Demasiada sobrefacturación de mercados. Demasiada cama de hospital. Veo una anciana comprar el pan calentito cada mañana a las 7.a.m. A las 7 p.m. veo una enfermera regresar del hospital con la bata sobre el hombro deprimido. Se desviste la crisis y se revelan sus verdades. Una niña de mejillas escarlata la espera con los brazos abiertos interminables. Ella está parada en el umbral del cielo. Y se pasa de frente.

Siento que llega y cruza la puerta de mi adolescencia, donde brincaba alto, muy alto, en el jardín generoso que alimenta a los pájaros. Así, fecundo útero adolescente. De aroma a tierra húmeda y de sabor a higo maduro. Ahora, descansa en su propio encierro. Y lucha con la última rama que se niega caer. No me importa. En sus caídas hojas sabe que llegará la primavera. Frágil introversión voluntaria. En mi mente los pensamientos caminan lento, excluyendo recuerdos y descontando espaldas. A mis espaldas, el crudo se desplomó - una realidad en picada donde los recortes de producción no son suficientes. A mis espaldas, el dólar sube, y los préstamos y alquileres se anudan al cuello como una soga y te ahoga. A mis espaldas, la recesión asola mi esperanza recién parida. Es el mayor fracaso que recuerde. Vamos a tirar un volado y esperar a ver qué pasa.

Es el mayor éxodo en tiempos de amonío cuaternario y de caminos asoleados. Dolor y más dolor de sierra hundida en su miseria y el regazo materno que nunca llega. Vuelve a volver. La espera lejana donde la empatía y la solidaridad fracasan. Los niños se lavan las manos

con alcohol al 70% y se emborrachan en internet. Los argentinos apagan la barbacoa. Los italianos cantan en sus balcones. En Inglaterra los abuelos deben sacrificarse por sus hijos o nietos. Y en Perú, aplausos y palmaditas invisibles en la espalda. La oscuridad arroja las carencias. Es un crisol de mentiras a medias y de medias verdades. En cualquiera de los dos escenarios veo una sociedad desgarrada y temerosa. Una descomposición espontánea. El miedo al virus nos recuerda: el bien y el mal.

Leo por ahí: “En tiempos de crisis los pillos se enriquecen y los imbéciles aplauden”. En otro lugar: “en cuarentena comes saludable, haces ejercicio y sin embargo igualito engordas”. En el Perú no se puede ser flaco. En el Perú no se puede ser imbécil. Lo mismo aquí que allá. Una cadena de restaurantes me recuerda que la oferta nunca volverá hacer la misma: “de paladar exigente y billetera gorda”; o me equivoco. Tengo miedo. Unos serán más ricos y otros perderán la vida. La crisis que amanece, muy puntual cada mañana, probablemente cubra de calima y maresía los valores más íntimos y profundos. Los ciudadanos del mundo ya no son los mismos. Los ciudadanos del mundo ya no serán los mismos.

Nos aislamos en la biblioteca o en la cocina, en la playa o en el campo, en la miseria o en la abundancia. Frente al cristal roto de la ventana o frente al horizonte amplio y arremolinado del cielo crisocola. Frente a los hijos. Frente a los abuelos. Frente a los padres. Frente a la esposa. Frente al espejo. Unos leen libros y otros escriben. Unos cocinan y otros se dejan seducir por Instagram y Netflix. Unos hacen ejercicio y otros ordenan el armario. Y no habrá quien desempolva nostalgia y recuerdos. Una foto antigua y recortes de periódicos amarillentos que se postean en Facebook. Quizás despierten pasiones y anhelos adormecidos. Tal vez se queden dormidos frente al televisor o se levanten aturridos por las redes sociales. Emoticones. Placebo. Cada día resultan más irrelevantes los medios. Y más devaluados los discursos. Nuestra familia no será la misma. Se reforzarán los lazos omnímodos o el hilo angular se romperá. Empiezo a entender los paradigmas que, asertivamente y en estricta complicidad, cargamos como nuestros. Y en un inesperado y repentino momento una tenaz, continua, sostenida y eficaz enfermedad nos paraliza. De entre los artilugios, muy cerca al oído, se escucha Echechichli.

Me apena ver como un virus doblega la entereza humana. La mente y el corazón. La ideología y la religión. La vida y la muerte. Hasta siempre.



Virus letales

Claudia Elisa Saquicela Novillo
Correo: lawyerose77@gmail.com

CUENTO NO. 1

CONFINAMIENTO.

¿Puedes decirme en dónde estás confinado?
¡Quiero hundirte allí, hasta que la oscuridad aparezca!
Vives entre piruetas de temores que te persiguen,
y que tocan los reinos de posible salvación...
Ese lugar, es cual agujero de gusano ...
Allí el aire te falta,
No puedes huir estas atrapado,
¡el confinamiento se te pegará al alma!,
y volverá ceniza todos tus sueños,
¡te arrastrará hasta la desolación!
tu existencia pende de un hilo...
cuidado que él puede perforar tu pecho ...
Y que quizás un rayo de esperanza te libere del confinamiento...

CUENTO NO. 2

LOS VIRUS SON INSACIABLES.

Los virus son como el llanto de los huérfanos,
son llagas llenas de pus, como el delirio,
son culpables de las muertes del amanecer.
están hechos de otros virus engañosos...
causando síntomas letales,
son malévolos, entran por la respiración...
¡No puedes fiarte de ellos!
¡causan mucho dolor!
no hay vacuna para ellos,
¡somos sus esclavos sin querer!

Alegoría
del presente
suspendido

**CUENTO NO. 3
EL COVID 19.**

Soy el Covid 19... y te enfermo con las uñas,
de los ojos y te dejo los pulmones putrefactos.
Como virus soy un enigma y una realidad,
No estoy vivo, pero tampoco estoy muerto,
Soy el Covid 19, te enfermo como a una niña
ingenua,
y te asesino y me aferro a tu organismo,
¡Acuchillo el aire que respiras! te encadeno a tus
cenizas...
Y te voy destruyendo como un aluvión,
Aun estas a tiempo...sálvate,
¡Tú posees la fuerza para lograrlo!
Sé resciliente en estos tiempos virulentos...

**CUENTO NO. 4
MENDIGANDOLE A LA SALUD.**

Se acabaron los días de brisa,
Comenzaron las madrugadas de dolor...
Atravesamos por un destino incierto,
Y en todos lados,
escuchamos la sinfonía de la muerte,
se perdieron nuestros sueños invadidos por virus
y bacterias,
el Sol ya no sale en las mañanas, porque está lleno
de achaques,
las profecías del Apocalipsis comienzan a
cumplirse ...
porque el planeta puede florecer en nuestra
ausencia!

**CUENTO NO. 5
LOS ESCARABAJOS DEL INFIERNO.**

Los escarabajos se desparraman por todas partes,
Inundan el suelo, se tragan las cosechas,
Se han vuelto una plaga, arrasan con todo...
Son feroces y terribles, tienen en su boca unas
tenazas gigantescas
Constituyen una fuerza trágica...
Y nuestro mundo se está demacrando, con
nosotros indefensos...
Envenenándonos con las mentiras que difunden
los medios,
Ya no solo es el virus, ahora también son los
escarabajos del infierno...

**CUENTO NO. 6
LLOVER SIN AGUA...**

Hoy abrí la ventana cansada de este encierro,
conteniendo mis ganas de dormir para siempre,
Abrí mis ojos y estaba lloviendo, ya han pasado
dos meses y las aguas siguen torrenciales, están
inundando las casas, con su infinito caudal,
El tiempo sigue pasando, y este confinamiento nos
está ahogando,
No hay aún una cura, es solo una tortura que
debemos aguantar...
Luego de la reclusión, debemos aprender a vivir de
nuevo,
No es posible que tantas muertes, tanto dolor,
sirvan para nada,
Y vivimos un día a la vez, con la esperanza de
liberarnos de esta cárcel...
Con la esperanza de que pare de llover...

**CUENTO NO. 7
NO TENEMOS DESTINO**

Es duro saber que un simple microorganismo, está diezmando a la humanidad,
¿Ahora en el silencio nos preguntamos qué hicimos mal?
Como es posible que algo que no se puede ver, sea la causa principal de nuestros sufrimientos, de esta honda pena, de este gran martirio, que se graba en nuestras almas, en nuestros corazones y hasta en nuestras sombras,
Ni el dinero, ni la fama, ni la gloria valen ahora...
Todos nuestros apegos insensatos no tienen sentido,
Ojalá un rayo de salvación nos ayude a vivir nuestro no destino...

**CUENTO NO. 8
NUESTROS TEMORES.**

¿Será verdad que, en un año y medio, tendremos la cura para este virus?
¿Quién nos enseñará a salir de este chiquero?
¿Cómo resucitar a quienes ya murieron?...
Solo hay espacios, y más espacios, este virus no tiene límites,
Nuestros temores inundan nuestros deseos y nuestros pensamientos,
¡y el ambiente se satura de la nada!,
de pronto nos sorprenden los rayos del sol...
aquí no hay centro, ni arriba, ni abajo,
el final es el inicio, y el inicio es el final...
la humanidad se puede recuperar...

**CUENTO NO. 9
LA PANDEMIA.**

¡Aparece la pandemia!, está hecha de espadas y no tiene dientes,
su hambre es inalcanzable, y su lógica es fea, su apariencia es la de una esponja con forma de estrella,
es el aborto del odio, y nadie lo conocía...
A veces bucea callado dentro de los pulmones de alguien,
¡tiene una sed insaciable de venganza!,
No puedes abandonarlo, está adherido a ti, él no cambia, solo siente,
¡Explota fugazmente!, se come tus células, ¡se ve como un animal herido!,
¡sabe lastimar y es peligroso!
Y se esconde en lugares inimaginables...

**CUENTO NO. 10
LOS MOMENTOS VAN MURIENDO...**

Son terribles, los momentos con la enfermedad,
Como la sangre coagulada de una herida sin cicatrizar...
La enfermedad mira al espejo, pero no hay reflejo.
Entonces tus defensas van muriendo, patita por patita,
Tu sistema inmunológico tiene la apariencia de un árbol sin hojas,
¡la enfermedad ha vuelto a aparecer!
Este virus es una sentencia de cadena perpetua,
¡se forma de los tiempos, monótonos!,
vive inerte y sin perfume...
y solo deja huellas inconclusas...

CUENTO NO. 11**EL CORAJE.**

Nada sino el coraje, no hay nada sino el coraje
 contra el dolor,
 Ahora está encarcelado, no quiere contagiarse,
 Es valor y quietud en los momentos difíciles,
 Es eficacia y gracia en las obstinadas vueltas de la
 vida,
 Pero todos tenemos un tiempo que se gasta en
 cada segundo,
 Estos días de encierro se han sentido como años,
 marcando el paso de la monotonía
 Todos nosotros renacemos cada día, y re-morimos
 cada noche,
 Ya no podemos correr en los campos y las flores
 se han vuelto de piedra,
 Los pájaros que vuelan libres en el cielo, mueren
 cada día,
 El planeta se vuelve un virus, el virus se vuelve
 hombre, y el hombre se come a si mismo
 El virus es el dios que enferma todo lo que toca,
 nuestra sangre, nuestro sudor, nuestras lágrimas...
 todos hemos contribuido en construir el palacio
 del virus que se propaga...

CUENTO NO. 12**LA SALUD.**

El virus enferma a las personas, quitándoles su
 dicha,
 Y también les chupa su sangre y les imposibilita
 los pulmones,
 La salud es bienestar, alegría, y optimismo,

Pero el virus no tiene cara, ni cuerpo, ni alma
 Te ocasiona una sed de vidrio molido,
 Te quedas sin vos en el tormento del virus,
 Si tu cuerpo es valiente resiste esta batalla mortal,
 Liberándote prisionero de los relámpagos negros...
 Enterrando la rabia y el odio pantanoso,
 Quien recupera su salud deja de ser prisionero,
 Lástima de los que no se curan, y con una tos y un
 veneno lentísimos
 Lo más cierto es que irán al sepulcro, sin poder
 regresar...

CUENTO NO. 13**EL SILENCIO ES SANARSE**

El silencio, no es solo callarse,
 Es también dejar de mirar, y dejar de escuchar,
 El silencio te lleva a la utopía de la salud perfecta,
 Es el florecimiento y el heroísmo de ser feliz,
 Si callas reúnes la entereza para vencer la
 enfermedad,
 No bebas del agua de la muerte,
 Tampoco del agua de la rabia,
 Bebe del agua sin memoria, resiste, tu eres fuerte,
 Olvida que tienes miedo, que te sientes impotente,
 Solo bebe y bebe del agua sin nombre de los
 inocentes,
 Borra la sentencia final, cambia tu destino fatal...

CUENTO NO. 14**SED.**

Expulsa de tu cuerpo al virus que no cede,
 Sacia tu sed sin ahogarte en los medicamentos,

Habita de nuevo tu espíritu para llegar a la luz,
 Sin importar que el virus sea furioso y delirante,
 Tú lo puedes vencer con la risa y la metamorfosis
 Eres resciliente porque existes,
 Y revive lo que alimenta tu mundo de imaginación,
 Recuerda que la enfermedad no se detiene,
 No se demora, solo engendra más sufrimiento,
 Pronto llegará el día que te despertarás de esta
 pesadilla,
 Para reconocerte de nuevo con tu salud ahora
 limpia...

CUENTO NO. 15
ENFERMO ABANDONADO.

Enfermo abandonado en un pasillo desierto,
 A quien esperas, de quien huyes, indeciso entre el
 temor y la fe...
 Se vio hoy en el espejo, y no se reconoció,
 Dios lo castigó, y ahora ya no puede dormir,
 Dios se enfadó tanto, que él llora sin parar,
 Dios golpeo sus pulmones, y estos ya no sanan
 más,
 Dios lo deshabilitó del todo, y casi ni puede respirar,
 Dios dejó de existir, y junto con él se llevó al
 enfermo abandonado...

CUENTO NO. 16
FANTASMAS DE LA ENFERMEDAD.

Una madre sufre junto a la cama de su hijo
 infectado,
 Ella busca su rostro que se ha borrado...
 Ella pronuncia su nombre que se ha desvanecido,
 Su hijo habita en su angustia, en el vacío que

siente en su pecho,
 Su piel es morada, azul, tiene fiebre y suda mucho,
 Ella reza el rosario, y con su pensamiento recorre
 todo su cuerpo...
 Ella pide perdón impacientemente, ella pide un
 milagro...
 Amanece un nuevo día, la fiebre se ha ido, ya no
 suda más, puede respirar,
 En su corazón suenan campanas de felicidad, ella
 tiembla absorta,
 Contempla a su hijo, quien ha vencido los
 fantasmas de la enfermedad...

CUENTO NO. 17
FIEBRE FRÍA.

En su frente golpeaba una fiebre fría,
 En sus venas corrían mares de hielo...
 Sus labios resecoos llenos de llagas,
 Ella deliraba salvajemente,
 Aquel microorganismo era canibal...
 Pero su alma inconforme luchaba,
 Su médico palidecía de horror,
 Porque ese virus desemboca en odio y hastío...
 Tantos enfermos que finalmente mueren,
 Pero ella no, ella si se salvará,
 Entonces ella, abre los ojos desde adentro,
 Es una niña que parece una garza y bostezo...

CUENTO NO. 18
UNA ANCIANA.

Llega al hospital una anciana con las uñas rotas,
 Tiene la boca abierta de los muertos,

Gime de dolor, sus palabras se borran...
 La suben en una camilla, y le revisan las cicatrices
 de la garganta,
 Es una mujer huesuda, tiene los senos arrugados,
 Y en su mentón hay costras de sangre endurecida,
 Sus ojos están opacos.... la enfermera sospecha
 que este es su fin,
 No se puede hablar con ella, ha llegado al nirvana
 del dolor,
 El oxígeno que le ponen es insuficiente, ella fallece
 y la cubren con una sábana impalpable
 Se apagó su vida en el silencio verdoso de un
 hospital...

CUENTO NO. 19
DESFILADERO DE HADES.

El Covid 19 es el chancro de Dios...
 ¿Por qué a nosotros? ¿Por qué ahora?
 ¿Para qué nos sirven el amor, la libertad y el
 destino?...
 ¿Es este virus es una hecatombe, una catástrofe,
 un terremoto, una plaga?
 Respirar es lo más básico de la existencia, ...que
 irónico este virus se contagia cuando respiramos...
 ¿Qué puede ser más cruel que eso? Es un virus
 fastidioso y endemoniado,
 En pocos meses se ha producido una matanza,
 mucho peor que una guerra,
 Estos momentos son eternidades momentáneas,
 puertas del infierno que parpadean,
 Parece que el tiempo no transcurre, y nos conduce
 al desfiladero de Hades...

CUENTO NO. 20
EL CORAZON HUMANO.

En el corazón humano hay un pozo de agua
 dormida,
 Es el lugar donde sacamos nuestra fortaleza,
 Allí escondemos el tesoro de la felicidad, y la
 tristeza,
 En este pozo, resucitamos como el ave fénix...
 Con los ojos del corazón vemos lo que es
 realmente esencial,
 Cuando nos cubra la oscuridad de la enfermedad,
 Podemos recurrir allí, dentro de nuestro pecho...
 Incendiar nuestra alma, sanar las cicatrices,
 Mirar al cielo y a las estrellas, soñando en un
 mundo libre de esta enfermedad...

CUENTO NO. 21
SACIARNOS DE LUZ.

Ahora es el momento para entonar un canto de fe,
 Cantar un himno de un nuevo comienzo...
 No se vence a la peste, pensando negativamente,
 El viento es nuestro aliado, el canto llegará a todas
 partes,
 Haremos milagros, cantaremos como pájaros,
 Los días rotos en fragmentos diminutos, se irán en
 los ríos,
 Podremos leer nuestro presente y aprender, para
 que esto nunca regrese...
 Saciarnos en los nuevos días y reflejar una
 humanidad comprometida,
 Saciarnos de luz, soltarnos de los apegos a cosas
 pasajeras y que dividen la vida...

CUENTO NO. 22
PASADO Y FUTURO.

En el encierro pasan futuro y pasado, horas ya vividas, y horas por matar,
Sin embargo, en los rincones de las casas se quedan pedazos de tiempo todavía vivos...
Bandadas de pájaros se llevan en el pico pedazos de deseos, no cumplidos,
Y en cada día que pasa quedan sepultados los gestos, las palabras, las caricias, la vida...
Y en nuestros ojos se pierden las olas del tiempo que no vemos,
Los días parecen idénticos, uno tras de otro, clonación infinita del abatimiento,
El encierro está quemando nuestras almas, produciendo un shock colectivo,
Creemos juntos una visión que no tiene todavía rostro, ni nombre, pero resiste sonora y larga en el silencio que nos resta...

CUENTO NO. 23
AGUA, TIERRA, AIRE, Y SOL.

Agua, tierra, aire, y sol son un solo cuerpo,
Y la humanidad... hoy se evapora en las orillas de la corona virus,
El equilibrio del planeta, se abre en toda su belleza,
Pues, puede prescindir de los seres humanos...
Agua, tierra, aire y sol apenas tienen peso, apenas tienen nombre y cubren todo,
Y nosotros dormidos en este sueño de sangre, gritamos por despertar...
Los humanos no son la vida, pero tampoco son la muerte,

Nuestra especie se derrumba en un blanco clamor,
Estamos heridos, pero lo inesperado se repite y los milagros son cotidianos y están a nuestro alcance, tal vez en la forma de una vacuna que es una invitación a renacer todos juntos: agua, tierra, aire, sol y humanidad...

CUENTO NO. 24
LLORAR RIENDO.

Recuerdo el último día de mi vida, reía y lloraba...
encallé en las arenas de nadie,
Me golpeé contra un muro inmenso que decía no,
La muerte se parece mucho a llorar y reír al mismo tiempo...
Es parecido a nacer dentro del agua del paraíso,
Caminar entre la noche y el día descalza, para llegar a un lugar sin tiempo...
Dejarse arrastrar por un río hasta ver el jardín del país de las maravillas,
Es como estar sonámbula, tocar la luz, tocar a Dios, meterse en el vientre de tu madre...
Pero luego llegas a un sitio donde todos tus días son de fuego, ardes, eres ignorada... por todos y por nadie, repitiendo el ciclo de tu muerte infinitamente;
nada cambia...

CUENTO NO. 25
LO QUE PUDO SER.

Lo que pudo ser, es lo que fue...
Y lo que fue está muerto, es lo que no fue,
Y que es lo que no fue...yo no sé...
Pensamos y pensamos en lo que no fue,

En lo que no hicimos, en cómo no prevenimos...
 Esta realidad que apaga la vida humana...
 Quedan ruinas vivas, de quienes murieron,
 Yacen estrellas partidas, comidas por la luz,
 Es el sufrimiento que flota en el aire,
 Las sombras quieren cubrirnos...
 Nosotros somos capaces de que sea lo que no
 fue...
 No porque podamos revivir a los muertos,
 Sino porque podemos aprender y prevenir...
 Fortaleciendo al anémico sistema de salud público,
 Porque nuestra inteligencia no tiene fin...
 Nuestra vida es un juego de ajedrez donde,
 Combaten los ángeles, Dios y el Diablo...
 Esta jugada la ganamos...

CUENTO NO. 26
EL PRECIPICIO.

Estamos al borde del precipicio...
 Y tenemos una salud que devora nuestra salud,
 Esta enfermedad es voraz,
 Diferentes a otras con las que puede convivir el
 ser humano,
 Es un pulpo de mil brazos que te anuda,
 Esta es la forma en la que a ciegas escribe el
 tiempo...
 Tiemblan todas nuestras convicciones,
 Ya no sabemos en qué creer,
 Démonos cuenta que siempre vivimos en el
 presente,
 Solo así somos fuertes y podemos apagar esta
 pandemia...

CUENTO NO. 27
ESPERAR AL TIEMPO.

El hombre tiene la capacidad de embutirse de
 temores...
 Que le enferman y le debilitan...¿por qué?
 Hasta dilatar, llenar, derramar, nuestros vértigos y
 caídas,
 Y hay miedos y caídas que no ceden... que son siglos,
 Nacemos con dolor y morimos con dolor, porque nos
 Llenamos de lo fatuo, y cuando llegan las estrellas ya
 no hay cabida para ellas,
 Dentro de nosotros yacen los dioses y los reptiles...
 Nosotros decidimos a quien dejamos ganar,
 Somos islas de agua dulce, que resuenan en el
 universo...
 Cuando nos daremos cuenta, que no debemos
 esperar al tiempo,
 Porque nunca llegará, es una ilusión, siempre es
 hoy...

CUENTO NO. 28
LA PLATA Y SUS PUENTES.

La plata nos tiende puentes, pero la plata no nos
 cura de lo incurable...
 Por ella nos volvemos vacíos, fijos y obsesivos, nos
 seduce su brillo,
 Nos encanta sus promesas sobre la fama, la belleza,
 y hasta la felicidad,
 Intercambiamos nuestro tiempo por la plata...
 La vendemos en el mercado negro, donde todo se
 puede comprar,
 Y ahora que necesitamos una vacuna, no hay plata
 que valga,

Porque la plata nos vendó los ojos, y nos puso
 somnolientos...
 No nos dimos cuenta de la pandemia azul...que
 ahora nos encadena,
 estamos aprendiendo que no hay comienzo ni fin...
 Tenemos que saltar esos charcos de sangre, esos
 ríos tóxicos,
 Solo saltar, aunque no estemos listos...
 La pandemia tiene dientes largos, mirada filosa y
 es muy rápida,
 Lo que nos jugamos es la vida...y la plata muestra
 su fealdad, sus ansias de pertenecer a pocos,
 La plata nos separa, nos miente, se lleva nuestra
 vida, le damos lo más importante que tenemos,
 nuestra salud y nuestros días...

CUENTO NO. 29
SON LOS OTROS EL INFIERNO.

El Apocalipsis nos hace pensar en días futuros, en
 bosques sin hojas, en agujeros negros
 En hijos sin madres, en aire corrompido, en lluvia
 acida,
 ¿Merecemos la vida que tenemos?
 ¿Merecemos el Sol que nos calienta?
 ¿Merecemos nuestros ojos que ven los
 atardeceres?
 Estoy confundida, yo creo en la bondad humana,
 Pero veo caos a mi alrededor,
 Y busco un instante para respirar...
 Busco un rostro nuevo...
 Porque nosotros somos todo el universo y la nada,
 Somos el agujero negro, y las estrellas que brillan
 en la noche,

Somos la bomba nuclear y los también los amantes
 que se funden en uno,
 El camino se bifurca... cuál de las dos fuerzas
 gana...
 ¿Son los otros el infierno?
 ¿O son el cielo?

CUENTO NO. 30
TODOS.

Todos los mundos son un solo mundo...
 Todos los corazones son un solo corazón,
 Todas las horas conforman al tiempo mismo,
 Porque en el fondo todos queremos ser felices,
 Todos queremos amar,
 Todos queremos cumplir nuestros sueños,
 Todos queremos una vida abundante...
 Y todos compartimos este instante,
 Y lo más esencial todos queremos salud...
 Todos odiamos la enfermedad...
 Todos huimos del olvido,
 Todos tememos al odio,
 Y casi todos nos alejamos de la muerte...
 Nuestra historia se repite porque aún no hemos
 aprendido...

CUENTO NO. 31
LOS RECUERDOS.

Hoy me acorde de sobreponerme, recuperarme,
 descansar, revitalizarme, limpiarme, mirarme,
 apreciarme, cuidarme, privilegiarme, retirarme,
 extirparme, arrancarme, suturarme, calmarme,
 anestesiarme, dormirme...
 Hoy olvidé al shock, la tempestad, la luz, la rapidez,

la fluidez, la concentración,
 el trauma, el vicio, la adicción, lo insoluble, lo liviano, los callos, los dolores,
 y me acordé de amar...
 hoy me olvidé de este virus que me arranca los buenos y los malos recuerdos,
 por el virus he olvidado mis amores, mi patria, y mi trabajo
 Mi memoria me falla, y eso me hace sufrir...
 Mis recuerdos están hundidos en un pantano,
 Se los comió el polvo y las polillas,
 Mis visiones se borraron de pronto,
 Ya no sé cuál es mi destino...
 Y tampoco me importa,
 Solo quiero curarme...
 Y lloro de principio a fin como un bebe...
 Lloro como alguien que lo perdió todo,
 Lloro como si fuera un diluvio,
 Esta pérdida y recuperación de memoria es una trampa de la muerte,
 Para ganarle tengo que poner al revés mis recuerdos,
 Olvidar que los tuve, dejar de extrañarlos...

CUENTO NO. 32

¿QUIEN ESTÁ ENFERMA?

Estos días tan solitarios me han servido para caminar en las calles de mi alma,
 Solitariamente, llegue a un parque, a una plaza, a una casa...
 Me encontré con mi ángel de la guarda, le hice tantas preguntas...
 Le pedí que me ayude, que me cure, que borre mis gritos,
 Que limpie mi polvo, que quite el miedo que tengo de estar enferma...
 El problema es mi madre, quien teme tanto perderme, que no llora, sino está llena de rabia...
 A veces, siento en esta soledad que nos vamos las dos a pique,
 que estamos plagadas de heridas...
 Las de ella no se ven, las mías son externas, ambas vamos de cuarto en cuarto, de puerta en
 puerta, de tiempo en tiempo, nada sirve...
 Es inútil convencerle que yo estoy sana, no tengo evidencias, los testigos hablan en mi
 contra, aseguran que estoy enferma. No sé qué hacer, las dos estamos encerradas, vendimos
 nuestras riquezas, cosechamos los frutos de la vida y le regalamos todo a un mendigo, ¿nos
 transfiguramos por el dolor y yo no sé cuál de las dos está realmente enferma? ¿Ella...o yo?...

CUENTO NO. 33**SI NOS AMAMOS...**

Si nos amamos combatimos la enfermedad,
El mundo cambia cuando los seres humanos se aman...
Si nuestros pensamientos son positivos atraemos a nuestros deseos,
Si nuestra imaginación es genuina vencemos la esclavitud de la enfermedad...
Cuando nos amamos festejamos nuestra vida,
No importa como amemos, solo hagámoslo...
Compartamos todo lo que tengamos, para sanarnos...
Amar es combatir,
Es la mejor forma de hacerle guerra a la enfermedad,
Amar es dejar de ser fantasmas del dinero...
Quitarnos la cadena perpetua de la codicia,
Cuando amamos cultivamos la igualdad,
Al amar somos libres,
Nos soltamos de nuestros amos,
Nos reconocemos como hermanos...
Nos desnudamos de nuestras vanidades,
Rompeamos las leyes injustas...
Recibimos el premio y la sorpresa,
Amar es crear un mundo utópico...
Amar es volvernos resilientes...
Amar es nacer otra vez y ser feliz...



Mi larga cuarentena

Sugey Padilla López

Correo: sugey.sanmartin@outlook.com

Todo comenzó cuando se cancelaron las clases el día 13 de abril. En ese momento comenzó la cuarentena, y una serie de eventos y cambios en mi comunidad y forma de vivir, cambiaron drásticamente.

Para empezar, en los primeros días de cuarentena no noté muchos cambios. Lo cierto es que se notaba menos tráfico de gente en las calles, y obviamente la inactividad de las escuelas. Para este punto, aún no teníamos clases en línea, así que lo consideré como una pequeña semana de descanso, y en este punto no me llegué a imaginar lo que terminó siendo mi actual realidad.

Pasó la primera semana sin muchas diferencias. Comenzó la segunda semana y aquí ya empecé a notar cambios que comenzaron a preocuparme, ya que las tiendas locales comenzaban a poner escudos de plástico en el recibidor, noté que algunos puestos locales dejaron de abrir, y aunque aún no había clases, ya me comenzaba a preocupar la idea de que nos íbamos a atrasar en las asignaturas pero eso fue lo más notorio de esa semana.

En la tercera semana fue cuando por fin entendí la gravedad de la situación.

Las clases habían comenzado en línea lo cual se me complicó un poco debido a mi baja calidad de internet, hasta que aprendí algunos métodos para no gastar más internet del necesario. Así que lo solucioné rápido aunque aún tengo algunos problemas con mi conexión. Fue en esta semana cuando las cosas se pusieron serias, en las plazas lo único que abría era el supermercado (Walmart), y la única forma de entrar era con tapabocas, aparte de que no se podía entrar acompañado de ningún familiar. El bolillo solo lo vendían en bolsas cerradas y habían marcas en la caja para guardar la sana distancia a parte de una película de plástico en la caja.

En la cuarta semana me llegó un sentimiento de melancolía por no haber podido visitar a mi familia ni ver a mis amigos y sobretodo, la continua paranoia de la gente que de verdad noté muy asustada, lo cual me impactó y preocupó por igual.

Ahora estoy por comenzar mi 5ta semana en la que tengo mis exámenes finales y estoy a la expectativa de saber qué pasa.

Esta cuarentena me ha ayudado mucho a apreciar más a las personas que nos rodean, y espero con ansias que todo esto acabe para volver a ver a mis amigos, saludarlos sin que tenga que ser a distancia y sin este constante sentimiento de melancolía el cual creo que se comparte en todo el mundo.



Mi gran bucle temporal

Francisco Javier Sosa Martínez

Correo: 190095707_tex@prepauvm.com.mx

¿Cómo empezar a describir mi cuarentena? Es realmente difícil definir la montaña rusa de emociones que he experimentado estos días, extraño ver a mis amigos en la escuela o salir de fin de semana con mi familia a la plaza, son situaciones que quizás uno no valora lo suficiente cuando se está acostumbrado a eso, cuanto desearía volver el tiempo.

Para ser honesto, no tolero la escuela en línea, mi conexión falla, pierdo asistencia, mis clases se cortan, las tareas y proyectos son masivas... ahhh... ojalá los profesores tomarán en cuenta que como alumnos también tenemos vida. Se que muchas veces el estereotipo del “estudiante que no le interesa la escuela” es con el que nos generalizan algunos de los maestros, pero quisiera decir que no todos somos así, muchas personas tenemos la disposición y responsabilidad de salir adelante y dar lo mejor de nosotros en todos los aspectos, sin embargo hay situaciones que no cooperan, por ejemplo que a veces los recursos son limitados a una computadora o ni siquiera eso, lo cual limita mucho nuestro desempeño. Sin embargo uno debe siempre ver la manera de cumplir lo que se requiere.

Me he estado desvelando esta última semana, duermo a las 2:30 porque es semana de proyectos y la siguiente exámenes finales; me levanto 6:20 para mis clases en línea, porque mi conexión requiere de calibrarse al menos 20 minutos antes y así estabilizar la señal, a veces de tanto trabajo en clase no puedo ni utilizar la media hora de receso que tengo para ir a desayunar. Muchas veces las asignaciones de trabajo en clase expiran muy rápido, así que tampoco tengo tiempo de despejar mi vista de la computadora por un momento. A diario anhelo que sean las 5:30 para salir finalmente de mi cuarto, ducharme y finalmente comer algo; dos horas después es tiempo de volver a la rutina...

Es cansado, o más bien frustrante; en verdad lo único que espero es que las personas en su mayoría respeten el confinamiento, que se mantengan a salvo y eviten los contagios, quiero que la vida vuelva a sentirse como antes. Espero que esta cuarentena eterna deje de serlo, no sé si así se sienta estar en un bucle de tiempo, pero esto es lo más cercano que he experimentado a su definición.



Cuarentena. Reporte primero

Marcos Ezequiel Mele

Correo: marcos_mele@hotmail.com

María Eugenia estaba apoyada sobre la baranda del balcón. Desde que nos instalamos aquí, disfruta el montañoso y natural paisaje que nos brinda este pequeño pueblo de seis mil habitantes, ubicado en la frontera con Francia. Pasa largas horas observando el valle, el río y las aves. Ayer, la bruma y el reflejo del agua, le resaltaban todos los rasgos de su rostro. Ella suele mirar el paisaje, como yo suelo observarla a ella.

Esta vez, noté su mirada, singularmente remota en un pensamiento. Unos minutos después, giró y me dijo:

-Hay más gaviotas de lo normal, y no hay nadie ¿viste?, no veo a nadie.

Yo acababa de ver las últimas noticias de la pandemia y le respondí:

- Están adentro Euge, estamos en cuarentena.

Pero en realidad, su pregunta, no hacía más que completar un listado de observaciones que viene declarando durante los últimos días: “las campanas de la iglesia a cada hora ya no suenan”, “no veo el tren bajando por la montaña” y “la panadería de enfrente, que podría estar abierta, está cerrada”.

Por la noche no podía concebir el sueño, los enunciados giraban en mi mente. Y esbozaba teorías razonables, con premisas semi-comprobables, como por ejemplo, que las campanas no suenan, porque el Cura de la iglesia tiene 74 años, entonces está confinado en su casa por pertenecer al grupo de riesgo. El único asistente que le queda, Urko, que dicho sea de paso, es más adepto al pintxo pote que a la misa, no hace su labor, porque no hay quien lo supervise.

Para el resto de los hechos, como el de la panadería y el del tren, adjudiqué todos los justificativos al aislamiento obligatorio. Abandonando mis conjeturas, me concentré

y empecé a sentir a las palomas, que esa noche, en lugar de dormir, no sé porque, se escuchaban ronronear más de lo normal. Entrada la madrugada, por fin caí dormido.

Soñé con tres animales, recuerdo que eran cerdos. Discutían. Tenían nombres extraños, no los recuerdo bien, algo así como Napaleofú, Sandoval, y el tercero... estaba compuesto por tres palabras... Rosca de crema o Bola de cal. Debatían en tono elevado acerca de una fábrica que dirigían, o algo por el estilo, raro. El inconsciente, a veces puede ser mordaz. Será por eso que hoy me desperté alterado.

Ya pasaron siete días desde la última vez que fui a comprar insumos, tengo que salir, me decido a ir al supermercado.

Camino a la tienda, noto que una gran tormenta de tonos oscuros empieza a dejar por detrás al cielo. Observo las ventanas de los departamentos, me sobreviene la frase de Eugenia: ¿dónde están todos? Presto particular atención a los balcones y a los patios. Observo que no hay niños jugando, ni gente de tercera edad leyendo, ni desarrolladores efímeros de proyectos audiovisuales para redes sociales, ni siquiera artistas amateurs tocando instrumentos.

El silencio inundo todo, pero de pronto, oigo el jadeo de un perro. Alzo la vista, y en la esquina, de la vereda de enfrente, impertérrito, inmóvil, todo negro, de tamaño considerable y orejas elevadas, me observa con la mirada clavada en mis ojos.

Inmediatamente me sentí absorbido por un malestar, un nudo en el estómago. Hasta terminar la calle, su mirada nunca me abandona, controla toda la situación, como si yo fuera su próximo almuerzo. Acelero la marcha, guiado por un instinto de auto protección, dejándolo atrás.

El viento comienza a silbar tormentoso y alguna gota me sorprende en la cara. Llegué a la ikastola, doble por el zaguán, rodeado de edificios uniformes pintados de color hueso. Nada, no hay rastro de nadie. Sigo, amanezco en la plaza de cemento, cercada por edificios abalconados, mudos y vacíos. En un vértice se encuentra la entrada del supermercado, me apronto a ingresar y encuentro que la puerta de vidrio no se abre, esas con sensor de aproximación. Sospecho que se acaba de romper o apagar, miro para adentro y espero a que suba alguien por las escaleras mecánicas, para que avise del desperfecto o poder entrar a su salida. Pero no asoma nadie y las escaleras permanecen quietas.

Espero, observó a un grupo de gaviotas, vuelan entre los edificios con conducta bastante simétrica y en dirección al río. Todas hacen una pequeña curva hacia donde yo me encuentro y generan ese ruido tan particular, y a veces, tan parecido al grito humano. Nuevamente, se apodera de mí un escalofrío extraño, pienso: el aislamiento me está afectando... Miro a mi alrededor, espero a que alguien venga, para preguntarle si sabe algo del horario del comercio en cuestión, o sobre qué carajo les pasa a estos pájaros, pero no viene nadie.

Me doy cuenta que llevo muchos minutos esperando y sospecho que el supermercado está cerrado. Voy a intentar ingresar por la entrada lateral, la del estacionamiento.

Mientras camino, llamo por teléfono a Euge para preguntarle si sabe algo, si vio alguna noticia y olvido mencionarlo, pero su celular no me da tono, vuelvo a intentar, ¿está apagado? ¿Qué pasa?

Llegó a la esquina. Algo llama mi atención. Veo muchos cuervos, es normal en esta zona, pero nunca tantos. Están ahí, parados al borde de la pasarela del río, mirando hacia el súper. Junto a ellos hay varios patos, cigüeñas, gallaretas, todo tipo de aves. Serenas, tranquilas, seguras. Como cuando uno va al cine o al circo y está atento a no perderse de nada. Hay algo en su serenidad que me altera.

Con un alto nivel de desconfianza general, pensando en que China, EE.UU o una civilización extraterrestre está controlando todo, bajo rápido por la rampa, paso por la plaza del estacionamiento, completamente vacía, fría. Entonces, las dos hojas de vidrio tampoco se abren, miro a través, y compruebo que en las góndolas, no queda casi nada. Me recorre

un frío seco por todo el cuerpo, además, adentro no hay nadie, no hay clientes, no hay empleados y las luces están apagadas. Otra vez la frase de Eugenia: no hay nadie, ¿viste? Trato de tranquilizarme, empiezo a dudar de todo, analizo y pienso: hace siete días que ninguno de los dos, sale a la calle y estamos siempre en casa, seguro que hubo alguna particularidad. Con el confinamiento, nos dormimos y nos despertamos a cualquier hora y no salió nada en la noticias, porque es un pueblo muy chico.

Quizá hubo que evacuar. Y nosotros no nos enteramos. ¡Claro eso! ¡Seguro!

Apresuro el paso y enfilo para casa. Ya no miro hacia el río, sé que están ahí, tienen todo controlado. Tampoco voy a intentar ir al almacén del pakistani, probablemente esté cerrado. Con lo que hay en casa me arreglo.

Descubro que hay más animales de lo normal, se escuchan más pitidos, más silbidos, más graznidos, más ladridos. Llego a la entrada de casa, cuarto piso por escalera. Ya no parezco acostumbrado, se hace largo, me agito, encima la luz del pasillo no funciona, ¿cuándo dejé de hacerlo? No recuerdo, qué importa.

Pienso en ese perro... ¡por Dios! Juraría que me miraba por la espalda.

Por fin entro, busco a Euge, la llamo, no está. Encuentro su celular enchufado en la cocina, miro por todos lados, me estoy por arrancar los pelos, llorar, y patear todo. De repente se abre la puerta del balcón y me dice: están raras las gaviotas Mar, ¿viste?

¡Qué alegría verla! Ya pensaba en abducciones y platos voladores.

Le cuento todo, atenta me escucha. Nos quedamos en silencio. De fondo, solo los pitidos, silbidos, graznidos y ladridos cada vez más fuertes. El perro está en la esquina. Mira para arriba, lo veo desde mi balcón.

Tomamos una decisión, no vamos a volver a salir hasta que pase todo esto. El mundo está cambiando.



El gran cambio de vida

González Tadeo María Fernanda

Correo: mariafernandagonzaleztaдео@gmail.com

El sol comienza a salir, eran las 6 de la mañana, ella se levantaba de la cama para salir a correr, cada día esforzarse por batir su propia marca, ponerse a prueba a sí misma, salía con sus amigas de manera muy ocasional, iba a la escuela de 7 a 3 como todos, hasta que llegó este nuevo virus del cual se sabía muy poco, las autoridades comenzaban con el plan del aislamiento social, distancia prudente entre personas para evitar un contagio casi inminente, poco a poco las calles se fueron vaciando hasta que casi no había nadie afuera.

Hoy el sol vuelve a comenzar a salir, pero ya nadie sale con él, los pocos negocios que se negaron a cerrar abren, ella se levanta de su cama temprano solo para quedarse sentada todo el día frente a la computadora, “aprendiendo” en línea, del poco tiempo que le ha quedado en el día se ejercita, solo para terminar y volver a sentarse frente a la computadora, continuar con la constante presión de poder reprobar, de no poder terminar satisfactoriamente el semestre, muy poco tiempo le queda para poder estudiar para los exámenes de admisión a las universidades, debe esforzarse y lograr un lugar. Ella se da cuenta de cómo esta pandemia ha afectado a gran parte de la población, los padres de sus amigos se han quedado sin empleo, todo es muy ambiguo, pero confía en que todo podrá resolverse, a veces durante las noches se da el tiempo de orar y pedir por el fin de todo, el regreso a la normalidad o a una mejor situación. Ella ha permanecido un mes confinada en su casa, no se ha dado cuenta que cientos de personas se mantienen escépticas, quieren salir y mantener su vida como era, comienzan a dispersar noticias falsas, todos tenemos miedo, no solo de la enfermedad mortal, sino también de quedarnos sin comer, sin dinero y sin empleo, muchas veces ella se ha despertado sin saber qué día es, a veces como distracción comienza a bailar, comienza a extrañar a sus compañeros, tal vez no los volverá a ver, el semestre termina antes de que termine la cuarentena.

Alegoría
del presente
suspendido

Hoy pienso en mi y mi situación, jamás había estado tanto tiempo dentro de mi casa, hoy me propuse a conocer mejor a mi familia, que estoy segura que en muchas casas pese a vivir juntos no nos hemos dado el tiempo de conocernos mejor, muchas veces estamos tan enrolados en nuestros asuntos que no nos percatamos de los que están a nuestro alrededor, es triste escuchar en la televisión, en la radio, tanta gente infectada, escuchar que en mi familia, lamentablemente han fallecido tantos parientes y no poder ir a visitarlos, no poder hablar directamente con ellos, me da tristeza ver tantos videos de gente que no cree, piensa que la cuarentena y toda medida de prevención es mentira o cualquier otra cosa.

Espero que pronto pueda terminar esto, ya que es bastantante extraño, esta cuarentena nos ha enseñado que debemos cambiar nuestra forma de vida, nuestros hábitos y nuestra forma de relacionarnos con el mundo, el mundo ya no será como antes, cada vez habrá más conciencia sobre todo y sobre todos, cada vez habrá mejores soluciones, porque de cada error se aprende y de cada acontecimiento también.



¿Y si nos quedamos en casa? se los dije...

Jonas Alexis Vargas

Correo: ale.vd95@gmail.com

Se los dije, se los advertí y nadie hizo caso... desde que en China comenzaron a empeorar las cosas dije que aquí se iba a poner peor y la mayoría de gente dijo que estaba equivocado y que no llegaría a México y bueno, ahora estoy escribiendo esto.

Todo comenzó el día 16 de marzo, ocurrió lo que se veía venir tiempo atrás, se oficializó el confinamiento para estudiantes de todos los niveles y unos días más tarde empezó laboralmente, nos comenzaron a mandar a nuestras casas con la incertidumbre de lo que sucedería, aunque siendo realistas sabíamos lo que se vendría. Los primeros días no se notaba mucho pero a conforme iban pasando notaba que había personas haciendo compras excesivas, conforme pasaban los días en noticias veía como los anaqueles de los comercios se iban vaciando, veía que mucha gente decía que no existía el COVID y otra que no quería que se le acercaran que era la misma que hacía compras de pánico, en pocas palabras exageraba... o no.

El ver las cifras mundiales de enfermos y fallecidos por el COVID era espeluznante y aún más viendo que nuestro presidente hacía menciones haciendo de menos el peligro que este virus puede llegar a ser, pero pues era muy difícil hacer algo para cambiarlo.

Con el pasar de los días podía ver desde la ventana como las calles cada vez se vaciaban poco a poco, y desde mi hogar trataba de reflexionar lo que estaba pasando en todo el mundo pero nada como salir, cuando por alguna cosa debí salir y mientras iba manejando, veía los parques, que hace unas semanas estaban llenos, ahora están completamente solos, las plazas, lugares donde solía salir a comer completamente vacíos, ver todo esto así de solo me hizo pensar en cuanto tiempo estarán así y, cuando se pueda estar en ellos, ¿qué

tan seguro será?, ver gente que no tiene los recursos necesarios para quedarse en casa y debe salir a ganarse una moneda para comer me hizo dar cuenta de lo afortunado que soy cuando de la nada, llega un hombre sucio probablemente en situación de calle, me pide una moneda, la cual no le doy; sin embargo le obsequio una manzana que cargaba conmigo, y aunque él me agradece, esto no me hizo sentir mejor.

Y de la nada un lunes 20 de abril desperté un poco tarde, como ya se me esta haciendo costumbre por el confinamiento, y que es lo primero que me encuentro “El petróleo estadounidense tiene una caída del 400%”, lo primero que vino a mi mente es que el del resto del mundo también, indago un poco por Google y me invade una angustia de lo que se vendrá a futuros meses, en ese momento vino a mi mente alguna información que consulte algunos días anteriores por mero ocio, como es que el petróleo representa alrededor del 22% de nuestro PIB, en ese momento me encontré muy preocupado pero con el pasar de los días fui dejándolo de lado, aunque sé que aun no llega el momento donde se sentirá los efectos de esto.

Paso muchos días sin salir de casa, ya con un hartazgo de permanecer en el confinamiento, cada día despertando mas tarde, ya nada se me antoja para comer, extrañando viejos lugares a los que solía ir, como siempre suelo ser muy distante de las personas, el no ver a mis conocidos no me ha afectado mucho, ya sin deberes pendientes en mi casa, hago mis tareas que algunos de mis maestros me dejan a través de las clases a distancia que he tenido, al fin juego los montones de videojuegos que tenia guardados por falta de tiempo y me llevo una decepción al ver que ya no me cautivan como hace algunos años, a excepción de uno que es lo que me ha hecho pasar este confinamiento un poco menos aburrido.

Siguen pasando los días y yo solo sigo viendo malas noticias por el confinamiento solo veo como incrementan las cifras de muertos, de enfermos, de desempleados y como la gente hace disturbios por que sus familiares iban bien al doctor y se murieron y solo pienso que si estaban bien a que fueron, no se me hace lógico y pienso que muchas personas nos las pasamos advirtiendole que no era un juego y ahora, quien no respetó las recomendaciones para prevenir el contagio, está viviendo las consecuencias de sus fiestas que seguía haciendo sin miedo alguno.

Un día por la tarde me puse a pensar sobre todo lo que esta pasando en el mundo y es muy triste ver que animales aparecen por todo el mundo, que las playas se limpian, que hay menos contaminación y que todo esto sea gracias a una pandemia, recuerdo con nostalgia lo que me solían decir de pequeño, que la tierra es nuestra madre y a nuestra madre la debemos de cuidar cuando crecemos, y es algo que como especie hemos dejado completamente de lado, bueno en su mayoría, con una leve sonrisa espero que la humanidad se de cuenta que de todo lo que estamos haciendo mal y hagamos conciencia, aún hay tiempo, o eso pienso. En mi localidad la gente empieza a salir mas de sus casas, creo que queriendo retomas sus vidas normales, pero sin duda ya nada será igual, tendremos que acostumbrarnos a lo nuevo y con el tiempo será de nuevo “normal”, sé que el mundo ya estaba todo loco desde antes de todo y cuando todo se haga “normal” nuevamente lo será.

Al despertarme prendo mi estéreo y escucho música y hay una canción de Abram que dice “cuando esto pase pienso abrazar mas fuerte, besar con mas ganas hasta acariciar tú mente”, “vuelve a retomar tus sueños esos que creíste muertos por esta locura de correr para pagar facturas”, siempre que escucho esas partes pienso que muchas personas deberían oírlas y pongo la canción con un volumen alto para ver si la gente la escucha, pero nadie se inmuta con la canción y acto seguido suena el timbre y es la vecina que me dice que si puedo bajar el volumen ya que con las vibraciones desordeno sus repisas, por lo que decepcionado apago mi música y continuo con lo que se ha vuelto mi rutina durante este confinamiento... ver noticias, observar a la gente y esperar pacientemente que pueda salir a “normalizar” mi vida y poder ver nuevamente a aquellas personas a las que advertí y dijeron que estaba loco y decirles, “se los dije...”.



Fotografia: Alma Elisa Delgado Coellar

Cargando penas

Rebeca Itaii Rodríguez Carballo (Celina Guerra)
Correo: itaiicarballo@gmail.com

Cada uno tiene una historia distinta que contar y de ser escuchada, pero creo que la mejor manera de entenderla es sabiendo lo que ha vivido, por mi parte no les contare mi bibliografía, es más que suficiente adentrarlos un mes antes de este acontecimiento, en aquel lejano marzo; soy una joven estudiante la cual está a poco de subir el segundo escalón de su edad, en ese entonces asistía a la escuela por la mañana, por el medio día iba a comer con mi novio, por la tarde regresaba a la escuela a tomar mis cursos y por la noche entrenaba; mis días eran muy atareados y apenas me daba tiempo para descansar; por otro lado estaba mi casa, un lugar en donde casi no estaba pero al igual cualquier suceso afectaba lo demás en mi día a día, en ese entonces mis padres no llevaban mucho de haberse separado, porque mi padre había cometido demasiadas infidelidades y ya se le habían dado demasiadas oportunidades.

Las primeras 2 semanas lleve la misma rutina, la cual considero que era demasiado calmada, y en ese inicio no pensaba que todo aquello se iba a prolongar por demasiado tiempo, así que lo único que realizaba era estar presentes en mis clases, las de mis cursos y realizar ejercicios en mi casa. y pensaba demasiado los pendientes para realizarlos, para que al final terminara en dejarlos para después; y así sucedió hasta ese entonces.

La semana en que inicio la “semana santa” empezó ser un poco cansada para mí, en ese entonces no dormía bien, soñaba demasiado y ello no me dejaba descansar, al igual que me sentía deprimida por no poder ver y tampoco hablar con mi novio, y sé que no soy la única que pasó por esto en este confinamiento, el de tener una relación a distancia de colonia a colonia, pero lo único que lo diferencia es que era una relación en secreto.

La segunda semana fue la más exhausta y trágica para mí, puesto que mi padre había decidido a regresar a pedir perdón a mi madre y a mí de lo que había hecho, que no podía

vivir sin nosotras y que se había arrepentido de todo aquello que había cometido; para mí no era la primera vez que escuchaba esas palabras emanar de su boca y que hiciera el mismo acto, hasta ya se me había hecho mucho de que no lo hubiera hecho antes; y tanto mi madre como yo no lo perdonamos, mis razones eran demasiadas, ya lo había perdonado en decenas de ocasiones por lo mismo, nunca me daba un cariño o me hablaba bien, nunca intentó ir a mi última graduación, nunca me apoyó en las pocas cosas que realizaba, y lo último que hizo y que me lastimo demasiado fue un collar, pero tal vez será una historia para después.

Regresando a los recuerdos de aquel día en él que había regresado a la casa, realizo un acto desesperado de encontrar un lugar cómodo, había acudido con mis abuelos a pedir disculpas; pero él había ido con la intención de pedir posada; mi madre por su parte se sentía mal por lo que él estaba pasando, y teniendo un corazón demasiado blando, se puso a considerar la idea de que regresara a casa, pero ella ya sabía que si él regresaba, yo me iría; hace unos meses ya había hecho eso; ahora podrán entender la situación de mi mamá, por una parte ella quería que él regresara, pero por otra quería yo que estuviera con ella. La solución de mi madre en aquel momento fue hablar conmigo, buscar la manera de convencerme de que él pudiera estar en la casa, pero mi madre me empezó culpar y hacerme sentir mal que preferí dejarlo hasta ahí con mi respuesta siendo aún no.

Al día siguiente estaba más que decidida de retirarme por un momento en mi casa, el día anterior había estado mi padre mucho tiempo en casa y en una de esas conversaciones escuche que iba a llegar al día siguiente temprano; para mi sorpresa llego demasiado temprano, mucho antes de que iniciaran mis clases, y lo único que pude hacer fue tomar una mochila con las materias que me tocarían en ese día y salir directo a la casa de mi tía. Estando con mi tía platicué con ella acerca de la situación, escuchándome y comprendiendo

como me sentía; en el momento en que ella tenía que salir a trabajar, mi tía me llevo con mis abuelos, donde estuve todo el día y nada más Salí por unas cuantas cosas a mi casa, porque sabía que mi padre ya no saldría de la casa.

No ha sido fácil sobrellevar todo, entre los trabajos excesivos de la escuela y controlar las emociones que me torturan lentamente; me siento cómoda con mis abuelos y ellos no me han señalado ningún problema conmigo, pero la casa se siente muy solitaria, como si nada más estuviera yo, hay días en los cuales me quedo toda la mañana en la cama reflexionando de cual va ser mi motivo de salir de ahí; hubo días en los que recordaba mi visión, pero la miraba como algo demasiado lejano a la realidad; miraba la cuarentana como algo eterno, un círculo vicioso , y en otros momentos sentía que me derrumbaba. Me di cuenta que cada vez me encerraba más (y no me refiero el de estar en mi casa), sino que cada vez era menos expresiva, hablaba menos y me perdía dentro de mí; deje que todo aquello me consumiera, ya fura por la decisión de mi madre, las palabras de mi padre, el estrés de la escuela o la desconfianza en mí... y me di cuenta que ocupaba hablar con alguien.

En ocasiones suelo hablar con mi mejor amiga, ya sea de nuestra situación o de cosas de nuestro interés, y al hablar con ella, se me olvida todo mal. Al igual esto me sucede al hablar con mi novio; ambos me dan ánimos de continuar y me recuerdan la persona que ven en mí, y de paso me sacan más de una sonrisa. Cada día he tenido que tomar el valor de salir de la cama con la misma razón que lo hacía antes, el de lograr aquello que me había propuesto; aún sigo ilusionada de que un día volveré a mi casa, pero aquello lo veo muy lejano, los problemas entre ellos siguen, pero eso es asunto de ellos. Sé que para nadie es fácil esta situación, y que cada uno vive con un problema distinto, pero es importante nunca rendirnos y recordar porque hacíamos aquellas cosas antes de que todo esto sucediera.



La vida en tiempos de aislamiento social

María Victoria Arévalo Castillo

Correo: 190095207_tex@prepauvm.com.mx

Nunca pensé que el día 20 de marzo cambiaría mi vida en todos los aspectos, lo único que esperaba era pasar unas cuantas semanas de vacaciones en mi casa, ósea no tareas ni clases, solo descansar y esperar la indicación para reintegrarme a la escuela. Pero creo que fui un poco ingenua e ignorante. Me llamo Mariví, y esta es mi historia de cuarentena.

Después de una semana de completa felicidad, para que me entiendan, esta es mi felicidad: levantarme un poco más tarde, ver Netflix – porque claro esta plataforma ya no puede faltar- y comer. Sin embargo, desafortunadamente para mis “vacaciones perfectas”, llegó un anuncio, el cual decía más o menos lo siguiente: A partir del lunes siguiente ustedes regresarán a la tortura de siempre, ja ja, no se crean, simplemente eso fue lo que mi lindo cerebritito entendió. Aún así, yo trataba de seguir siendo positiva, por lo que, me decía: Mariví, esta va a ser una experiencia muy padre y divertida, pero otra vez fui una ingenua.

Sin embargo, esto no fue lo que pudo pasar, porque, a pesar de que yo sentía que todo estaba mal por seguir teniendo clases en línea, el mundo allá afuera era todo un caos, miles y miles de gente moría día a día, en las noticias se veían cifras cada vez más altas, notas en las que se decían como distintos países en el mundo entraban en crisis, pero, no todo en esta cuarentena ha sido malo, al menos para todos.

En las noticias no todas las imágenes eran desoladoras, sino que, también veíamos paisajes que tal vez nunca íbamos a poder ver de nuevo, como los canales de Venecia, donde ahora el agua se ve tan clara como hacía mucho no se veía, en China, el nivel de contaminación disminuyó en cantidades y/o niveles impresionantes. Solo espero que se mantengan así, que con esta cuarentena la gente haya adquirido más conciencia de la importancia de cuidar nuestro planeta.

No obstante, lo que sí no me esperaba era el hecho, de que, me iba a graduar en línea, si alguien me hubiera dicho que esto, hace un par de meses atrás, creo que me hubiera muerto de la risa, pero no, ésta es mi cruel realidad- En estos momentos me encuentro en mis últimos días de la prepa y no están siendo como los imagine, sin embargo, esta cuarentena no trajo solamente estrés y cosas malas, al menos, no en mi caso, porque creo que de las situaciones malas o angustiantes siempre sales ganando algo, y lo que yo gane con la cuarentena, fue: UNIÓN FAMILIAR.

Cuando menciono la unión familiar, considero que mi familia no era tan unidad antes, principalmente porque no pasábamos mucho tiempo juntos, en especial con mi papá, ya que, el trabaja desde muy temprano hasta muy tarde, por lo que, el único momento en el que lo disfrutábamos era en los fines de semana, pero desde que inicio la cuarentena mi papá ha estado llegando más temprano a la casa y hemos disfrutado de muchos momentos que a lo mejor hasta hace unos meses no hubiéramos disfrutado.

Este tiempo de aislamiento social ha significado muchas cosas no solamente en lo personal, sino también, a nivel nacional y mundial, ya que, esta pandemia ha quedado marcada nuestra vida, y nada volverá a ser lo mismo, porque hemos visto que no solamente son en casos como estos en los que debemos llevar todas las precauciones, sino que, son hábitos deberíamos llevar a cabo todos los días. Esta época ha significado que la gente ha adquirido más conciencia – al menos un poco más de gente que la habitual- y también más educación, que espero que nos sea de utilidad en un futuro cuando ya no haya cuarentena, y por lo tanto, no sea necesario el aislamiento social.



Alegoria
del presente
suspendido



Fotografía: Alma Elisa Delgado Coellar

La vida en tiempos de aislamiento social

Fernando González Islas

Correo: fernando.gi2001@hotmail.com

Llevaba tiempo con una sensación extraña, como si algo malo fuera a pasar y eso realmente me preocupaba, sin embargo, no tenía idea de que sería para todo el mundo, no solo para mí. Aquel 20 de marzo, en el cual estaba preparado para continuar yendo a la escuela, con estrés al tope por tanto trabajo, sin querer levantarme de mi cama, solo con el deseo de seguir descansando. Quien iba a decir que ese día cambiaría gran parte de mi vida actual de manera tan drástica.

Todo iba bien, me mantenía entretenido viendo películas, haciendo tareas, escuchando música, entre otras cosas, pero comenzaba a sentir una ausencia. No sabía que era, pero me hacía a la idea de que era un simple malestar por el encierro.

Los días siguieron pasando y sentía una gran tranquilidad, al no tener que estar tanto tiempo en el tráfico, con ruidos que aturdían en las calles, sin embargo, aún sentía esa ausencia. Me comencé a preocupar ya que el malestar incrementaba en ciertos días, éste se expresaba en forma de estrés o insomnio, a pesar de tratar de controlarlo se hacía más fuerte. Traté de sobrellevar la situación, pero conforme pasaban los días me sentía un poco débil, por lo cual decidí comentarlo con mis padres para saber si de alguna forma ellos podrían ayudarme.

Seguí ciertos consejos que me dieron para poder dormir, sin embargo, el insomnio ya era inevitable, me dormía a altas horas de la madrugada y tenía que despertarme para las clases, era un infierno, y no sabía qué hacer.

Todo esto se comenzó a relacionar con mis estados de ánimo y mi carácter, empezaba a tratar mal a las personas gracias a la irritación por no dormir, comencé a tener ataques de nervios y de ansiedad debido a que no encontraba que hacer para distraerme, incluso

Alegoría
del presente
suspendido

las personas con las que mantenía contacto llegaron a tener problemas conmigo debido a las malas respuestas por el estrés acumulado que tenía. Todo mi entorno era un caos, no podía tener contacto con nadie porque me alteraba, no me daba hambre, no tenía ganas de levantarme y a pesar de tener a mis perros cerca, no lograba tener el ánimo suficiente para hacer algo por mi estado mental.

Al principio, ver en noticias o publicaciones de situaciones en donde la gente “enloquecía” por el encierro, lo tomaba como broma, o una situación de risa, yo realmente no podía creer por qué me sentía así, yo siempre he sido una persona muy alegre, que, a pesar de no hablar mucho o no convivir mucho, mi ánimo siempre ha sido estable, y no he tenido ningún problema de ese tipo, por eso mismo no sabía cómo actuar ante la situación.

Por eso mismo decidí alejarme de todo por un poco, dedicarme el tiempo necesario para descubrir que hacer para no estar pensando todo el día en lo mismo, corte comunicación con todos, solo me dedique a los trabajos de la escuela y a mis hobbies, lo cual por una parte resultó bien al evitar problemas con las personas, pero, por otro lado, el distanciamiento fue algo tan raro, ya que estaba acostumbrado a mensajear mucho con mis amigos.

Quien iba a decirlo, un encierro en el cual pensé que habría relajación al no tener que sufrir tráfico todos los días, al no tener que levantarme desde muy temprano para preparar mis cosas de la escuela, quien iba a decir que esto se convertiría en una de las peores etapas de mi adolescencia.

Pasó el primer mes, me acostumbré a la rutina de no dormir más que solo 3 horas, estar con el ánimo por los suelos desde que me levanto hasta que me vuelvo a acostar, el no hablar con nadie, al estar lleno de tareas todos los días sin tener tiempo de hacer alguna otra cosa para mi beneficio.

Hubo un día en el cual me levanté muy temprano, por primera vez en semanas me sentí con un poco de ánimo, así que decidí aprovecharlo y comencé a hacer ejercicio, no era la gran cosa, pero realmente me sentía bien, así que decidí partir desde ahí para cambiar todo mi estado emocional.

Aprovechando el insomnio que me invadía, empecé a hacer ejercicio a las 5:00 AM, terminaba a las 6:00 justo para darme un baño y comenzar con las clases. Esto me daba la energía para no sentirme triste a lo largo del día. De ahí, comencé a buscar más cosas que me hicieran sentir bien, por lo cual descubrí que los videojuegos eran la repuesta, comencé a retomar la comunicación con mis amigos preguntando si querían jugar conmigo, a lo cual todo resulto mejor de lo que esperaba, fortalecimos una amistad que al principio se veía débil, comencé a olvidarme de mis problemas mentales y a sentirme bien de nuevo, por lo cual seguí con la nueva rutina. Lo mejor de esto es que comencé a sacarle provecho al videojuego, entrando en torneos y ganando un poco de dinero, ¿qué fue lo mejor? Que la tristeza, los problemas, se fueron, me sentía completamente bien, al volver a comunicarme con todos sentí un gran cambio en mí, como si no fuera la misma persona que era antes de que comenzara la cuarentena. Fue ahí cuando entendí una frase que mi padre siempre me dicho día con día, que, a pesar de no ser única o desconocida, cuando viene de él vaya que se siente bien, y esta es “Después de la tormenta, viene la calma” y dicho y hecho. Un ejemplo claro es mi episodio en esta cuarentena, la cual, a pesar de aún no acabar, me ha convertido en una persona nueva en todos los ámbitos.



Mi vida, ¿en estado?

Diana Gema Yáñez Hernández
Correo: anaid56@hotmail.com

Mi último día en la sociedad, fue como así llamé al 13 de marzo; el último día al que asistí a todas mis clases, lo recuerdo bien, era viernes y ese día saldríamos de fiesta para celebrar el cumpleaños de mi mejor amiga... lo se, ya sé que están pensando, ¿cómo te atreves a salir con una epidemia mundial? Pero por favor, sabemos que nadie pensó que llegaría a México tan pronto, somos jóvenes y siempre pensamos que no es tan grave; así que ese día, salimos a divertirnos. Después de la última clase, le envié un texto a mi mamá, me despedí de algunos amigos y con el resto nos fuimos al antro, obviamente que tomamos pero sobre todo nos disfrutamos, disfrutamos de la compañía de uno y del otro, nos abrazamos, cantamos, bailamos, conocimos a nuevas personas e incluso nos enamoramos por una noche, por decir algo, vivimos la “normalidad” en su máximo esplendor, claro que ninguno de nosotros se imaginaria el desastre que a continuación sucedería...

Dime algo, ¿tú también recuerdas tu último día?, al siguiente día, con resaca me dirigí a mi examen de inglés y, cuando manejaba de regreso, llegó el comunicado, “LA UNAM MANTENDRA CLASES A DISTANCIA” toda la FES Cuautitlán enmudeció, en un segundo todo cambio, mis días se volvieron una cuenta interminable de días en confinamiento, ¿es que acaso me habían encarcelado? ¿O me había enfermado? Nada de eso, dentro de mi casa había seguridad, siempre hubo comida y ningún familiar faltó, entonces, ¿por qué este miedo? ¿Por qué esta angustia? ¿Qué hago con mi depresión? ¿Será que me quedare sin trabajo? ¿O tal vez nunca vuelva a ver a mis amigos?

Los días pasaban dentro de mi hogar, de mi habitación a la bañera, del sillón a la cocina, algunas clases en línea; pero lo inevitable llegó, México no se recupera de la curva de contagios, desempleo asola el país, no hay medidas, no hay recursos, el petróleo marca su mínimo registrado, el dólar se desploma, la bolsa cae, los ancianos mueren, ya no caben los muertos, ¿dónde los enterramos?, no hay cura, no se encuentra la vacuna, famosos comienzan a enfermarse, al parecer el virus no distingue entre fama ni fortuna alguna.

Alegoría
del presente
suspendido

¿Qué es este virus? ¿Será que fue adoctrinado y politizado? O ¿acaso fue creado y canalizado? Tal vez solo se propago naturalmente, nadie lo sabe; pero algo si sabemos, que esto cambiará el mundo que conocemos.

Mientras tanto en mi confinamiento pensaba y reflexionaba, ¿qué podía hacer yo para ayudar? Podía salir y repartir víveres pero si me contagiaba traía el virus a mi familia que se encuentra dentro de los grupos vulnerables, tal vez podía apoyar las propuestas con un like en Facebook pero, ¿realmente eso servía de algo? Todos decían que no compartiéramos fake news pero ¿eso hacía realmente la diferencia?

La política me decía que me quedara en casa, la economía que saliera de ella, mis amigos que dedicara todo el tiempo a las redes sociales y en algún punto me vi tan envuelta de la televisión a las redes sociales y ni ayudaba a los demás ni me ayudaba a mí misma, esto solo hacía que me sintiera mas sola e inútil porque no apoyaba a nadie.

Así que un día volteé mi mirada al cielo, me aferre a aquello en lo que yo creo y volví a lo básico, porque ¿qué pasaría si en lugar de deprimirnos, sonreímos?

Llegue a la conclusión que tenía que salir de la cuarentena renovada, no podía hacer nada para terminar con el virus, pero si podía ayudar a mi prójimo con una bolsa de arroz o siquiera con una sonrisa sincera, este confinamiento nos da tanto miedo porque en esta sociedad tan acelerada nunca nos detenemos un segundo para pensar y reflexionar en nuestra persona, ¿será que nos da tanto miedo no saber qué encontraremos adentro de nosotros? ese es nuestro problema pensamos tanto y tan rápido que es lo que necesitamos para nuestro futuro, pero realmente necesitamos ese celular de última tecnología o esos tenis nuevos, que tal si reorganizamos nuestras prioridades, comenzamos a conocernos a nosotros mismos y adquirimos lo que tanto nos hace falta en estos momentos de crisis, que es la responsabilidad social, nos la debemos a nosotros mismos y a todas las demás criaturas con las que compartimos esta casa llamada Tierra, ya que no hay duda de que si la portaran todos los seres humanos, tal vez el virus ni siquiera hubiera llegado a México. Así que sí, he y seguiré utilizando este tiempo de confinamiento para conocerme realmente, regresar a lo básico, sonreír al escuchar una buena canción, recordar que amaba colorear pero no lo hacía por falta de tiempo y hacer de mí una mejor persona que ayude y contribuya a la sociedad, no por una moneda (ya que eso no salva vidas), pero si por un lugar mejor donde valga la pena tener esas monedas.



Quédate en casa

María Elisa Robenolt Lenke (Principessa)

Correo: marialrobenolt@gmail.com

Y sacudiéndose los dedos, se lavó toda la mano en el río. El miedo a contagiarse le corría por la piel, llegando a lo más profundo de su cabeza.

Levantando la mirada, vió correr a lo que parecía un niño de espaldas, subiendo la colina.

No había mucho que pensar, tenía que alcanzarlo. Perderlo de vista le traía mucha más ansiedad. Sabía que si la habían visto, tendría que compartir su secreto.

Volvió a su manta en el césped, agarró el cuchillo y notó que faltaba un pedazo. Al parecer, alguien más quería pastel.

Tosió con la garganta seca, arrepentida por no haberse quedado en casa.



Sombrio aislamiento

Aldo Jesus Ortiz

Correo: aldo.boker.ajos@gmail.com

La reciente situación de cuarentena, causada por el COVID-19 ha reflejado muchas cosas a cerca de México como sociedad y sobretodo ha causado graves estragos.

Primeramente me gustaría hacer hincapié en que como sociedad somos muy ignorantes, ya que desde un comienzo la gente se rehusaba a creer en el Coronavirus como una pandemia, y por esta misma razón seguían en sus actividades normales, saliendo y no extremando cuidados.

En cuestiones de salud, si bien el sistema de salud de México no es el mejor del mundo, se ha tratado de sobrellevar la situación y mucho más en las grandes ciudades que son focos de contagio. El gobierno ha hecho uso de ciertas de sus instalaciones como Hospitales Covid, para brindar apoyo a la población, y también se han recibido ayudas internacionales, por ejemplo, de China.

No obstante, se ha tachado al sistema de salud como un culpable, al grado de llamar a los médicos “asesinos”, siendo eso tan absurdo como cuando se juzgaba a alguien de ser “brujo” solo por ser estudiados y tener conocimientos.

Al final de esto, espero que se aprenda y se considere mucho más apoyo hacia el sector salud y ver a los médicos como los que están en el frente de esta batalla.

Dejando a un lado las cuestiones de salud, existen otras igual de preocupantes, como lo serían cuestiones económicas, y ante esto es muy aceptable pensar que se avecinan tiempos mucho más difíciles.

Como tal es imposible mantener en casa a una sociedad, y más como México, ya que somos un país en vías de desarrollo y no existe el caso de que las personas estén listas para una situación grave como se ha manejado en países desarrollados donde pueden trabajar desde casa y las vidas de las personas no se ven tan severamente afectadas, ya que la mayoría de la gente vive “Al día”, es decir, que lo poco que ganan es para su subsistencia

de unos cuantos días y como tal, esto no les permite tener una especie de fondo de ahorro para alguna situación de causas mayores.

Después de la cuarentena impuesta, se comenzaron a cerrar muchos negocios o cualquier cosa que involucran flujo de personas y reuniones.

Un aspecto grave de afectación es a la educación. Por el flujo grande de estudiantes en escuelas, se temía que esto provocará muchos más contagios, por lo que se tuvieron que suspender las clases presenciales, y en algunos casos, se tuvieron que reanudar pero de manera en línea. En el caso de la escuela en línea, los estudiantes pueden aprender poco o mucho de lo que deberían de ver en sus escuelas, no obstante no se aprende ni aprovecha de la misma manera. Si bien no es 100% efectiva, al menos se ha hecho algo, ya que en otros niveles no se implementa esto y hace que quienes no se encuentren estudiando por el momento sufra una pérdida de conocimientos y aprendizajes.

El cierre de negocios representa un duro golpe a la economía, ya que no existe flujo de capital.

Veámoslo de esta manera; Las empresas le pagan al gobierno y sus respectivos trabajadores, pero ahora los trabajadores ya no pueden laborar y por ello pierden ingresos, y necesitan ese dinero para subsistir. La economía del gobierno como tal, se basa en pagos de la población (impuestos) y de empresas que laboran dentro de territorio mexicano, pero el gobierno de cierta manera está utilizando este dinero para poder ayudar a combatir la pandemia. Entonces, si las empresas no pagan al gobierno y a los trabajadores, y estos no pagan tampoco al gobierno ¿Cómo se supone que el País va a subsistir? ¿De dónde van a poder obtener recursos económicos toda la gente?

Esto es lo que veo yo, un joven estudiante de 18 años que se preocupa por cualquier cosa que me supere y como tal, ya soy parte de la población activa del país, por lo que ante los estragos de esta situación es a lo que me tendré que enfrentar en un futuro al plazo que sea y no solo yo, sino las generaciones anteriores y posteriores a mi.

No quisiera imaginarme vivir una devaluación del peso, crisis económica, o en una país estancado a causa de su mismo pueblo.



Flor de almendro

Reyna Resendiz

Correo: reyna1edith@gmail.com

La mayoría de las veces no agradecemos lo que tenemos, lo damos por hecho y listo, y por lo mismo no vemos todo lo bueno que tenemos. En mi caso, tengo comida, casa, salud y a mis seres queridos junto a mí. Por supuesto que estoy agradecida por lo que tengo, pero siendo sincera, antes de esta situación no le daba el valor que realmente tiene.

Cuando mis amigos me invitaban a salir, prefería quedarme en casa y ver películas o dormir, ¿y ahora?, ahora que quiero salir, mis amigos están lejos y mi familia también, no puedo estar junto a ellos para darles un beso o un abrazo, porque aunque sean acciones de cariño, ahora esas acciones nos pueden perjudicar. Son estos momentos donde uno piensa: ¿De verdad les daba la importancia que se merecen?

Hoy llevo más de 60 días sin poder salir, al principio pensaba que no estaría tan mal, que eran como unas vacaciones. Pero si de verdad fueran como “vacaciones”, en estos momentos no estaría haciendo tarea, lo que implica estrés, fastidio y hasta frustración, aparte de que ya hubiera visto a mis amigos un par de veces y no estaría lejos de mi familia. En mis 23 años, jamás me imagine que me tocaría vivir una situación de esta índole, pero dentro de lo malo, lo bueno. Al inicio de todo esto mi única preocupación era aprobar todas mis materias, porque estoy en ampliación (es una modalidad para titulación), entonces era el aspecto que tenía más peso en esos momentos. Lo chistoso es que me preocupaba tanto, que dejaba que se me juntaran todas las tareas, pero bueno, aprendí que dejar todo al último a la única que le perjudica es a mí y mejor decidí delimitar mis prioridades y a organizar mis tareas. Pero, independientemente de la escuela, ahora mis preocupaciones han aumentado y me han ayudado a reflexionar sobre cómo estábamos llevando nuestras vidas, refiriéndome a mi familia y a mí.

En mi caso, tengo a mi mamá y hermanos, y justo cuando todo esto empezó, mi hermana se tuvo que ir a vivir a otro estado y solo nos quedamos mi mamá y yo, esto fue lo primero que nos afectó, pues siempre hemos sido las tres y, si en cualquier momento hubiera sido difícil separarnos, ahora con mayor razón. No podemos visitarnos como habíamos planeado y tenemos que dejar de vernos por muchos días; para mi hermana ha sido más complicado, porque como ya lo había mencionado, siempre nos hemos tenido la una con la otra y ahora ella se encuentra sola, y aunque hablamos diario, no es lo mismo que tener contacto físicamente y sentirte acompañada. Tuvimos la oportunidad de irnos un par de semanas, pero he de confesar que nos costó un poco adaptarnos a estar en un departamento, nuestra casa no es muy grande, pero mínimo podemos salir al patio para distraernos un poco, regamos las plantas o jugamos con nuestro perro, y en el departamento no podíamos hacer nada de eso, no sentíamos más encerradas. Vamos, ni a mi cotorro le gusto estar ahí, porque él está acostumbrado a salir, a que le dé un rato el sol o el viento y en ese lugar no podía hacerlo porque ni la luz del sol entraba. Pero para qué menciono todo esto, porque algo tan pequeño nos puede desestabilizar, yo sé que es cuestión de adaptarse, porque al final es algo material y lo que importa es que estaba con mi hermana y mi mamá. Pero este cambio a veces es muy complicado y es lo que nos va a pasar, porque cuando podamos salir y seguir adelante, no será como estábamos acostumbrados, toda nuestra rutina se va a modificar, pero está en nosotros la decisión de salir adelante o estancarnos y no avanzar. Mi mamá y yo tratamos de que no se nos hagan tan tediosos los días, y debo agradecer este tiempo porque nos hemos conocido más, me cuenta sus vivencias de cuando era joven, de cómo conoció a mi papa, de todas las travesuras que hacía cuando estaba pequeña y como las cosas han cambiado tanto desde que ella era una niña; ella también me escucha y me da consejos, que a veces no sigo, pero yo sé que en algún momento de mi vida me van a servir. También me ayudo para volver a acercarme con mis amigos, hablamos más, nos contamos cualquier cosa que se nos ocurra, pero por más simple que sea nos ayuda

a distraernos. De igual manera, nos apoyamos emocionalmente, porque para uno de ellos no ha sido fácil cambiar el ritmo de vida que llevaba, es una persona muy activa y ahora se siente un poco frustrado por no poder andar de aquí para allá, aunque a veces nos burlamos de él porque antes de que pasara esto, nos decía que quería un momento de descanso porque la escuela y el trabajo lo estaban consumiendo y ahora nos dice que extraña todas las actividades que antes ya no quería. Es aquí donde empezamos a valorar todo lo que teníamos por más mínimo que fuera.

Por otra parte, con nuestros vecinos hicimos una pequeña red para ayudarnos, cuando a uno le hace falta algo y nosotros se lo podemos brindar, se lo ofrecemos sin ningún problema y viceversa. Esto último es uno de los puntos que he tenido para reflexionar ya que; uno de mis vecinos no cuenta con un trabajo formal y se encuentran en una situación complicada, pues si no sale a trabajar su familia no tiene para comer; entonces, nosotros optamos por brindarle una ayuda, que aunque sea mínima hace la diferencia para sobrellevar mejor esta situación. Es aquí donde empiezo a ver la importancia de ser solidarios y empáticos, si esta en nosotros el poder ayudar a alguien más, hay que hacerlo sin esperar nada. En esta vida todo cambia, hay veces que nos encontramos arriba y otras abajo, nunca sabemos cuándo vamos a necesitar algo de alguien, y que mejor que cuando lleguemos a necesitar, esa persona a la que nosotros alguna vez le ayudamos, sea recíproca y nos ayude de igual manera. Hablamos de confianza y dejar a un lado el egoísmo y no solo por la situación en la que nos encontramos, sino para implementarlo como un hábito a lo largo de nuestra vida. Esta es la razón del porque mi escrito se llama “Flor de almendro”, porque su significado es: agradecimiento y despertar.

Despertar porque estoy aprendiendo a ver de manera distinta las cosas; tenemos que apoyarnos entre nosotros, y no solo monetariamente, sino emocionalmente, que también

es un punto importante, porque hay personas que en estos momentos se sienten solos y empieza esa desesperación por la incertidumbre de la economía, de lo social y por supuesto de la salud. Es despertar porque la naturaleza está reclamando lo que es suyo, porque no la habíamos dejado respirar mucho tiempo y ahora hay que aprender a cuidarla, hay que aprender que todo lo que tenemos es prestado y debemos respetar lo que se nos brinda. Agradecimiento porque afortunadamente en estos momentos no nos ha faltado nada, no sabemos cómo estaremos en un par de meses, pero hay que agradecer por lo que tenemos ahora, en nuestro presente y si esta en nosotros el poder ayudar, adelante. Hay que pensar que todo en esta vida se regresa y que mejor que sean todas las cosas buenas que hemos realizado.

Además, en estos días tuve la oportunidad de leer Frankenstein, estuvo guardado por mucho tiempo porque nunca me llamo la atención y aunque no lo empecé con mucho entusiasmo, al final me agrado mucho. Me siento identificada con una que otra situación que los personajes viven, por ejemplo; esa incertidumbre que vive el personaje día tras día por no saber en qué momento el monstruo va a cometer otro crimen; por no poder proteger a su familia de las amenazas y peligro que él por su falta de conciencia inicio; o la soledad y la falta de afecto con la que debe vivir el monstruo todos los día de su vida. Yo lo relaciono porque no se en que momento esta situación llegará a su fin, porque al iniciar un nuevo día nos encontramos con más casos, con una economía más frágil y con la autorización de poder salir más lejana. Y ante toda esta situación la desesperación por ver a mis amigos y familia, crece más y más, pero si yo decido salir, si decido no seguir las medidas sanitarias estoy poniendo en riesgo a mi mamá, porque por mi falta de conciencia voy a dañar mi salud y la de las personas que me rodean. Por estas razones lo que estamos viviendo se asemeja un poco al libro, solo por mencionar algunas.

Bueno, he aprendido poco a poco que lo que importa es la confianza, la convivencia y solidaridad que nos podemos brindar los unos con los otros. Ese apoyo que toda persona necesita para salir adelante. No hay que ser egoístas y concentrarnos únicamente en nuestros problemas, porque hay personas que pueden necesitar más que nosotros, necesitamos ser más unidos, que nuestras redes sean fuertes para que sean nuestros cimientos tanto en situaciones agradables como complicadas.



Después de unos días

Moreno Grimaldo Juan José

Correo: juanjosemrngrmld@gmail.com

¿Recuerdas cuando era un día soleado y tranquilo como cualquier otro?, parecía prometedor un fin de semana sin embargo no éramos conscientes de la situación que se había desatado en diferentes lugares del mundo, pero, aunque estábamos tan cerca se sentía lejano, algo así no podría pasar aquí, al menos es lo que pensaba...

Redes sociales, noticieros, anuncios... reportaron los primeros casos en el país, un país con una sociedad un tanto inconsciente y un sistema de salud que no está listo, ¿las medidas a implementar? Cuarentena, medidas sanitarias y paro de labores no indispensables, no suena tan mal, Puede funcionar.

Es un año decisivo para muchos; titulaciones, graduaciones, asensos de trabajo, emprendimientos, vacaciones, lo que es importante para ti, pero necesitas estar bien junto con tu familia, lo importante es salir de esta situación juntos.

Se estiman pocos días para retomar actividades normales, una buena noticia, te relajas han sido días estresantes y cansados, en los que en ocasiones te preguntabas... ¿qué podemos comer el día de mañana...? Piensas en que harás, con que te distraerás, a qué le darás uso este valioso tiempo de vida que tan solo es prestado.

Los días pasaron y todo se vuelve monótono, quieres salir un poco, todo se volvió una rutina, vas de un lado a otro dentro de tu casa, platicas con tu familia, tanto tiempo juntos genera una mejor relación y comunicación o problemas entre los miembros, algo es seguro nadie sale ileso, de una u otra forma empieza a afectarte.

En mi caso necesitaba más tiempo con mi familia, salía de casa cada domingo por la tarde y regresaba cada sábado por mañana, esa es mi rutina desde hace 5 años debido a la universidad, me hacía falta detenerme un momento para disfrutar de todo lo que tenía y en algún momento sentí que ya no era parte de eso.

Los días transcurren, compras de pánico, salidas limitadas, reflexiones breves que se alargan, familias enteras que no pueden parar a pesar del riesgo que eso implica, pero son solo pocos días, o eso se suponía porque ya han pasado dos meses desde entonces.

Hoy me siento cansado no físicamente es más bien un cansancio emocional, tanto tiempo conmigo mismo no creo que me haga bien, hoy tengo ganas de hacer algo para lo cual sentía que me faltaba tiempo y ahora quizá lo tengo de más, quiero leer, pero no tarea ni cosas de redes, tomare aquel libro que compre para mis ratos libres, tal vez yo no pueda salir, pero mi imaginación si e iremos a todos los lugares que se narran, saldremos un rato, solo nosotros.

Los libros han sido mi mejor escapatoria estos días, al concluir mis deberes y tareas diarias, me recuesto en esa hamaca cómoda a leer y reflexionar sobre todo lo que ha pasado. Hay días en los que mis ojos derraman lágrimas, otras sensaciones de molestia y es que... cuando pierdes un ser querido te destroza y sientes ese vacío que te carcome por dentro, quieres ser fuerte, sonreír y animar a los demás que quedan pero por dentro estas hecho añicos, quiero dormir y olvidarme de todo al menos por un rato, otras veces la mejor opción es hacer ejercicio, resulta muy desestresante en realidad; sé que no debería estar así, después de todo hay quienes dependen de ti, que se alegran al verte y te dan razones por las cuales seguir adelante, como por ejemplo mi sobrino de 3 meses al verlo sonreír y sentir su inocencia, me hace ver un mundo lleno de posibilidades.

Casos como estos te ponen a reflexionar, sobre lo que es realmente importante, analizas lo que siempre ha estado ahí pero no lo valoras, la familia, la convivencia, el tiempo, lo afortunado que eres por poder comer aunque sea de lo más humilde, por estar en casa y tener a todos tus seres queridos.

He de decir, que a pesar de toda esta situación hay días buenos, risas, pláticas, almuerzos divertidos, juegos de mesa con la familia, te hacen olvidarte de todo por un rato, y recuerdas que después de todo hay esperanza, que ellos están ahí para ti y tú para ellos, que pueden reír juntos y que si están ellos, todo estará bien...



Alegoria
del presente
suspendido



Fotografía: Alma Elisa Delgado Coellar

Luz entre las persianas

Elitania Guadalupe De la Torre Cervantes. (E.d. Tower)
Correo: elitaniadlt@gmail.com

He recorrido cada rincón de mi hogar, he pasado la mayor parte en espacios de mi casa que por falta de tiempo en mi rutina no había podido estar; ya pinté todos los lienzos, las hojas de mi cuaderno se acabaron, y mis colores ya están pequeños; ya leí libros hasta que me quede sin que leer, he tenido días buenos y malos, hay días que avanzan rápido y otros en los que parece que nunca va anochecer.

Cuando todo esto comenzó me causo miedo y frustración, porque mi vida iba a cambiar temporalmente, aún recuerdo el último día que fui a la universidad, siento que no me despedí lo suficiente quizá porque pensé que esto duraría muy poco; recuerdo mi última clase, el cómo me despedía de mis amigas, aun me acuerdo de la última platica que tuve en unos de mis lugares favoritos en la universidad, me divertí y disfrute mucho esos últimos momentos, esa escena viene a mí en ocasiones que estoy tranquila; yo despidiéndome de la última persona antes de irme a mi casa, siento que debí estar más tiempo ahí, debí abrazar más a mis amigas, no sabía cuánto tiempo estaríamos lejos y el cómo extraño regresar a la rutina.

Así fue como empezó uno de los procesos complicados por los que pasamos mi familia y yo, que es el organizarnos, crear y darles seguimiento a nuevos acuerdos, adaptarnos a las nuevas medidas de prevención, el cuidarnos mutuamente, ver quien realizara las compras del supermercado, no poder ver a toda mi familia un domingo en mi casa, no hacer salidas innecesarias, el procedimiento para entrar y salir de la casa, etc.

Me gusta despertar y ver el sol entrar por mi ventana, disfruto ver como entran los rayos de luz entre las persianas y así me puedo quedar observando la luz unos minutos más antes de levantarme de mi cama; de esa manera sentir la paz y silencio antes de que mi mama despierte y encienda la radio para escuchar noticias. Pero no siempre es así, a

Alegoría
del presente
suspendido

veces me gusta subir a mi terraza para hacer mi rutina de ejercicios y al terminarla poder observar el amanecer, tomarme unos instantes para verlo detenidamente; poder escuchar a los pájaros y el viento antes de que la mayoría de la población despierte por completo.

Después bajo a la cocina, preparo café para mi papa y para mí, reviso mi celular y me doy cuenta que es tarde, así que inmediatamente me baño y me termino de alistar para poder tomar mis clases en línea, cuando hay un espacio entre clases me gusta darme un tiempo para mí, como leer, dibujar, desayunar o escuchar música; después de mis clases me organizo, primero yo, luego mi cuarto y después mi casa, así pasan las horas hasta que ya es la tarde y le ayudo a mi mamá a preparar la comida; todo el día estoy conectada, es la única forma que puedo estar conectada con mis amigos y mi familia, veo los memes divertidos que comparten, los videos de tik tok que hacen, las historias y estados que suben de lo que hacen en el día, para después ir a mi cuarto y pintar, las horas pasan y ver que está a punto de atardecer es justo ahí es cuando me gusta meditar; al terminar mi meditación me doy cuenta que es tarde así que aprovecho las pocas horas que quedan de la noche para crear contenido para mis redes sociales como fotografías, videos, escritos, etc. Después de un tiempo, veo que ya son las doce en punto; a veces en los días malos llega el insomnio y solo veo como las horas pasan hasta que los rayos de luz llegan a mi ventana, y otras noches son largas

platicas con mis amigos, el ver películas simultáneamente o hacer video llamadas, para al final quedarnos dormidos y a las pocas horas hablar de cómo nos divertimos; y así es un día mío en la cuarentena, sencillo pero lleno de detalles y pequeños regalos.

Pienso que el aprender a vivir bajo estas circunstancias no fueron fáciles para cada uno de nosotros, cada uno paso por momentos complicados, creo que esto marco un antes y

un después para mí; fue difícil el no poder ver a mi familia, no poder ver a mis hermanos, mis sobrinos, el no estar con mis amigos, el pasar un cumpleaños totalmente diferente, no poder estar físicamente en momentos complicados, entre muchas otras cosas más; pero me gusta ser positiva, me gusta ver el lado bueno de las cosas; pienso que esto nos hacía falta, un espacio para nosotros, un tiempo en familia, el estar con nosotros mismos sin el ruido de afuera, este aislamiento me ha ayudado a volver a conectar con mi ser, a darme un respiro, a retomar actividades que dejaba pasar o posponía por falta de tiempo, actividades por las que hoy doy gracias por poderlas hacerlas como pintar, leer por horas, realizar limpiezas profundas, tener proyectos en familia que nos conectan y unen mucho más, cocinar platillos nuevos, etc. Me ayudo de la misma forma en llevar a cabo actividades que antes no tenía el tiempo de hacer, o eran totalmente nuevas para mí como Tai Chi, ejercicio en casa, Pilates, etc. Este año me ha brindado aprendizajes y doy gracias por eso, si me causa tristeza el que sea bajo estas condiciones, el que muchas personas han fallecido por causa del virus, solo pido pronta resignación y paz para sus almas al igual que a las de su familia, pienso en los que están en esas camas de los hospitales luchando por vivir, solo pido que no pierdan la fe, al igual que aquellas personas que arriesgan sus vidas salvando otras, cada uno tiene su propia lucha y su tiempo para luchar, pero hoy pienso que nos estamos apoyando en esta batalla colectiva, no es fácil ver a mi familia desde la pantalla de un teléfono y no poderlos abrazar, pero tengo la certeza de que aunque físicamente estemos separados, en energía y amor estamos juntos, y sé que estando separados es la manera que nos podemos mantener unidos, para después salir y poder reflexionar el como la vida puso esto frente a nosotros para mostrarnos algo, pienso que es; que aunque estemos separados el amor nos une.



Fotografía: Josué Yasar Guerreo Morales

Un afamado cliché de la vida

Roldán Garcés Jorge Antonio
Correo: antoniorolgarces@gmail.com

El año 2020 nos ha venido a cambiar la vida a todos en este planeta, cierta es la situación que tenemos entre las manos en estos precisos instantes y que pudiera parecer que es un tema no tan sencillo del expresar idea alguna; pero la realidad es completamente diferente. Por mas que uno diga que no hay temas de discusión más allá de no salir de casa, de estar haciendo tarea encerrado en un cuarto o estar en la sala viendo televisión al mismo tiempo que se realiza home office, siento solo seria una vil excusa para no querer abrumarnos más de lo que ya estamos. Y la verdad es que me ha caído como anillo al dedo esta cuarentena para darme cuenta de que la vida en casa es más dramática que cuando estoy yendo y viniendo todos los días de la escuela, del trabajo o algún centro recreativo como de costumbre. Y no es que lo haga de menos, en realidad mis vacaciones son muy similares a este momento, la cruda diferencia es que al menos ahora tengo algo con que pasar el rato.

De momento, aún no he sufrido ese fastidioso insomnio acompañado de la inquietante depresión que de costumbre llega cuando la noche es apremiante. Claro que hay estrés por el trabajo y por intentar salvar el semestre, es completamente aceptable y normal, mucho más obvio en nuestras condiciones. El grado de dificultad solo se ha elevado unos pequeños peldaños. Mucho agradezco mantenerme ocupado todo el día y parte de la noche, que al menos tengo una agenda saturada de aquí a que termine el mes. Eso me asegura permanecer aun en la seguridad de mi preciada casa y mi misma mente.

Pero en esta situación, realmente no hay nada que me extrañe, pareciera que a mi alrededor no pasara nada, que las cosas siguen un flujo normal, un flujo donde ya nos hemos acostumbrado a lidiar con este asunto. Como sabemos el que uno logre acostumbrarse a algo no significa que nos sintamos cómodos, solo lo aceptamos porque no hay de otra o porque no queremos ver más allá. Pero como toda sensación de bienestar que surge, también surge una idea de caos. En mi colonia, dentro de lo que me he percatado, que la

gente sigue su vida normal, como si no hubiera mucho de que preocuparse, claro que han tomado medidas, creo yo mas impuestas que voluntarias. Cuando comenzó la fase 3 de la cuarentena, si se vio un cambio drástico; de un día a otro cerrar muchos de los locales que operaban con normalidad, y a la fecha esos supuestos locales cerrados siguen brindado servicio bajita la mano como dicen, atendiendo con cortina abajo.

Muchas veces por lo mismo de que no hay nada bueno, aprovecho ir a cierta hora a la tienda, una hora donde la de la tienda y una muy afamada vecina siempre le trae una historia nueva sobre sus cuentos de conspiraciones del gobierno. Me gusta escuchar por morbo y aunque me preguntan sobre que pienso, solo me quedo callado, preferible a tener que discutir.

Siendo nuestras principales fuentes de información las redes sociales y el contacto que tenemos con familia de otros lugares, o nuestros amigos, lo veo así. Es difícil empezar a diferenciar que información es verídica y cual no, o peor aún, identificar de que parte de la noticia sacaron cada cosa como si de un rompecabezas se tratase.

Y me envicio en lo mismo, muchas veces llegue a escuchar ciertas historias sobre: “es que el gobierno mando a fregarnos a todos”, “les están pagando a los enfermos en hospitales para que digan tener el covid”, “es que quieren reducir la población porque ya somos mucho”, y de más. Dicen que uno ama a dios en tierra ajena. Recientemente un familiar falleció, por causas completamente ajenas a esta pandemia, hubo un embrollo tremendo entre la familia y el hospital donde fue atendido por hacerle firmar a la familia que su muerte había sido a causa de este virus. No entrare en detalles.

A estas alturas al igual que con dios, muchos no saben si es verdad o no las cosas que nos aquejan día a día, y no porque no estemos informados o porque el gobierno haga tal cosa

o no, mas bien porque lo aceptamos. Si soy ignorante de algo, en que me puede afectar si no se cuales son las consecuencias de ello. Quizá solo estemos hablando del conformismo.

Y la verdad, es uno quien se hace ciertas ideas, se sugestiona de tal manera que el primer sentimiento que se puede llegar a tener es el pánico, y claro que lo vivimos al inicio, con las compras compulsivas, las peleas por papel higiénico y demás. Pero quizá es lo que muchos necesitan que les infundan, miedo. Hablando de ello hace algunos días con unos amigos y una profesora. Sabemos que encontramos al sentimiento de miedo como una de las formas para controlar hoy en día, y una de las mas efectivas; o al menos eso se cree. Justamente el día de las madres, me agregaron a un grupo de whatsapp, donde los mensajes eran sobre no salir ese día, porque pasarían algunas avionetas arrojando un químico que mataría gente con el finde dejar claro que el tema de la pandemia no era un juego. Vamos, que ese día me la pase mirando al cielo esperando ver si quiera un pájaro, con trabajo divise un escarabajo. Quizá pueda entender el fin, pero no el medio.

Todo ello me recuerda al gato de Schrodinger, mientras no lo queramos ver, todo está bien, toda ira de maravilla, pero si cometemos la tontería de abrir esa caja, entonces seremos responsables de nuestra propia ignorancia. Tan sencillo plantearlo, pero no hacerlo o parte de nuestra vida tendremos que lidiar con esa carga.

Lo único bueno de todo esto, es pasar tiempo con mi pequeña familia, desde la muerte de mi padre las cosas parecieran no cambiar, pero aquí entre nos, sabemos que es un tema muy delicado. He buscado acercarme un poco más a mi madre, compartir un poco mas con mi hermana y mis sobrinas, y créanme que es un gran esfuerzo soportar niños. Que su dios los libre de no hacerlo. En fin, me ha servido para mucho esta cuarentena, me ha ayudado a cercarme mas a mi familia, me ha permitido mejorar mis habilidades tecnológicas, y, sobre todo, me ha ayudado a entender un poco mas mi espacio de soledad. Suele ser irritante

ser el único que se duerme 4 o 5 de la mañana apreciando la sensatez de la noche como que para las 10 de la mañana ya haya ladridos de perro, tu hermano fingiendo reparar su bicicleta o su novia en intento de ama de casa, y no la mía, la de él.

Y ahora lo malo, bueno es tonto decir que apenas hablare de lo malo, cuando ya liste tantas cosas un poco a raíz de crítica, pero si, aún hay cosas aún peores en mi pequeño entorno. Y es que extraño mi vida de foráneo, extraño morir de risa por los chistes y comentarios de mis roomies, extraño a mis amigos de la universidad, extraño ir todos los fines de semana a dar mis clases de ingles a los pocos que aprecian mi esfuerzo. Extraño ver ponerse de rojo-coraje la cara de algunos compañeros en el despacho por ser un consentido. Extraño hacer tantas cosas, pero mi pregunta autorreflexiva es: ¿enserio creo que cuando termine este confinamiento hare las cosas que tengo pendientes o mejor aún, disfrutare un poco más, así como aprovechar lo que aún tengo?, si antes de que todo empezara me daban igual, y en este momento solo me acuerdo de ellas porque no hay mayor remedio, entonces la respuesta es mas que obvia.

Solo busco no alejarme tanto de lo que aun tengo, y de lo que en este momento hago, no me confiere pensar que el día de mañana me estaré lamentado por lo que pude hacer y no hice. Al menos que este tiempo que esta por venir, sea para dedicarle a lo importante y por supuesto que a mí. Consentirse no esta nada mal, es más, es muy necesario.

Aprovechare este tiempo para releer los libros que tengo por ahí arrumbados, quizá darle mantenimiento a mi bodega-cuarto, pues ya hace mucho que no pasa temporadas largas en casa de mis padres, resulta que como todo buen universitario que se va a vivir lejos, el cuarto es un buen lugar para amontonar cajas y demás chatarra. Ya no hay nadie quien me impida sacarlas.

Bueno, como diría uno de mis profesores favoritos de la amada prepa 9, “que les vaya como se merecen”, en este caso, como nos toque, y tener en cuenta que para este año si cumple la afamada ley de Murphy, así que mejor solo tratemos de verle el lado bueno a todo esto, siempre lo hay.



La esperanza de otros, palabra, obra y omisión

Nancy Gutiérrez Herrera (Origami)
Correo: dimenancy@gmail.com

No somos los mismos, ahora sí de verdad no somos los mismos, no salimos ni completos ni sin pedazos de más. Esta vez la soledad, el amor y la muerte se han acercado tanto; carnal, social, ideológica y entrañablemente colectivizaron lo indecible y sin piedad lo instilaron en nuestro cotidiano.

He demorado tanto en saber qué ha maniatado todas las certezas de la voluntad, todas las certezas del porvenir y de las obras y de los actos. Qué ha ahogado la lucidez del grito, secado la fertilidad de los dedos y sellado una impenetrabilidad de las letras en mis ojos; cómo estos pies bien plantados soportan un cuerpo paralizado que no crece ni da frutos entre tanto amor inagotable, tanta abundancia cosificada, tanta riqueza en el alma, tanta misericordia en la vida, y tanta vida por departir. Con tanto por sentir y sólo consternada. Por qué no fluye como antaño ese maná de vidas viajando en la lectura de los libros y ha quedado su ávida espera bajo el olor a biblioteca. Bajan y regresan a su lugar manoseados sólo por la voluntad y el cliché. Las adherencias de las lecturas se desprenden, se me caen a pedazos los cuentos desollados, las novelas purulentas, las filosofías de papel, las realidades sangrientas, las poesías balsámicas, las teorías de escritorio y las utopías que de intactas se han vuelto distopías; ucronías disecadas que sólo baladronen de cuando en cuando por zoom con esos otros 'sabedores instituidos' que esperan "salir" para actuar... salir de casa, de la escuela, de los paradigmas, de las certezas. Esos revolucionarios de estante que salieron conmigo del milenio pasado y siguen, como yo: 'afuera de nosotros'.

Se me viene encima desde las cuatro direcciones todo el peso de los libros y de los textos y de las esperanzas. Tanta posibilidad hecha fango, tanta insoportabilidad de esta arrogante consciencia que atraviesa mi 'estar bien' frente a la cámara, detrás de los teléfonos, sobre las teclas y este resurrecto papel que hidrópico absorbe mis espasmos hechos letras sin mitigar la parálisis de las falanges que llegan hasta las entrañas.

Esta pluralidad de existencias ha marcado más lo individual del mundo y su existencia ósea, este "dato duro" que somos para el resto y que sólo se reblandece cuando se cubre de los tejidos de lo colectivo y se irriga del rojo de esos otros que hablan a través de nosotros... o enmudecen a pesar de nosotros.

Esta condición no temple, no huele, no presencia, no multítudea; asola. Asola la fraterna colectividad, asola la comunidad asida a las pantallas negras y a las negras realidades que antes andaban a pie para escapar de sí mismas y que ahora se parapetan de silencios online. ¿Quién sí deja entrar a los otros al mundo social de la existencia íntima? ¿Quién abre su pantalla para ser espejo de la realidad que se re-presenta frente así? ¿Quién abre pleno y permanente el audio de la realidad social que desnuda nuestro tipo de confinamiento?

Y ENONCES LA RABIA

Justo esa mañana de pájaros, tendida al sol en un flexible sillón, con "La peste" en las manos y el parapeto de letras coleccionadas en repisas, de repente me sepultó al screaming de memoria: esa vergüenza que sólo era de Benedetti y la sentí escalofriante, la sentí tan entrañable... "da vergüenza..." y lo miré mirarme en la avalancha de mi confinamiento... "da vergüenza mirar los cuadros, los sillones, las alfombras..." los libros.

Nunca como ahora se había hecho tan nítida esa ventana a la realidad social de los sujetos que acuden a al aula y me acompañan en la enseñanza; nunca, como ahora, he tocado tanta humanidad prendida a los actos, nunca como ahora hubiera imaginado esta vía a su existencia y al entorno de su cotidiano.

Rompe mis silencios cada realidad y clase a clase una forma distinta de 'no tener casa para quedarse' y se oye el confinamiento y la ventana de otros confinamientos: Los otros, antes tan personales, tan nuestros, tan dentro y tan lejanos; ahora la presencia permanente de perros que son de otros, adultos que son de otros, niños que son de otros, música que es de otros, desquicios que son de otros, comida en el fuego que es de otros, este nosotros que también ha mimetizado a los otros. Y en medio de esta realidad entre agua y aceite, los decires de la teoría y la episteme.

¿Y yo? Brindando este confort asillonado, alfombrado y encuadrado que no es de otros, estas amenities que no son de otros, estos eternos libros que no son de otros y estas manos que no trabajan por otros. Este resguardo que no es de otros, este acompañamiento que no es de otros, este salario que no será de otros, esta despensa que no será de otros, esta consciencia que no será de otros, estos sueños y este futuro que tampoco será de otros, este retiro que no será de otros (¿“Da vergüenza...”?) ¿Alguien más estará consternado? ¿Alguien tan rabioso? ¿Sentirán vergüenza? “Tener hambre y comer, esa cosa tan simple” Cuántos actos de la memoria y cuántas omisiones, también en la memoria; no sólo es el dolor de los vivos que no están más en la tierra conmigo, no sólo estas ausencias en mi cotidiano y este roce frío de la muerte que me soslaya como yo a los vivos, no sólo el corazón en esos lejanos tan próximos que me harán una falta infinita, no sólo los pensamientos sino los actos y las omisiones en el cotidiano. Las omisiones sociales y de consciencia, las apologías del confinamiento y la pertenencia.

La omisión es esta peste que borbotea en los pulmones antes de prenderse de oxígeno que llena las células de inmutabilidad; el único antídoto es llevar hasta el hervor la temperatura de este espesor rojo que atolea las venas y acelerar su paso hasta casi explotar en el pecho. Aún los abrazos que juntan los corazones están lejos, pero los sujetos no estamos sujetos, tenemos palabra, otros hablan a través de nosotros y haremos transfusión de estos sueños y esta esperanza que sí será de otros.



El día en que la tierra se detuvo

Gustavo Agustín Suárez Rodríguez
Correo: narugus_828@hotmail.com

Atravesar esta situación actual de la pandemia, de la cuarentena y del confinamiento obligatorio no ha sido sencillo. Se han presentado situaciones como la devaluación de nuestra moneda, alza en los precios de los productos y escases de otros tantos, entre una serie de situaciones más. Se ha revelado la existencia de vida extraterrestre (al menos así lo expreso el Pentágono mediante una serie de videos); la muerte no ha hecho distinción y se ha llevado a conocidos y desconocidos por igual, y, al parecer, la verdadera conciencia moral sale a relucir entre todas las personas.

Mis días, a lo largo de la situación actual, han transcurrido de manera aleatoria; es verdad que toda la semana se siente como si fuera sábado o domingo pero, la duración de los días, suele variar. Por supuesto que, al igual que muchos que leen esto, se ocupan realizando actividades laborales, escolares o inclusive personales (entre las tareas que surgen en el hogar o con los que nos rodean), sin embargo, sobresale una sensación en el aire que provoca un sentimiento ajeno a lo solíamos llamar cotidianidad.

Para conocimiento de extraños, he sido altamente privilegiado en las condiciones actuales en las que se encuentra el país; la reducción de salarios o el confinamiento establecido, no han afectado en lo absoluto en mi o en mi familia, o bueno, al menos no tanto. Y que, aun así, no puedo evitar preocuparme por la situación que envuelve tanto a mis familiares y seres queridos como a mi persona. Se me hace increíble que en el corto periodo de vida que tengo, haya dado más veces el pésame en dos meses, que en todo lo que llevo de vida. Me impresiona y me vuela la cabeza al escuchar comentarios acerca de que el virus es una “farsa” y que todo ello son artimañas ideadas por los mismos gobiernos para mantenernos “controlados”. Siendo totalmente sincero, no busco que compartan mis ideales o forma de pensar, busco crear conciencia y empatía hacia los lectores, así como valorar lo que tienen en sus manos.

A través de mi experiencia de tener familiares que han fallecido por contagio en el trayecto de su empleo a su casa o viceversa, por conocer gente con la que alguna vez compartí un espacio en un cuarto y ya no se encuentran entre nosotros, por aquellas personas que en el cumplimiento de deberes sucumbieron ante las condiciones, les pido que aprendan a cuidarse, para, de esta manera, poder cuidar a otros. Es real el temor que existe en el ambiente, ese sentimiento que nos puede hacer sucumbir ante los síntomas de esta malaria que nos persigue. En lo personal, el miedo de contagiarme, no es un obstáculo, a pesar de ser el encargado de las compras de insumos para alimentar una familia de cinco integrantes, mi mayor temor es traer el virus hasta mi familia y que ello repercuta de una manera más drástica; sería difícil digerir la idea de que uno mismo haya sido el responsable de una catástrofe pero, sobre todo, no soportaría el pensamiento de saber que otra persona se encuentre mezclado en la sociedad contagiando a otros tantos, convirtiendo este escenario en una red de contagios masiva. Tal vez mi contexto es muy extremista, sin embargo, uno nunca sabe lo que tiene hasta que lo pierde.

Es un hecho que el ser humano, en específico el mexicano, se distinga por ser una persona fiestera, extrovertida, alegre y oportuna, por lo tanto, para poder seguir gozando de lo que más nos gusta, debemos ser socialmente responsable; hacer lo que sea posible dentro de nuestro círculo de influencia y tomar las medidas necesarias e indicaciones establecidas por las autoridades. Por hechos históricos sabemos que nos encanta desafiar todo aquello que se le considere imposible, pero bajo esta situación, hay que mantenernos al margen, ocupemos nuestro tiempo de ocio en terminar proyectos inconclusos que hayamos establecido previamente, desarrollemos habilidades nuevas o dediquemos tiempo de calidad con aquellos familiares que les hemos negado el tiempo por nuestras actividades o agendas tan estrictas. Seamos inteligentes y procuremos actuar de forma responsable ante los que nos rodean para vencer, de forma contundente, esta condición que tantas repercusiones ha tenido; esta repercusión originada por el antojo de alguien hacia una “sopa de murciélago”.

México no es un país perfecto, en realidad tiene bastantes áreas de debilidad en las que debería mejorar, no obstante, lo que hace única a esta gran nación, es su gente. Podremos poseer bastantes defectos como individuos, sin embargo, en conjunto, buscamos soluciones a las problemáticas y barreras que se nos presenta enfrente. Mediante ingenio y creatividad nos hemos convertido en esas personas que, en las buenas o en las malas, se presentan para ayudarse los unos a los otros. Vivimos una masacre en el 68’ y presenciamos dos temblores (uno que devastó nuestra ciudad en el 85’ y otro que nos desbalanceo en el 2017); un virus esparcido en pleno 2020, no será problema alguno. Recordemos siempre esto, lo que no nos mata, nos hace más fuertes.



Alegoria
del presente
suspendido



Fotografía: Josué Yasar Guerreo Morales

Cuidate, cuidame y los más
importante cuidémonos todos,
quédate en casa

Ceron Romero Atziry Danae (Dana Cerón)
Correo: danaceronromero@gmail.com

Todo inicio desde el brote de covid-19 a nivel mundial, el anuncio de una nueva pandemia, la más letal en términos de salud. Si bien es claro que han existido diferentes pandemias a lo largo de la historia es importante enfocarse en que es lo que la hace muy distinta a otras, cabe mencionar que la mayoría de las pandemias ocurridas han durado incluso años, sin embargo el número de muertes a nivel mundial es muy diferente, la pandemia ocurrida en 1918 ante la propagación de la influenza se esta asemejando con la que actualmente vivimos, solo por el simple hecho de que el número de muertos en un tiempo determinado es incluso más alto que en la de ese año.

Las cifras de contagiados y fallecimientos simplemente en mexico es muy preocupante por qué no hay suficientes hospitales ni atención médica para atender de lo mejor a cada paciente y asegurar así su vida. Desde el día que se anunció la contingencia tomó por sorpresa a la mayoría de la población, incluso a mi ya que este era mi último semestre de preparatoria y tenía planes a realizar.

Día número 1. Estaba alegre por que no iría a la escuela por unos cuantos días sin saber que en realidad se extendería a tal grado que no terminaría mi semestre en clases presenciales.

Me causa sorpresa la actitud del ser humano ante una amenaza de vida o muerte, y como lo toman tan a la ligera. A qué me refiero con esto; si tan solo la gente hubiera respetado las medidas de aislamiento en casa al inicio de las primeras semanas, se hubieran evitado la mayoría de los casos.

Alegoria
del presente
suspendido

Y algo de lo que me causa confusión es como la población mexicana está tan arraigada a su cultura que por lo tanto siguen permitiendo y realizando acciones que pueden ser la causa principal de aumento de contagios, una de ellas y que me di cuenta en mi casa es que la muerte de un familiar a causa del covid-19 debe de ser tomada con delicadeza y realizar las medidas pertinentes aún y el cadáver sea de un familiar, pero lo que pasa es que la cultura de despedir y recibir a la muerte es muy relevante en la sociedad y por lo tanto la realización de las despedidas en funerales e incluso misas.

La religión es una de las principales excusas de la población, y tratando de esquivar la realidad o incluso diciendo que dios no permitiría que se contagiaran. Aquí es donde entra mi punto de vista al ser una persona no creyente de la religión por completo, me doy cuenta que la ciencia es tan exacta y a la vez incierta que no es posible delegar culpa contra ninguna de las dos, sin embargo gracias a las tecnologías creo yo que hemos podido avanzar ante la cura de diversas enfermedades y de la cual en estos momentos se está realizando una vacuna para el coronavirus.

En mi comunidad e incluso en mi familia hay personas que no creen aún en la enfermedad y por lo tanto salen sin las medidas adecuadas o incluso realizan sus actividades como si fuera cualquier otro día normal, incluso las autoridades tratan de orientar y a la vez “obligar” a la gente a permanecer en su casa pero en cuanto ven que se van las autoridades siguen como si nada hubiera pasado.

Mi familia está principalmente compuesta por mi mamá y mi papá, contándome a mi igual, sin embargo mi papá al pertenecer a las fuerzas armadas de México ha visto demasiadas cosas y casos reales de personas que fallecen a causa del coronavirus y por lo tanto mi papá ha tomado la medida de que permaneciéramos mi mamá y yo completamente aisladas de la

población aún y esto nos impidiera estar con el por qué está en contacto con personas sospechosas o contagiadas.

Sin embargo es difícil ver de propia voz a una persona de tu familia combatir y auxiliar a la población aún así esto impida ver a su familia.

Si bien mencionan que los enfermeros y médicos están completamente aislados de sus familias, pues no solamente son ellos y vivir con el temor que alguien importante en mi vida esté fuera ante todo lo que está ocurriendo es difícil e incluso asimilarlo cuesta trabajo.

Y en realidad es consecuencia de los actos que tuvieron la mayoría de las personas a lo largo del país y de las cuales por culpa de estas la situación cómo está, no se ponen a pensar en alguien más; más que en ellas e incluso algunas se contagian a propósito para “ver cómo se siente”.

Mi meta es ejercer una profesión en medicina y de la cual ante esta pandemia se está viendo afectado mi ingreso a la universidad para estudiar mi profesión y estoy consiente que es lo mejor para prevenir siempre y cuando todos pongan de su parte y no solo una pequeña porción de la población.

Todos queremos volver a la vida normal pero no se realizan las acciones para que eso se cumpla y al contrario nos vamos alejando de esa meta.

Quédate en tu casa, por ti, por tu familia y por las familias de aquellas personas que arriesgan su vida por salvar incluso tu vida.



Fotografía: Alma Elisa Delgado Coellar

Covid-19, un reto personal

Kari Núñez

Correo: kri_93@hotmail.com

Empiezan las noticias del nuevo virus que se está esparciendo por el mundo, las grandes potencias no pueden contra él, China, Italia, España, Rusia, incluso Estados Unidos van cayendo como piezas débiles en un juego de ajedrez.

Entonces eso nos puso a pensar si esos grandes países con su tecnología de primer mundo, médicos altamente capacitados, hospitales construidos en tiempo récord no podían contra ese nuevo asesino, ¿qué nos esperaba a nosotros? Un País tercermundista donde el presidente cree que está protegido por imágenes religiosas, donde la gente cree que el personal médico está en los hospitales para matarlos y no para salvar sus vidas.

Un país donde es más valioso un six de cervezas que una sana distancia, donde las filas para comprar una pizza son más grandes que la conciencia de un quedate en casa. Un “Quedate en casa”, que para unos mexicanos significa que el gobierno te quiere manipular y para otros significa “vida”. La vida de quien más amas, tus papás, hermanos, sobrinos, hijos, esposo o incluso si solo es tu propia vida.

Un “Quedate en casa” que hoy ya parece eterno o no tener fin. Diario despiertas con la mente abierta y positiva de que tal vez ya se encontró la vacuna para luchar contra este enemigo silencioso, pero no es así, los meses, las semanas, los días, las noches pasan y todo se ve igual. Los noticieros, las redes sociales todo, absolutamente todo habla del nuevo virus, ya no quieres escuchar más de él, porque sabes que la sola idea de escuchar y ver todo acerca del COVID-19 ya te está enfermando, pero no por el contagio si no por todas las ideas que se posan en tu cabeza, esas ideas que solo te asustan y torturan con el aislamiento.

Alegoría
del presente
suspendido

Mientras tanto te posas en la ventana viendo los árboles moverse con tanta tranquilidad sin preocupaciones solo la serenidad que te produce la naturaleza en sí misma, sin embargo, por tu mente también piensas en tu familia lo mucho que la extrañas, el poder dar un abrazo o siquiera ver a los que más amas.

Los días avanzan y de vez en cuando el miedo se asoma a tu puerta, recordándote que es una enfermedad que no tiene compasión por nadie, que cuando menos te lo esperas este enemigo ya está acabando con tu sistema respiratorio, y así continua con todos tus sistemas porque no conoce de estatus, ni mucho menos de religión.

Ahora bien, también esta la esperanza una palabra que en estos momentos significa mucho. Significa el poder creer que todo va a mejorar, que vamos a poder contra el virus, ya sean con las debidas medidas de aislamiento o de sanidad o incluso con la vacuna. Esperanza de poder volver a ver a los que más amamos con salud, recordando estos momentos como un trago amargo que nos hizo valorar más, la familia, la salud, pero, sobre todo, LA VIDA.



Tiempos de Covid-19

Santantamaria Gómez Lourdes Ariadna

Correo: luxe-tm@hotmail.com

Hoy en día a pesar de contar con redes sociales, medios masivos de comunicación, etc. nos es muy difícil estar en aislamiento, aunque no es un aislamiento total como podría haber sido en otros tiempos.

Tenemos toda la información al alcance de nuestras manos siempre y cuando tengamos un celular inteligente y conexión a internet y hasta el momento soy afortunada de poder contar con ellos, porque bien sabemos que no es la situación de todos.

Estas herramientas las he utilizado para ver noticieros, estar en contacto con mis padres, mi hermano, mis amigos y hasta cierto punto como medio de entretenimiento, veo películas y caricaturas con mi hija, también me han sido de mucha ayuda para seguir cursando todas las materias que tenía inscritas al principio del semestre, he tenido clases por la aplicación de zoom, google meet y la entrega de trabajos ha sido por correo electrónico y plataformas como classroom.

Aunque todo lo anterior suena muy bien mi realidad ha sido muy estresante. Tengo una niña de 2 años y estoy casada, en estos momentos vivo en casa de mis suegros que nos han apoyado mucho.

Mi pareja sigue trabajando a pesar de la contingencia, esto es bueno dada la situación, ya que muchas personas que conocemos se han quedado sin empleo. Este nos ayuda a comprar insumos de primera necesidad, el hecho de que él tenga que salir todos los días y utilizar transporte público me genera mucha incertidumbre, ya que es más fácil que pueda contraer la COVID-19 y traerlo a casa. Temo por la salud de él y de toda la familia y debido a que se me da mucho pensar e imaginarme los peores panoramas, lo que más temo es que mi hija se quede sin alguien que pueda ver por ella. Pero bueno dejando de lado el drama y los malos pensamientos agradezco mucho porque yo y mi familia tenemos, hasta este momento, salud.

Debo hacer hincapié que es muy importante tomar las medidas necesarias para evitar el contagio, por ejemplo, el uso de cubre bocas, tomar su sana distancia y tener el hábito de lavarnos las manos constantemente.

Bueno, contaré un poco sobre todo lo que he vivido relacionado a la existencia de este virus. La primera vez que sentí temor gracias al COVID-19 fue en enero, mi hermano tiene 26 años y desde el 2019 había planeado ir a conocer Europa con uno de sus amigos como guía, ya que él había ido con anterioridad. Se fue aproximadamente por 12 días, por ahí del 5to día empezó la noticia de que en la ciudad de Wuhan China, las personas se estaban enfermando por un virus no conocido y que era de fácil propagación. Conforme pasaron los días había más noticias acerca de este virus y también se hablaba de contagios en otros países del mismo continente. Siendo honesta a mí ya me urgía que Nacho (mi hermano) regresara. Cuando él regreso no termino mi estrés, ya que, aunque le hacía bromas, dentro de mí si había una pequeña preocupación de que se hubiera contagiado y que contagiara a mis padres, a mí, a mi esposo hija, etc. Pasaron 15 días y tuve paz de nuevo, ya no era posible que el estuviera contagiado y todos estábamos bien.

Siendo honesta no pensaba mucho en lo que estaba pasando, ni en el futuro, la OMS ya había declarado que era una pandemia, pero yo seguía incrédula y nunca pensé lo que venía.

Soy alumna de contaduría y estudio en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la UNAM. Antes del aislamiento yo asistía a clases de lunes a sábado, soy alumna irregular y estaba casi todo el día fuera de casa, en las horas libres hacía tareas y comía.

Mi suegra y mi mamá cuidaban a mi hija en la semana mientras yo estaba en la escuela, mi pareja en la mañana trabajaba y en las tardes también iba a la escuela.

En mis tiempos libres me gustaba estar con mi hija, ir al cine, de vez en cuando salía con amigos, iba a reuniones familiares y claro hacía los quehaceres hogareños.

A mediados de marzo, no recuerdo la fecha exacta, un viernes sin pensar que sería la última vez que estaría en la escuela asistí con normalidad, en la noche llegué a casa de mis papás recuerdo que fui a cenar con mi nena y mi esposo y en la noche empezaron los rumores de que no regresaríamos a la escuela por la contingencia. El sábado y domingo nos quedamos en casa de una tía y nos comentó que cuando fueron ella y mi mamá al centro comercial, había mucha gente y que la mayoría, si no es que todos, llevaban en exageración papel de baño y claro, insumos como comida y agua.

Yo en redes sociales empecé a ver memes relacionados con las compras de pánico que la gente estaba haciendo y comencé a preguntarme hasta este momento ¿qué era lo que venía?, si yo también tendría que hacer compras de este tipo.

El lunes tuve información solo de un profesor y esa semana aun que me quise comunicar con algunos otros profesores no recibí información. Entiendo que era también una situación nueva para ellos y como académicos también se tenían que poner de acuerdo. La semana que siguió empecé a tener más información de profesores, como trabajaríamos y por qué medio serían las clases y la entrega de trabajos. Hasta ese punto lo que más me preocupaba era todo lo relacionado con la escuela.

Después empezó a haber rumores en el trabajo de mi esposo que habría recorte de personal y tuvimos una preocupación más, empezó a haber más información relacionada con el COVID y las medidas que teníamos que tomar para evitar la cadena de contagio, en ese punto mi pareja y yo platicamos de donde nos quedaríamos por que habitualmente

de lunes a jueves estábamos en casa de mis suegros y los fines nos quedábamos con mis papás. Decidimos por cuestiones personales quedarnos en casa de mis suegros, claro platicamos con ellos antes y así fue.

Hasta ese momento empezaron mis días con 100% de aislamiento, ya que como yo cuido a Ximena (mi hija), mis suegros procuraron que ellos serían los que saldrían al centro comercial cuando fuera necesario, o en dado caso mi pareja o cuñados que son más jóvenes o en determinado momento los que se suponía corrían menos peligro ante la enfermedad. Mis días son un poco monótonos pues ya tengo una rutina establecida, al principio me costó mucho trabajo organizar mis tiempos ya que tenía que considerar muchas cosas. Debo de confesar que mi hija es muy apegada a mí, entonces cuando tenía que tomar o bueno, aun cuando tengo que tomar una clase, le miento y le digo que voy a la escuela, la dejo encargada con mi suegra o con mi cuñado y me bajo al patio a tomar la clase. Al principio intente cuidarla y tomar clase, pero la tengo un poco consentida y me demanda mucha atención.

Cuando termino las clases que tengo o entre ellas, ayudo o hago la comida, tiendo la cama, barro, lavo o hago el quehacer que surja, los fines de semana, en la tarde o en la noche cuando mi hija se duerme es cuando aprovecho para mandar las tareas y trabajos. Pareciera más sencillo, pero hay veces que incumplí porque no me administré bien y lo envié fuera de tiempo o simplemente se me paso por atender otras cosas. Siento que escolarmente lo más difícil fue que como antes iba casi todo el día a la escuela y mis días los ocupaba prácticamente en tomar clases y tareas al hacer todo desde casa o en línea, ya no podía dedicarme únicamente a eso tenía que ayudar en la casa hacerme responsable de mi hija (de las únicas cosas que me han gustado del confinamiento, es que somos más unidas y paso más tiempo con ella), entre otras actividades extraordinarias que salen día a día.

Se había acordado que se alargaría el semestre y aun que no estaba muy de acuerdo, lo había aceptado, pero de repente esta última semana dijeron que siempre si se acababa el 22 de mayo, entonces cambiaron las fechas de entrega para esta semana y la verdad es que ha sido horrible porque literal no tengo tiempo ni para dormir. Pero bueno, sé que es temporal y sé que es por esta situación que nadie planeo. Siendo sincera creo que no aprendí lo que hubiera aprendido en clases presenciales y que por mi mala administración de tiempo no dedicaba lo necesario para investigar mis dudas o hacer de la mejor manera mis trabajos. Aun que tenemos todas estas herramientas para poder continuar desde casa, no sé si se pueda decir que no tenemos la cultura o no supimos explotarnos al 100%, o si sea solo mi caso. Pero igual es algo de lo que podemos aprender y que si se diera otro caso como este, podamos mejor y explotar estas herramientas para en una próxima vez (esperemos que no) llegar a un grado de aprendizaje más elevado.

Todo lo anterior es mi vida muy relacionado al ámbito escolar, pero en este tiempo desafortunadamente mi familia tuvo pérdidas, aunque no por el COVID, no pude estar con mi familia por la aglomeración que un velorio implica y el riesgo de poder contagiarme. También me he enterado de personas que, si se han contagiado y que desafortunadamente han perdido la vida, esto ha sido en las últimas semanas y me genera preocupación porque es como si el coronavirus estuviera cada vez más cerca y vuelvo a pensar en mi pareja que por la necesidad no puede dejar de salir a trabajar. Las demás personas que vivimos en la casa de mis suegros afortunadamente hacen home office al igual que mi hermano, esto me genera un poco de tranquilidad pues mis más allegados estamos aparentemente en un riesgo no tan alto de contraer el COVID-19.

Es verdad que somos seres naturalmente sociables y hasta cierto punto tenemos la necesidad de relacionarnos. Acepto que el no salir en este tiempo que no son más de tres meses he tenido días buenos y días malos. Siento la necesidad de ver a mis padres o a mis amigos, siento feo ya no ser tan cariñosa con mi pareja o mi hija por el miedo de contraer

o contagiar, me sugestiono muy fácil si tengo cansancio o algún malestar como dolor de cabeza o pequeña picazón en la garganta. Pero igual he valorado muchísimo el tiempo que paso con ellos, las video llamadas que tengo con mis amigos y familia y aprovecho el momento para decirles que tan importantes son para mí y cuanto los quiero.

La hermana de mi suegra es médico, trabaja en el IMSS y siempre nos enfatiza que nos cuidemos demasiado no importa que llegemos a lo exagerado, que la situación realmente está muy mal, que si no tenemos la necesidad de salir no lo hagamos, que limpiemos todos los objetos que traemos de fuera, que si pueden, los que salen lleguen a bañarse y cambiarse. La realidad es que la gente si se está contagiando y peor aún está falleciendo. también la realidad es que aún no hay un medicamento o vacuna que lo controle. Lo único que nos queda es cuidarnos.

Estoy consciente que hay más de un problema en la sociedad que surgió con el confinamiento, que la situación económica está cada vez peor, que hay que salir a trabajar para ganarse el pan de cada día y que el miedo no nos puede paralizar, no sabemos aún que nos depara el destino.

También estoy consciente que esto no se va a terminar en una determinada fecha y que tendremos en algún momento que tratar de hacer nuestras vidas como lo hacíamos antes, aunque será con un cubre bocas en la cara o con constante gel antibacterial en las manos. La actividad económica no será lo mismo y solo queda en nuestras manos tratar de estar bien nosotros, generando lo posible, para que nuestro entorno mejore y pueda avanzar y así hasta llegar al punto más alto.

Independientemente de lo que vaya a suceder, disfruten lo que están viviendo, traten de ver el lado positivo, el cómo pueden ayudar al prójimo, cuidate y así cuida a los que te rodean, siente empatía por las diferentes situaciones que se te presenten.



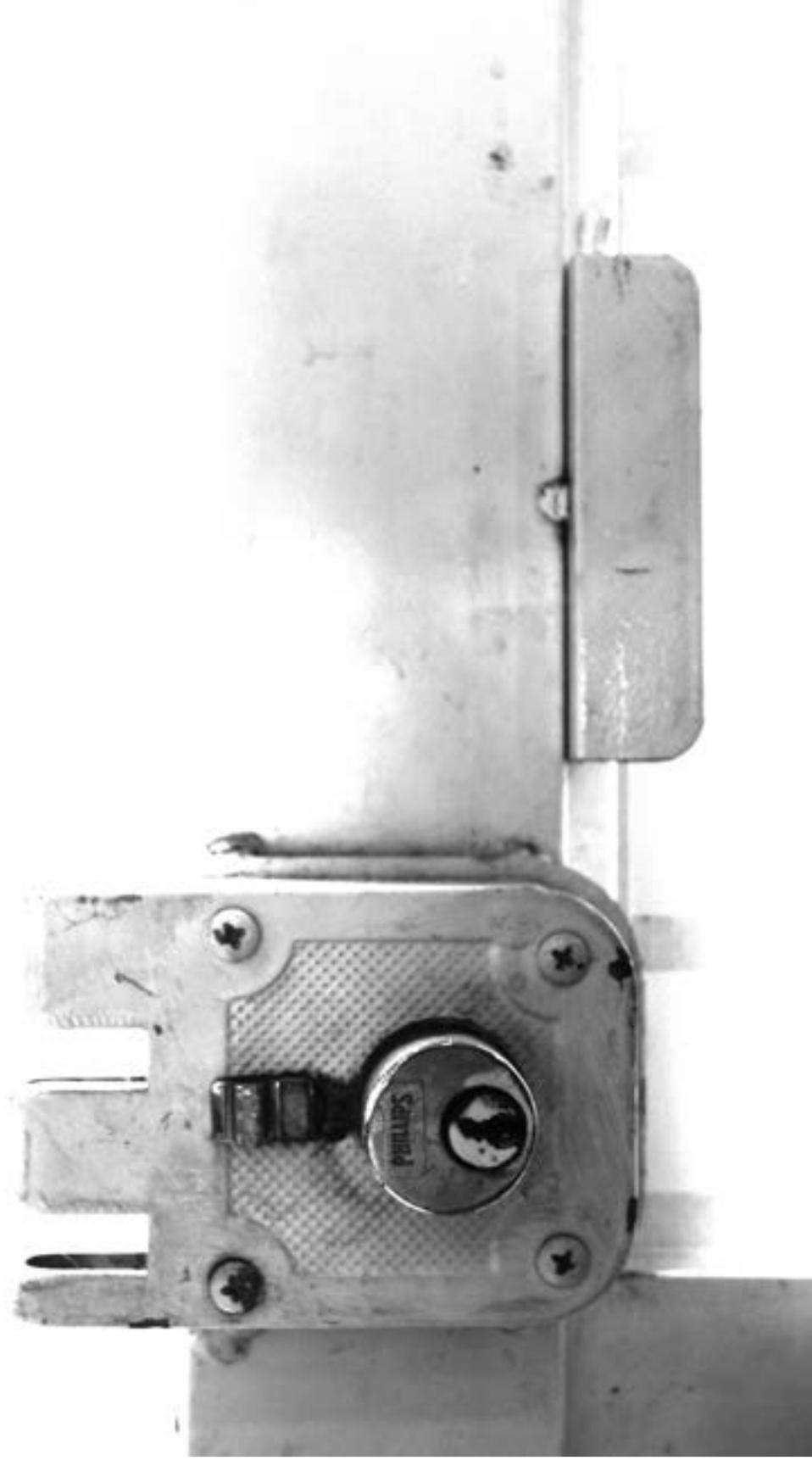
Piccolo

Alex D.

Correo: alexandra.barranco10@gmail.com

La luz traspasaba la ventana de un cuarto pintado de azul celeste, el reloj colgado en la pared marcaba las dos de la madrugada y la joven tumbada en la cama seguía sin poder cerrar los ojos. Quizás la causante de su insomnio, era la falta de actividad física, pues ya llevaba más de dos meses sin salir absolutamente para nada de su casa, y aunque se sentía profundamente agradecida de no tener la necesidad de hacerlo, comenzaba a creer que estaba afectándole. Pronto el calor se hizo insoportable, por lo que sin pensarlo mucho y con una expresión frustrada en el rostro, se quitó las cobijas de encima en un solo tirón al tiempo que se levantaba de la cama. Muy despacio se colocó un par de pantuflas y se dirigió a la ventana por donde se colaba la luz del farol de la calle. Dispuesta a cerrar la ventana tomó las cortinas, pero un suave silbido, uno muy bajo, la detuvo. Intentó agudizar el oído para escuchar mejor aquello que se había detenido, y que después de algunos segundos, volvió a sonar. Entonces aquel dulce sonido pudo ser reconocido por oídos de la joven: era un piccolo que entonaba el himno de la alegría. Sin pensarlo mucho, abrió la ventana, tan lento como si estuviera irrumpiendo en una sala de concierto por haber llegado tarde, tan cuidadosa, como si al abrir la ventana de forma rápida pudiera desconcentrar al músico que aprovechaba las altas horas de la noche para sus prácticas. Pronto se encontró a sí misma atravesando la sala para llegar al balcón, donde estaba segura que podría escucharlo mejor. Al abrir las puertas con mucho sigilo, descubrió que el canto del piccolo había modificado su volumen un poco y ahora lo escuchaba con más claridad. Se enfocó en las dulces notas que percibían sus oídos intentando encontrar, en medio de la oscuridad de la madrugada, al autor de la melodía. Por fin, sus ojos dieron con una silueta, asomada en una ventana del último piso del enorme hospital frente a su casa. No podía distinguirse bien, pero el brillo de aquel instrumento metálico fue lo que lo delató. Sus ojos parecieron jugarle una broma, pronto las luces de los pocos autos circulantes, las de los faroles de las calles y casas parecían danzar al compás de aquel himno que parecía irradiar esperanza. Después de un rato, decidió ir a la cama mientras tarareaba aquella pegajosa composición, mucho más tranquila que otros días. Alguien en un hospital tocando el himno a la alegría le había transmitido esperanza y paz, porque mientras se pueda entonar el himno de la alegría con todas sus notas y con sentimiento, no todo estará perdido, pues quiere decir que aún no nos damos por vencidos.

Alegoría
del presente
suspendido



La vida social de una chica en aislamiento social

Karla Vianey Olguín Soria

Correo: vianeyolguin11@gmail.com

Me gustaría empezar este relato definiendo el aislamiento social para que podamos entender la situación que estamos viviendo en la actualidad y la incertidumbre que sentimos hacia lo desconocido. El aislamiento social, también conocido como “social withdrawal” o el síndrome de Hikikomori en adolescentes, se presenta cuando una persona se aleja totalmente de su entorno, encerrándose en la casa durante un tiempo indefinido, pudiendo llegar a estar años enclaustrados y son personas que rechazan cualquier tipo de comunicación. Esta condición se da en personas de todas las edades.

Aunque ojo, en la situación por la que estamos atravesando, no podría llamar a esto aislamiento social voluntario. Fue un aislamiento social obligatorio porque dudo que las personas se estén quedando en casa por gusto.

Recuerdo perfectamente el día en que empezó mi aislamiento, mis queridos lectores, tomen asiento, y quédense a leer mi triste historia.

Esto empieza un 14 de marzo, fue el último día que me presente a mi amada facultad, era un sábado, yo tomaba clases de inglés, llegue bien feliz a mi clase, porque justo ese día iba a celebrar mi cumpleaños (por si se preguntan, ese día no era mi cumpleaños, fue antes pero eso no les interesa ja, ja, ja) bueno ya, tome mi clase de inglés, ese día pintaba de maravilla, mi profesor nos había dejado salir temprano, yo estaba emocionada, no imagine que sería la última vez en algún tiempo que iba a regresar a las aulas que tantos momentos me han dado. Era un fin de semana largo, ya que teníamos puente, yo sé que ustedes saben de qué puente estoy hablando, pero de todos modos les voy a decir de cual suceso hablo; 21 de

marzo, Natalicio de Benito Juárez, y ya sé que me van a decir que las cuentas no cuadran, que el 21 de marzo cayo en sábado, lo sé pero como también saben, hace algunos años, nuestro antiguo presidente Vicente Fox decreto que todos los días feriados o de asueto se recorrieran al lunes previo a la fecha de conmemoración, y pues ya, era un fin de semana largo, y yo iba a festejar mi cumpleaños hasta morir, y no, no me refiero a morir de una congestión alcohólica, porque deben saber que hay que ser sanos y responsables ah no se crean, consumí alcohol pero siempre con moderación y responsabilidad, bailé, canté y reí como nunca, así que para mí eso es festejar un cumpleaños como se debe. El domingo por la mañana me puse a recoger todo el tiradero que se había generado un día antes y terminando me puse a arreglar mis cosas para regresar a casa, ah porque donde realicé la reunión de mi cumpleaños fue en la casa de mis abuelos por parte de mi mamá, es una casa medianamente grande, entonces se presta para este tipo de reuniones, el caso que regresé ese día en la noche a mi humilde morada porque tenía tareas que realizar, lo bueno era que tenía todo el lunes para realizarlas, llego el día lunes y ¡oh sorpresa!, la UNAM había sacado un comunicado oficial, donde invitaban a la comunidad estudiantil a no presentarse a sus instituciones pertinentes, ya que la situación con la pandemia nos ponía en riesgo, sumado a que un día antes la UNAM se había vuelto “trending topic” en Twitter porque era una de las instituciones educativas que todavía no paraba sus actividades académicas presenciales, y ahí amigos míos, empezó mi perdición.

Posterior al comunicado, mi facultad elaboro su propio comunicado donde se nos pedía quedarnos en casa y continuar nuestras actividades en línea, amigos, aunque crecí en la era de la tecnología, no tenía ni la más mínima idea de cómo utilizar alguna plataforma como Zoom, Google classrom, Dropbox, etc. Yo andaba bien perdida en esa cuestión, hubo algunos profesores que incluso nos hacían llegar vídeos de como registrarse en alguna de estas plataformas para poder trabajar, el caso es que empezamos a tomar clases en línea, toda una experiencia amigos.

Las primeras dos semanas de encierro, o aislamiento social para que se escuche más propio, fue todo un caos, la gente empezó a entrar en pánico colectivo, las personas con mayor solvencia económica empezaron a hacer compras; empezando por el papel, todo el papel que se pudieran llevar, cubrebocas, gel antibacterial, arroz, frijol, leche, huevo, entre otras cosas de primera necesidad. Las siguientes dos semanas continuó igual, llegamos a

un punto en que ya no encontrabas los productos casi en ningún lado, y donde los había, se acababan en el mismo día en que llegaban. La gente que no tenía el mismo nivel económico, fue la que sufrió más, ya que van al día con sus gastos, se imaginan ir a un súper y que ya no encuentres nada, crees sentir el mundo caer a tus pies, la desesperación, la inquietud y la incertidumbre de no saber si mañana vas a comer o llevarle de comer a tu familia, o no. Afortunadamente los grandes malls o supermercados empezaron a racionar los productos que más se consumían, eso ayudo a que alcanzará para todos y empezaran a reducir las compras de pánico. Las cosas empezaron a “normalizarse” ya no era tan común ir al super y no encontrar lo que buscabas, la gente empezaba a salir más y cuidarse menos.

No soy una persona muy social, y pensé que el aislamiento no me afectaría pues sería como estar de vacaciones, excepto por mis clases en línea, todos los días yo despertaba y desayunaba, después me dedicaba a hacer mis quehaceres del hogar, y posteriormente comía y me metía a bañar para estar presentable en mis clases, en lo que llegaba la hora para tomarlas me dedicaba a leer o a platicar con mis amigos de la facultad sobre cómo estaban llevando la situación, algunos de mis conocidos eran todavía escépticos a la pandemia, creían que todo era un invento del gobierno, o que en realidad era un virus que lo habían propagado para acabar con la sobrepoblación, y otros tantos pensaban que tenía intereses políticos. Hasta que empezó a propagarse más rápido y por todos lados, entonces empecé a ver que ya había más conciencia social, en mi localidad, por ejemplo, los establecimientos empezaron a señalar puntos para guardar la distancia, algunos que vendían comida, empezaron a vender sus productos solo con servicio a domicilio para que la gente no saliera de sus casas. Empezamos a optar por una nueva modalidad de convivencia. En mi familia incluso optamos por realizar reuniones por Zoom, destinábamos una fecha y hora para reunirnos y platicar de como estábamos tomando la situación, qué pensábamos de esto y en qué invertíamos la mayoría de nuestro tiempo, incluso tuvimos una reunión de alitas. En la última reunión, optamos por hacer un reto, lo llamamos “los 10 k”, donde espero no fallar estrepitosamente porque con esta nueva modalidad de servicio a domicilio, me la pasaba pidiendo comida y probando nuevos platillos, yo quería estar como la gasolina, bajando de peso, pero andaba como el dólar, subiendo a lo loco, ja, ja, ja, hasta que empecé a cuidarme, por salud y por el reto también, porque quien pierda tiene que pagar, y es muy difícil porque todo se me antoja.

La convivencia en el hogar es otro tema de discusión, las primeras semanas, jugábamos juegos de mesa para designar las actividades de casa, como a quién le tocaba hacer el desayuno, la comida y la cena, a quién le tocaba limpiar la casa, a quién le tocaba lavar los platos, y cada 15 días a quién le tocaría salir por la despensa. Pero sólo duramos un mes con ese acuerdo porque después cada quién hizo lo que quiso.

Normalmente solo somos mi mamá y yo en casa, pero después se nos unió mi hermano con su esposa he hijos, y 2 hijos de mi otro hermano, comprenderán que ya éramos 8 integrantes en un pequeño departamento, había veces que solo estábamos peleando, la convivencia ya no era tan sana como al principio, el estrés de quedarse en casa y la incertidumbre de no saber cuánto tiempo duraría la situación y cómo íbamos a terminar al final de la pandemia nos tenía pendiendo de un hilo. Nos dimos cuenta de que los medios de comunicación sólo nos estaban enfermando cada vez más, viendo tantos contagios y decesos, había días que alguno de nosotros nos sentíamos enfermos de la garganta, o ya teníamos tos, llegamos al punto de la faltaba del el aire, incluso yo en una ocasión sentí que ya tenía el virus, ya estaba designando a los herederos de mis pertenencias (ja,ja,ja, pobre ilusa, no tengo nada) el caso es que yo ya me sentía morir en cualquier momento, y pues no, no tenía nada, sólo que estar en casa estaba causándonos graves problemas y no solo a mi sino a todos los integrantes de mi familia que estaban en casa y decidimos mejor darnos un respiro, volvimos a la dinámica de los juegos de mesa, organizábamos hasta karaokes o destinábamos un día de cine, adecuando la casa para dichas actividades, y ya no veíamos los programas de televisión y dejábamos el celular a un lado, lo usábamos para lo estrictamente necesario, y eso nos ayudó mucho más para sobrellevar el aislamiento, porque en realidad no teníamos nada pero nos sugestionábamos por tanta cosa que veíamos en la televisión.

Quiero contarles también que, en esta nueva normalidad, me ha tocado despedirme de mi tío, que partió a un lugar mejor. No estaba preparada para despedirme de un ser querido por una videollamada en whatsapp, y yo creo que nadie lo está. Han sido días difíciles, y eso que sólo llevamos dos días de esto, ¿alguna vez han sentido miedo a lo qué va a pasar

después de la partida de un ser querido? Porque justo es lo que siento en estos momentos, reabren heridas que no han sanado, un bálsamo para el dolor siempre es el apoyo de la familia, un abrazo sincero, sentirte acompañado en todo momento, pero en esta situación hemos tenido que sobrellevar el dolor lejos de nuestras familias, por seguridad y por amor. Y pues eso amigos, es lo que ha estado pasando en mi vida. Quiero terminar este relato diciendo que espero que todos libremos esta situación sanos y salvos, y si no por lo menos vivos y pensemos que hay que aprovechar los momentos malos para crear grandes oportunidades.

Por favor, cuidense y cuiden a los suyos, les prometo que cuando salgamos de esto, los invitaré a comer taquitos al pastor (inserten aquí un corazón).

Ah y una cosa más, ayuden comprando a los pequeños negocios, seamos solidarios con los nuestros, que esta situación nos haga más humanos y menos egoístas.



Alegoria
del presente
suspendido



Convocatoria

Mario Jiménez

Correo: jimario429@gmail.com

Narra tu experiencia en torno a la situación actual. Incluye narrar tu día a día lo que sientes; lo que haces; lo que no sientes y lo que no haces. Convierte eso en un texto que pueda llegar a satisfacer el sentido crítico de una persona que no conoces pero que busca lo tú crees tener. Es decir; el acto cruel de describir tu vida en una situación específica, mientras más morbo y más resaltes lo evidente tendrás más oportunidad de ser publicado. Escribe tu vida y al final date cuenta que no es nada extraordinaria, incluso que tus pensamientos no tienen nada de espectaculares, pero a la hora de escribir tienes el poder de vender lo que quieras, incluso lo que no piensas, lo que no haces. Eres capaz de manejar la realidad a tu antojo. Creemos que este tipo de actividades son necesarias para evitar la locura en el aislamiento social actual. Tienes hasta el 20 de mayo para presentar tu trabajo y enviarlo a otracosamadelcovid@loquefaltaba.com

Premios: Ser publicado en una revista de corto-nulo alcance.

Trabajo de participantes

Somos la cara de cristal de un mundo

Municipio de alta concentración industrial. Una colonia obrera, nada distinta a cientos de colonias dentro de nuestro territorio nacional. Hablar de mi experiencia en el distanciamiento social en un lugar donde no existe tal cosa, no es viable. Vivo el aislamiento en la calle, junto a las miles de personas que no pueden darse lujo de cuidar su salud, su vida. Es que miren que a mí en estos tiempos me hubiera gustado esconderme en mi casa del virus ese pero, si me escondo luego como chingados le hago para pagar la renta, dejen la renta, la comida, porque bien nos escondemos del virus y puede que no nos encuentre, pero del hambre nadie se esconde y pá que sepan nunca viene sola, trae dos que tres carroñeros. Y sí, me dicen que si salgo a la calle a chambear también estoy arriesgando mi vida y la de mi familia. Morir o morir, al menos tengo opciones.

Alegoría
del presente
suspendido

Lobo pierde a Luna, Sol no escucha su aullido.

No puedo negar que paso más tiempo de calidad bajo las sábanas, claro, solo. Despierto; me miro al espejo durante 20 minutos o más, ritual que repito al menos un par de veces durante el día. Miro más veces las cajas de medicamento, clonazepam se roba las miradas. Juego a calcular con cuantos comprimidos podría terminar con todo. Cinco. Me imagino saliendo a la calle gritando de felicidad que al fin encontré la cura para todo, que encontré la cura hasta para enfermedades que aún no existen o se descubren, que encontré la cura para que ya no se necesiten más curas, pero por ahora solo lo imagino. Me pregunto cuándo terminará todo esto y como.

Números

Abuela murió primero y una semana después el abuelo. Uno, dos, uno, dos, termino mi numeración hasta el dos esperando no tener que llegar al tres. Cuando abuelo murió encendí el televisor, el hombre de la tele dijo que el número de muertos había aumentado y había algo así 2,347, entonces recordé; uno, dos, uno dos y fui corriendo con mi mamá y le dije- Mamá el abuelo está saliendo en la tele-. Mamá no dijo nada y caminó rápido a la sala, miró al televisor; yo le señale donde estaba el abuelo, mamá enojada me dijo que eso era un número, y yo llorando le dije que no, que ese era el abuelo.

Cuando esto acabe

Caminaré por la las avenidas de la muerte tomado de tu mano, te contaré que pasé noches esperando que aparecieras en mi cama, me besaras y cogiéramos como siempre lo hacíamos. Por fin terminé de leer ese libro de 1350 páginas que me regalaste, te diré que no me gustó, pero lo leí por ti. Prepararé la cena, pechuga a la plancha con pimienta y serrano. Te despertaré en las mañanas para pedirte que me abrases porque soñé que estabas ausente de nuevo. Voy a disfrutar cada uno de los momentos contigo como no es cosa nueva. Deberías poder ver como todas las personas esperan con tantas ansias poder ver a otras personas, como yo lo hago. La diferencia que cuando esto acabe ellos por fin podrán, pero yo seguiré esperándote

Durante el distanciamiento

Estudié; leí; me ejercité; trabajé; escribí; escuche nuevas canciones; me masturbe unas mil veces; repetí lo mismo día a día, aprendí mucho; comí mucho y perdí más tiempo de lo normal. Dormir tarde, despertar temprano ¿Qué más esperaban? ¿Qué descubriera el hilo negro?



La vida en tiempos de aislamiento social

Tania Itzel Limón Márquez

Correo: tanis2409.jjh@gmail.com

En relación con la situación que estamos viviendo día a día, a través del aislamiento que ha impuesto el gobierno por afectaciones e infecciones que podría haber por la enfermedad del COVID-19, la mayoría de la población ha tenido que enfrentar la cuarentena, y lo que yo he estado viviendo en mi entorno, es la forma de estar en casa todo el día, conviviendo más tiempo con la familia puesto que antes de la cuarentena, por tener que viajar mucho tiempo de ida y de venida a la escuela, no veía a mi familia ni mucho menos platicábamos de que era lo que nos había pasado durante el día. Sumado a esto, como descansaron en la obra en la que estaba trabajando mi papá en Guanajuato, regresó a casa con un poco de dinero que nos serviría para subsistir y gastarlo en alimentos durante esta temporada de encierro. Mi papá estableció que durante esta cuarentena el dinero que él ya había trabajado con su esfuerzo solo sería para comida, ya que no necesitamos satisfacer nuestras necesidades con cosas materiales, al contrario, nos pidió que lo que tenemos ahorita lo valoremos, hasta poder salir y mi papá regrese a su trabajo.

Al estar enfrentando este tipo de aislamiento formé amistades más profundas con mis seres queridos, realizando llamadas todos los días a familiares, ya que por su forma de vivir estaban lejos de casa y pues la única manera de comunicación son las llamadas. Solo pueden ser llamadas ya que según tengo entendido, mis demás familiares no tienen dispositivos móviles avanzados para realizar video llamas, ni mucho menos internet para tener comunicación a través de plataformas digitales. A veces si caigo en tener un poco de ansiedad en este aspecto porque solo nos hablamos pero no nos vemos, algo que me llega a aterrar un poco es pensar si en alguna circunstancia llegan a fallecer, pero no lo pienso tanto porque siento que si lo pienso, es más probable que pase, así que mejor trato de desviar estos pensamientos con la escuela.

En el ámbito de la escuela, me esfuerzo por hacer las tareas y proyectos que dejan los maestros de diferentes materias, en algunas ocasiones se juntan demasiado las tareas que nos dejan por reuniones por Zoom o cualquier otra aplicación ya que me cuesta un poco de trabajo, puesto que no soy una persona que maneje a la perfección estos sitios. En cuanto a las tareas trato de cumplir en tiempo y forma y comunicarme con mis profesores por algunas dudas o complicaciones que tengo con las mismas, a pesar de que son clases virtuales trato de captar esta información ya que no creo que en otras formas vuelvan a poder suscitarse de nuevo, por lo mismo de que cumplo con mis objetivos escolares, en este tiempo tramité una beca y con ayuda de mi promedio, me la otorgaron. Me dió mucha felicidad que me dieran la beca, ya que será un medio por el cual ayude un poco económicamente a mi familia.

Trato también de cumplir con trabajos de escuela como al mismo tiempo con tareas de casa, ya que soy de las personas que trata de ayudar en casa, no solo económicamente sino apoyando con el poder ir al mercado, hacer el mandado, barrer, acomodar cosas, hacer la comida, limpiar habitaciones y baños. Con relación a lo del mercado, últimamente lo que hacemos es que solo salga una persona con careta, cubre bocas, guantes y gel antibacterial, por ejemplo si es que soy yo la que salgo al mandado, trato de ajustar la sana distancia puesto que en el transporte público no hay tanto espacio para esta distancia, por lo que estoy consciente de este requisito no sea tan válido en el transcurso al mercado, ya llegando al punto de compra, en mi comunidad se establecieron que solo permanecerán abiertas tiendas comerciales de suministros de la canasta básica, por lo cual para poder comprar en ellas, se tienen que hacer filas para esperar el turno de compra y por lo general la mayoría de las personas no están de acuerdo con ello que porque hace más tardada la espera. En estos aspectos como la gente no quería hacer fila, el gobierno municipal puso policías en estas áreas para que se pudiera poner orden, que en ciertas ocasiones no llegan a estar en su lugar pero bueno, eso de que no quieran mantener la sana distancia es algo malo para ellos porque podrían contraer la enfermedad, aunque yo creo este tipo de gente solo piensa en sí mismos y no saben acatar las reglas que proporciona la autoridad.

Tenemos de vecinas cerca de mi casa, a algunos familiares que en ocasiones por ejemplo si es que salgo al mercado, nos comunicamos por llamada y les proporcionamos la ayuda de poder traerles algo de alimentos para ellos, en este caso paso cerca de su casa y por

medio de la ventana, me dan su lista de mandado y el dinero aproximado por esa compra, que claro con gusto lo hacemos porque somos familia cercana, en caso contrario si es que ellos también salen a algún lado nos dicen si solicitamos algo para que nos lleven a casa.

Ya después de hecha la compra, lo que me pide mi mamá que haga es que le marque por teléfono para que cuando este cercana a llegar, ella ya tenga preparada un tina llena de agua con jabón, en ocasiones con cloro dependiendo el producto que llegue a casa, ya cuando llego, le toco la puerta y no me deja pasar, solo le entrego la bolsa de mandado, para que la comience a desinfectar, eso lo realiza dentro de casa y ya después de eso, como me quedo afuera en el patio, me cambio de zapatos y de ropa, me deja pasar mi papá y me dirijo a bañarme para evitar cualquier contaminación. Antes de la cuarentena mi mamá no lavaba los alimentos, por ejemplo la verdura o comida que compraba, en automático las guardaba en el refrigerador, pero ya desde esta nueva enfermedad, mi mamá puso un letrero en el refrigerador que dice, “todo alimento, debe ser lavado antes de guardarse”, lo que mi familia y yo hemos hecho día a día.

En relación con lo que observado a través de mi ventana, por ejemplo cómo se comporta la gente cercana a donde vivo, algunos de los padres de familia si continúan saliendo a trabajar, algo que es común pues en este país muchos de los mexicanos no puede parar de trabajar, ya que si hacen eso paran sus ingresos, su fuente de recursos se viene abajo y ya no podrán subsistir, ellos y su familia y considero que es a ellos a quien el gobierno debería de tener más en consideración para que les den becas a sus hijos, que estén dentro de un programa de despensa, etc. La gente queramos o no, no pueden detenerse a menos que realicen un tipo de trueque por medio de sus servicios a cambio de una despensa.

De acuerdo a las decisiones que ha tomado el gobierno municipal para beneficios a mi comunidad, han sido considerados para recibir ayuda con alimentos, a todas las personas que conforman mi municipio, por ejemplo por cada localidad o colonia, realizan una entrega especial de víveres, que están conformados por papel de baño, aceite, sopas de pasta, gelatinas y frutas. A mi familia le repartieron dos despensas, una cada mes, que pues sirve de algo para subsistir o intercambiar con alguien más. Pero no solo ha sido la despensa, también realizaron entrega de paquetes de cubrebocas y gel antibacterial, por lo que considero que por parte de este municipio no han dejado desamparada a la gente, incluso en temporada del día del niño realizaron entregas de juguetes, y un pequeño gel antibacterial.

Por todo lo que he visto espero que las cosas mejoren, porque extraño ir a la escuela, cumplir con mi servicio social, extraño ver a mis familiares y amigos; que pues al quedarnos en casa no propagamos más el virus que es tan mortal, pero sé que esto va a mejorar para aquellos que si nos esforzamos por respetar la cuarentena y no visitar a nuestros familiares, con lo que considero que puede que tengamos al final la recompensa de poder salir, reactivar la economía tanto para nosotros como para los que nos ayudan a subsistir con cosas materiales y alimentos.



La existencia y supervivencia en épocas de pandemia y aislamiento en circunstancias de calamidad, pero también de fe y esperanza

Silvia Aide Trejo Hernández
Correo: gissellaidetrejo@gmail.com

He llegado a reflexionar que mi realidad y la de todas las personas cambió por la crisis global que causó esta emergencia sanitaria (COVID-19), me tuve que adaptar al cambio, siendo muy difícil tanto para mí como para todos en diferentes escenarios como el económico, social y psicológico, cada uno de nosotros luchamos con diversas dificultades, algunos o la gran mayoría estamos desempleados, otros dejamos de visitar o ver a nuestros seres queridos ya sea por el trabajo de sector salud o por el simple hecho de la cuarentena como medida sanitaria. Mujeres, niños y niñas luchan contra la violencia de género e intrafamiliar, la cual ha aumentado en las últimas semanas por este confinamiento. La gran mayoría de la población de nuestro país no puede dejar de laborar ya que se vive al día, esta emergencia sanitaria afectó de manera exponencial a estas personas, porque estas tienen empleos informales como la venta de artículos, comida y antojos en la calle, además de las personas que trabajan en el sector del transporte público, cine, y de cadenas de comida rápida, siendo la gran mayoría despedidos de estas empresas, muchos locatarios cerraron por la falta de flujo de la economía “ya no salían las cuentas”, micros, pequeñas y medianas empresas quebraron por esto, ahora nos tenemos que adaptar a este cambio que seguirá por más tiempo.

Alegoría
del presente
suspendido

Me cuesta pensar en un mañana sin miedo, vulnerabilidad y convivencia social, porque sé que falta mucho para que llegue el día en que se pueda encontrar una cura o la vacuna.

Recuerdo los días del pasado con cierta melancolía, ya que en su momento fueron gratificantes, pero se convirtieron en reflexión y en cuestionamientos difíciles de responder; ¿Podré volver a ver a mis seres queridos de los que tuve que alejarme?, ¿Podré volver a viajar sin miedo y sin angustia? Y sobre todo ¿Podré sobrevivir y poder contar mi historia a las generaciones futuras y poder decir soy sobreviviente al virus COVID-19?; Qué pasará cuando todo vuelva a la normalidad, el mañana en el que la pandemia que paralizó a todo el mundo se haya ido; ¿Qué pasará con aquellas personas que perdieron todo, pero principalmente que perdieron a sus seres queridos?; ¿Quiénes estaban preparados para esto?, la realidad es que nadie lo estábamos, sin embargo nos tuvimos que adaptar y sobre todo aceptarlo, aceptar que las cosas ya no volverían a ser iguales y que nuestra vida está tan vulnerable y frágil que no sabremos si podrá haber un mañana para nosotros.

Lamentablemente aún hay mucha gente que no se suma a las medidas sanitarias que ayudan a la disminución de infectados y muertes en nuestro país para salir más rápido de esta crisis global que nos tiene en incertidumbre y en el cual no logramos adaptarnos bien, aprovechándose de esta emergencia aumentando la violencia global e inseguridad en el país, y favoreciendo una mayor inestabilidad social de la que ya había.

Por eso es momento de reflexionar y poder saber el valor que tiene el poder compartir un día más con nuestros seres queridos, teniendo salud; también es importante reflexionar lo importante que es nuestra madre naturaleza, poder cuidarla y conservarla como lo que es; la vida del planeta, poder ser más empáticos con los demás y ofrecer nuestra ayuda si en nuestras manos está.

Gracias a las redes sociales se logra una buena comunicación y difusión de información, siendo fundamental porque así mucha gente ha sido beneficiada y evitando caer en una gran crisis económica, social y emocional dando solución a diversas adversidades, adquiriendo una facultad y valor importante la cual es la solidaridad, desde gente juntando despensa para los más necesitados, el apoyo de la economía local, comedores comunitarios y el apoyo emocional que generamos con estos grandes actos y ayudándonos a adaptarnos un poco mejor a esta nueva realidad.

El aprendizaje que he adquirido a lo largo de esta pandemia provocada por el virus COVID-19, es tener responsabilidad social, ser empática y solidaria con las personas más afectadas, también pude aprovechar para pasar más tiempo con mi familia, y pude reflexionar lo importante que es la vida y que en un segundo se puede esfumar, y es por eso que debemos de valorar cada segundo que estamos vivos y cuidar nuestra salud porque hay gente que desafortunadamente se fue y no vivió para contar su experiencia ni para decir “pude sobrevivir a este virus”, es por eso que pienso que los que estamos bien demos gracias y valoremos la salud que tenemos siguiendo con los cuidados pertinentes. A pesar de estos tiempos difíciles, llenos de incertidumbre y temor, jamás hay que perder de vista nuestros valores, nuestros sueños, nuestra razón de ser, nuestra fortaleza y nuestra humanidad, porque es lo que mueve la fe y esperanza.



TEMP T/°C

150 200 250 300 350 400 450

100 150 200 250

Toast 450 230 Broil

FUNCTION

Bake Broil

Keep Warm Toast

TOAST/TIMER

20 30 40 50 60

10

Off Stay On

Rotate knob past 20 then set to desired time

DESCONECTE EL CABLE Y MANTENGA CERRADA LA PUERTA DEL HORNO. RESISTENCIAS PRECALIENTES DEL HORNO. MENOS DE CINCUENTA MINUTOS.

La vida en tiempos de aislamiento social

Hernández Romero Juan José
Correo: juan96.jjh@gmail.com

Cuando me enteré de la cuarentena, jamás pensé que tan rápido podría propagarse la enfermedad, por lo que en México, cuando en marzo entramos oficialmente en aislamiento, si me preocupé más por la forma en que este país realizaría sus reglas sanitarias ya que pues como somos mexicanos que dejamos todo al último, no hacemos caso, no queremos creer, vemos a la autoridad del gobierno como incompetente, la verdad, hasta me imagine lo peor, porque pues mi familia no tiene ingresos fijos.

Por lo regular como soy estudiante, solo ayudo en labores de casa, mis papás trabajan al igual que mi hermana que tiene 2 hijos. En cuanto empezó la cuarentena, los ingresos de mi familia comenzaron a bajar, aparte de eso porque tenemos la deuda de pagar un camión de pasajeros en el que mi papá trabaja para ganarse un poco de dinero y alimentar a mi familia. Los gastos compensan un poco por la forma en que mi mamá trabaja, ella hace aseo en otras casas y pues eso también ayuda, pero poco a poco se ve como los ingresos han sido un poco desfavorables ya que no llevamos la misma alimentación que antes y desde que comenzó la cuarentena ya no compramos cosas innecesarias, solo nos estamos enfocando en que sobrevivamos con la compra de alimentos para toda la familia, y pues también pagar algunos gastos generales que tenemos desde un principio que son la luz, el gas y el internet que son esenciales y gastos extras, puesto que mis papás me están ayudando económicamente con la escuela y la renta de un lugar para vivir cerca de la misma, ya que la escuela me queda un poco retirada.

Alegoría
del presente
suspendido

La forma del aislamiento que he estado viviendo con mi familia ha cambiado, al principio mi familia no hacía caso, por lo que salían a cada rato, no querían creer en esas cosas, pero cuando empezó la baja de ingresos por el trabajo de papá y por el descanso que le dieron las clientas de mi mamá, empezaron a hacerse a la idea de que esto va en serio. Ahora procuro convivir más con familia ya que antes casi no los veía porque iba a rentar cerca de la escuela y de vez en cuando les marcaba para ver cómo estaban. Desde el momento de regresar a casa y entrar en cuarentena, pensé que pasaría demasiado rápido, ya que no estoy acostumbrado a estar encerrado, por lo que empecé a convivir más con mi mamá, papá, mi abuelita, mis sobrinos, mi hermana y mi cuñado. En casa le ayudo a mamá a hacer la comida, a mi hermana a cuidar a los niños y juego con ellos a los videojuegos, juegos de mesa y hasta les ayudo con la tarea, le pregunto a mi familia como se sienten, trato de ocuparlos con nuevos temas de esta enfermedad, solo hacer mención de que tenemos que cuidarnos y tener higiene con las cosas que salimos a comprar, y de repente si hay trabajo en el camión de pasajeros mí papá me avisa de eso y me voy a ayudarlo a manejar el camión, por lo que también no se me ha hecho tan complicado pasar esta cuarentena porque hay que trabajar y echarle ganas para ganar dinero y poder alimentarnos.

Para el tipo de trabajo, que en este caso es el camión de pasajeros, por lo que he observado, al menos en la ruta en la que trabajo, si han decaído bastante el número de pasajeros, ya que no hay escuelas abiertas ni centros de trabajo abiertos, casi no hay gente afuera, hay demasiados camiones para poca gente y pues nadie se puede detener, ya que la mayoría de los caminos son choferes también y necesitan llevar de comer a su familia. El presidente de la ruta estableció reglas sanitarias a la fuerza, como tener a disposición diaria el cubre bocas y el gel antibacterial, que por lo que he visto en algunas personas no te aceptan el gel antibacterial, hasta te hacen caras como si les hubieras dicho algo malo, considero en esta parte que ese tipo de gente no tiene la conciencia de las posibles consecuencias que podría acarrear esa decisión que toman de no cuidarse, ya que posiblemente por culpa de ellos algunas demás personas se lleguen a contagiar. Sin embargo pues la gente desgraciadamente no cree en ello y espero eso no llegue a consecuencias muy graves de las cuales se puedan arrepentir. Dentro de la ruta, el camino que se toma diariamente, al menos unas 8 veces paso por el centro de hospitales de Tlalpan, que gracias a Dios y gracias a los cuidados que hemos tomado de tener higiene no he enfermado de COVID-19, ni llevo el virus a mi casa.

Una forma más de subsistir es que mi familia y yo, nos dispusimos a vender comida durante los fines de semana, esta actividad ya la hacíamos mucho antes de la cuarentena, pero ya con el aislamiento tuvimos que ser más precavidos, ya que también forma parte de nuestros ingresos, entonces nos dispusimos a vender solo a domicilio y para llevar, ya que la mayoría de nuestros clientes son de la colonia y ya nos conocen; tenemos más precaución e higiene con la comida pues no queremos resultar afectados ni afectar a los demás.

Mi mamá y papá son los que llevan a cabo la compra de alimentos para nosotros, para comer en casa durante la semana y también la compra de materia prima de los alimentos que venderemos en la semana, tienen extremo cuidado, tienen que llevar cubre bocas al mercado y guantes; y al momento de llegar a casa inmediatamente lavamos toda la comida y productos que llegan de fuera, ya que no queremos que por no acatar las reglas alguien se enferme y menos nuestra abuelita, ya que es a la quien más tenemos que cuidar porque es la adulta mayor, por lo que a ella la resguardamos más y no dejamos que salga ni que toque nada de los alimentos de afuera, aunque en algunas ocasiones nos dice mi abuelita que se siente mal porque no apoya casi en nada en las labores de la casa, pero no es porque no queramos, sino que no queremos tener ningún riesgo de infecciones o de que alguien caiga enfermo, ya que no queremos sufrir la pérdida de alguien de nuestra familia ni de ningún ser querido.

En cuanto a la escuela, nunca me imaginé llevar clases en línea pues considero que son mucho mejor las clases presenciales y tampoco me imaginé que la cuarentena se extendería. No quería complicarme las cosas por lo que al principio no entregaba las tareas y no entraba a las clases virtuales, en algunas ocasiones no solo porque no quisiera, sino porque me tenía que ir a trabajar desde temprano hasta tarde, pero platique con algunos maestros que me dieron la oportunidad de entregar tareas atrasadas y tener un poco de consideración por la forma en la que estaba pasando la cuarentena mi familia. También observe, que conforme la tecnología está avanzando, se vuelve más dinámicas algunas clases. Ya no hay pretextos ni obstáculos para comunicarnos, ya que conforme los maestros practican con estas tecnologías nos enseñan mejor, tampoco voy a decir que desde un inicio fue fácil, todo tiene su nivel de complejidad, pero somos humanos y sabemos afrontar este tipo de temas.

Sé que las decisiones que tome en este instante, pueden perjudicar a futuro tanto mi estabilidad, como la de mi familia, por lo que al momento de plantearme cualquier salida de casa, lo pienso demasiado, pienso si es que en el trabajo me puedo contagiar, o en el momento de ir al mercado, o si durante en convivencia con los demás familiares se propaga más... la verdad quiero ser precavido, ya que si no acato las reglas y no creo en lo que está pasando puede haber consecuencias irreparables, me he dado cuenta que la mayoría de la gente no está con la intención de dar solución a esto quedándose en casa, o solo espero que a la gente no le vaya mal ni la situación empeore aún más.



Que no cunda el pánico

Seudónimo: QLizet

Aunque ya se sabía de una enfermedad que podía llegar a México, nadie previno nada y a la mayoría nos tomó por sorpresa. En mi colonia decían que eran solo cuentos, que solo era para asustar a la gente, que era como el “chupa cabras”, y algunos lo siguen diciendo, nadie hizo nada fuera de lo normal como si fueran días normales.

Todo iba bien hasta que por alguna razón empezó el pánico, y no fue tanto por preocupación de la salud o la economía, sino por ¡la comida!. La mayoría tenía idea de que al entrar en cuarentena, ya no nos iban a permitir salir ni para comprar comida, así que empezaron las compras de pánico, si ibas a cualquier supermercado o tiendas locales ya no había productos esenciales. Había personas que arrasaban con todo, por ejemplo con productos enlatados, arroz, frijol y hasta con el papel de baño, debo admitir que nunca entendí porque era tan importante tanto papel de baño. Me tocó presenciar discusiones y hasta peleas por el último producto, pero eso no fue lo más extraño sino como la gente estaba tan preocupada por la comida pero en las calles seguían los negocios y las personas como si nada pasaría como si no importará su salud porque ni si quiera se veía su intención detomar ciertas precauciones sanitarias, de hecho, la gente te miraba feo y hasta se cambiaban de acera si te veían con cubre bocas.

Poco después escuchaba en los medios de comunicación que los negocios cerraban y las calles estaban desiertas, pero en mi entorno todo seguía igual, eso sí todos con su gel antibacterial, algunos de dudosa procedencia, y cubrebocas de todas formas, tamaños y colores.

Me tuve que aventurar a ir por unas compras necesarias para el trabajo de mi mamá, fui al centro de la ciudad así que tome el transporte público, en específico el metro, al entrar sentí el ambiente muy diferente, además que ya tenía varias semanas de no ir más lejos

que de la tiendita de la esquina, me mantenía lo más distante de las personas ya que según yo me sentía más “segura”. Al llegar, las calles realmente estaban desoladas, todos los negocios cerrados o eso aparentaban, porque después de pasar por varias calles me percaté de que había algunas personas afuera de las accesorias cerradas y supe que eran trabajadores y que sus negocios seguían dando servicio pero con la cortina abajo para evitar multas, la verdad fue algo inesperado y cómico porque parecía que te vendían algo ilegal o que te iban a asaltar, pero en realidad no.

A pesar de todo lo visto, sentí que al menos yo no le estaba dando más importancia de la debida a la pandemia pero después me di cuenta que cada vez que salía, y no era por gusto, sino que yo me encargaba de las compras en casa, sentía un poco de pánico y no quería que nadie se acercara a mí, no quería que alguien extraño fuera a mi casa y es más, ni si quiera deje que fuera una amiga cercana a mí, en ese momento no lo vi pero después me percate que estaba siendo algo exagerada y paranoica. Me di cuenta cuando tenía que ir al banco y en la fila una señora que se encontraba atrás de mí, estornudo muy fuerte y pensé es normal cualquiera puede estornudar, pero después sin querer escuche la conversación que tenía por teléfono y decía que alguien estaba en el hospital, que el día anterior apenas lo habían llevado pero que ya lo habían diagnosticado y salió positivo, luego volvió a estornudar, en serio ahí sentí tanto pánico que no me fui solo porque era urgente el trámite que tenía que hacer y trate de alejarme lo más posible de la señora, pero ella seguía estornudando, y yo sintiendo más pánico mi cabeza, solo pensaba que tal y si está enferma y me puede contagiar, luego pensaba que tal que es otra cosa y yo asustándome, era un conflicto en mi cabeza.

Al final de todo, mi preocupación por seguir las indicaciones sanitarias y a veces mi pánico de que alguna persona extraña se me acercara, no es tanto por mi salud sino por las de

mis padres ya que son lo más importante para mí y trato de cuidarlos lo más posible. También intento que las personas a mi alrededor tengan conciencia y empatía de lo que está pasando.

Tal vez en mi vida y en mi entorno, no fue tan drástico el cambio por la cuarentena ya que no tiendo a salir mucho, solo fue el cambio de la escuela y el estrés que produjo, pero veo las situaciones a mi alrededor y aunque algunos siguen creyendo que es invento del gobierno, otros ven muy difícil la situación por la economía y otros más lo toman tan a la ligera. Intento ser empática y solidaria, trato de ayudar en lo que puedo, quizá divulgando información que sea comprobable y sepa que ayudará a la gente, no intento forzar a las personas a mi alrededor pero sí que tengan un poco de conciencia y se cuiden, no solo por un momento o mientras el miedo les dure sino realmente que se preocupen por su salud y las de sus seres amados, que sean conscientes de la situación en el país y sean empáticos o que por lo menos atiendan correctamente a las indicaciones sanitarias para poder mantener su salud y sobre todo que no entren en pánico.



Una anécdota de adaptación, reflexión y aprendizaje

Cervantes Arvizu Laura Leticia

Han pasado muchos días de la última vez que fui a la facultad y no tenía idea que iba a pasar tanto tiempo sin regresar a ella. Ahora me pregunto si realmente echo de menos la convivencia tan forzada e indiferente con mis compañeros. Se siente como si fueran unas vacaciones, donde esporádicamente me veo obligada a atender ciertas actividades académicas, gracias a que la mayoría de mis profesores no tienen ciertas habilidades tecnológicas para adaptarse a las nuevas necesidades que la contingencia trajo consigo. Realmente lo disfruto, sin embargo, creo que es una nueva experiencia para todos, yo no soy una persona que le guste estar atenta a su correo electrónico o a los grupos de WhatsApp de las diferentes materias, donde encuentro preguntas repetitivas que hasta podrían llegar a ser irrelevantes.

Al principio estos días de aislamiento social los sentí como si todos los días fueran fines de semana, hice una que otra tarea por si las llegaban a pedir, pero conforme fueron avanzando los días, todo comenzó a tener su ritmo; todos los ámbitos en los que me desenvuelvo empezaron a cambiar, algunos profesores encontraron la manera de seguir con los temarios, nos establecían actividades, investigaciones, lecturas, etc. y empecé a combinar estos con una rutina que se adaptara con mis deberes del hogar.

Cuando me acostumbraba a lo nuevo, comencé a cuestionarme sobre los problemas sociales y económicos que a mi parecer a todos nos están esperando, o en el peor de los casos, ya los estamos enfrentando. Todos los negocios comenzaron a cerrar. Empezó mi inquietud sobre cosas que tal vez nunca me habían agobiado con tanta incertidumbre, ¿Cómo le van a hacer esas personas que su trabajo les permite vivir al día? ¿Esos pequeños

negocios que se sostienen con las ganancias diarias? ¿Las empresas continuarían con todos sus empleados? ¿El negocio familiar resistiría?. Todas estas interrogantes se hicieron presentes a mediados de abril con los miembros de mi hogar; entonces las respuestas llegaron a mí: mi hermana que trabajaba para la industria automotriz perdió su empleo, el negocio familiar sobrevive gracias a que es un producto alimenticio, pero no se puede decir lo mismo el taller del taller de herrería de uno de mis tíos el cual apenas sobrevive.

Todos en casa hemos aprendido a extremar las medidas necesarias para evitar enfermarnos, maximizamos las medidas de higiene, sana distancia, salir solo para lo indispensable usando correctamente el cubrebocas. Me causa conflicto ver, cuando llego a salir que la gente en mi comunidad hace caso omiso de las recomendaciones de la secretaria de salud, en el lugar en donde vivo nadie respeta el confinamiento, la sana distancia y muy pocos usan cubrebocas, eso nos expone a todos. ¿Por qué la gente no es consciente de lo que implica este nuevo virus? ¿Por qué la mayor parte de mi comunidad no entiende que esto puede agravarse al tener más contagios por falta de prevención? ¡¿Por qué?!

Para evitar que los días se hagan largos he optado por hacer una rutina de ejercicio, ayudo en el negocio familiar, retomé el cuidado de mis cactáceas que había dejado en el olvido por las actividades escolares habituales, cuido a mi perrita que enfermó y requiere muchos cuidados y retomé el tiempo de lectura con mi madre y hermana. Como nuevas actividades y en pro de que mi abuelo no se aburra y desespere, (ya que siempre ha sido una persona que disfruta de reuniones, actividades al aire libre, etc.) he empezado a ayudarlo con las reparaciones y remodelaciones de la casa, jugamos dominó y vemos series.

Para mí, pese que para la mayoría, esta situación no es de su agrado, me ha dado la oportunidad de convivir y compartir con mi familia momentos increíbles. Aunque también esta contingencia me ha privado de ver a familiares que han sido parte importante en mi vida, las llamadas no son suficientes, y lo sé porque no lo fueron cuando una tía de ochenta y ocho años falleció, era una excelente persona, alguien que merecía ser acompañada en su lecho de muerte por todos sus seres queridos y ser despedida con algo muy especial. Las circunstancias nos obligaron a acompañarnos en nuestro dolor por la gran pérdida a través de una videoconferencia por Zoom, nos conectamos no solo en modo remoto, se sentía el cariño de todos para con ella, para cada uno de nosotros, se sentía también el dolor y la angustia. El foro se abrió para rezar como es costumbre en mi familia “el rosario” pero terminamos compartiendo pensamientos para ella, recuerdos con ella y palabras de aliento para los que sufrimos su pérdida.

Tengo la esperanza que, con la contingencia los nuevos retos y aprendizajes nos moldeen como una mejor sociedad, y que a mí me convierta en el ser humano que quiero ser.



Fotografía: Diana Fernanda Martínez Almazán

Mi vida en una cuarentena, un nuevo amanecer, otro día más y volvemos a empezar.....

Este relato es la vivencia de alumnos de Procesos Químicos Industriales del semestre 2020-2 de la carrera de Química Industrial (García Olmedo Dulce Janeth, Juárez Morales Andrea Betsabé, Merlos Flores Luis César, Urbina Hummel Cesar Michell) de alumnos de Laboratorio Experimental Multidisciplinario II de la carrera de Ingeniería en Alimentos (Espinosa Luran Yurely, Luna Flores Erick, Solís Red Ulises Santiago) con la recopilación y la redacción de Alma Adela Lira Vargas y Frida Rosalía Cornejo García profesoras responsables de cada materia respectivamente.

AL INICIO DE LA CUARENTENA

Mi principal e inicial sentimiento: MIEDO

Hay mucho miedo, porque es algo desconocido, por no saber lo que va a pasar, porque no se tiene el control de las cosas (El COVID-19 es un enemigo que no sabemos derrotar). El miedo me generó ANSIEDAD (preocupación, ¿hasta cuándo?), FRUSTRACIÓN (querer salir y no hacerlo), NOSTALGIA (sentir alejados o ausentes a mis seres queridos, extrañar los lugares que frecuentaba), INCERTIDUMBRE (no saber que va pasar, que pensar, que decir) SENTIMIENTOS ENCONTRADOS.

Creo que muchos estamos encerrados, por ese miedo, pero creen estamos seguros.

Muchos otros salimos con miedo, pero salimos para VIVIR, muchos dirán que se puede vivir encerrado, pero muchos dirán que no tienen para comer, cualquiera de las cosas se cumple con el refrán, TODO DEPENDE DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA.

A pesar del miedo, también sentí, ALEGRIA, creí que todo pasaría rápido, que tomaría unas vacaciones intermedias y que iba a DESCANSAR de la vida cotidiana, algunos actos de muchas personas fueron DIVERTIDOS, como las compras excesivas de papel higiénico, que se convirtió más más importante que los alimentos.

Mis actos

Cuando estoy en casa:

Intente seguir mi vida cotidiana: levantarme, bañarme, desayunar (creo que lo hago con calma y mejor, ya que no solo agarro lo que alcanzaba llevarme), estudiar (pero ahora desde casa, no creo hacerlo muy bien, creo que si me hace falta la explicación de mis maestros, la parte práctica de algunas materias, también creo que no me concentro bien porque hay ruido, ya que la mayoría de mi familia también está en casa), quehaceres de casa (cocinar, lavar trastes, ropa, arreglar desperfectos en casa, bañar a mis mascotas) realizar algunos pasatiempos (leer, escuchar música, ver televisión (noticias), ver series, ver películas, retomar juegos de mesa, aprender hacer figura de origami, etc...

Cuando salgo

Al trabajo, porque tengo necesidades personales o simplemente porque quiero seguir aportando algo a mi casa

A comprar cosas básicas (mandados de mi familia)

Y al salir veo más personas

¿Por qué creo que hay personas afuera?

Las personas que están fuera supongo que es por tres razones:

IGNORANCIA: lo han tomado como vacaciones (y no porque estén en la playa o en algún lugar turístico, sino porque se encuentran en las calles con más personas conviviendo: juegan futbol, salen a tomar bebidas alcohólicas, lo que después puede generar violencia).

NECESIDAD: cubrir labores esenciales (choferes de transporte público, trabajadores de limpieza, seguridad, servicios de salud, repartidores de comida y todos aquellos que por las características de sus trabajos no pueden permanecer en casa (ambulantes) entre otros.....).

REBELDIA: pensar que el gobierno es el que los quiere mantener encerrados porque está lucrando con algo, o simplemente llevar la contra a las demás personas (creer que son inmunes y que nada les va pasar).

Cualquiera que sea su motivo, hay muchas ideas que pasan por mi cabeza, pienso que los que se quedan en casa son **RESPONSABLES**, los que salen: **IRESPONSABLES**, aunque no sé muy bien porque, ya que cada quien sabe lo que lleva en sus zapatos, podemos justificar muchas cosas, pero también podemos criticar otras tantas, se juntan tantos sentimientos a favor y en contra, pienso en lo positivo y negativo de ambos, los que salen: valor, entereza, desánimo, decepción, los que no salen: tolerancia, miedo, paciencia. Pero cualquiera que sea el motivo creo que no debemos olvidarse el **RESPECTO** a la libertad de expresión y decisión de los demás.

Mis sentimientos en la calle

Para mí: **MIEDO** a contagiarme y al regresar contagiar a alguien vulnerable de mi casa, **TRANQUILIDAD**, No hay tráfico, el tiempo que antes hacía ahora se ha disminuido por mitad, No hay ruido, no hay gente gritando, **COMODIDAD**, no hay tanto pasajeros, hay lugares donde sentarse en el transporte público.

Para los choferes y comerciantes ambulantes: **DESESPERACIÓN**, han disminuido el pasaje, las ventas y lamentablemente su ingreso está en función de las demás personas ya que no tienen un trabajo con salario, ni prestaciones.

En esos recorridos en que voy de camino a casa, me pongo a pensar y decir que soy afortunado de seguir estudiando, agradezco a mis padres la oportunidad que me están dando, pero que desgraciadamente yo también he tenido que salir a trabajar y en esos pensamientos, **EGOISTAMENTE**, también agradezco que no todos hayan estudiado, porque la mayoría de los estudiados son los que tienen un empleo asegurado, el cual les está cubriendo un sueldo estable, fijo y son aquellos que están trabajando desde casa o no todos como algunas profesiones médicos, policías, enfermeras, etc., y los que no estudiaron (por diversas causas: no quisieron o no tuvieron la oportunidad) son los que tienen que salir a la calle, ahora reconozco y valoro su trabajo, porque a pesar de que no estudiaron, su labor es importante, su presencia es importante, su vida es importante, si

no para mí, importantes para muchas personas más, todos los trabajos son importantes nunca hay que minusvalorar otras profesiones.

Al pasar los días, he descubierto la facilidad con la que mi humor y pensamientos pueden cambiar de un momento a otro. Mi vida antes del COVID-19, creo que era desordenada, mal alimentada, estresada, una vida acelerada. El virus ha modificado la rutina diaria de muchos mexicanos

DESPUÉS DE UN MES

Mis sentimientos actuales:

ABURRIMIENTO, lo que creí algo pasajero se ha vuelto eterno, hasta considerarlo monótono, al grado de decir en mi interior “OTRO DÍA MÁS”.

CANSANCIO MENTAL de solo pensar que ese día será igual al anterior la misma rutina y aunque trate de que no sea así esa sensación me lleva por acostarme y no hacer nada y esperar el siguiente día hasta que pase algo fuera de lo normal.

INCERTIDUMBRE sobre lo que pasara en torno a mi situación escolar, económica, familiar, creo que las redes sociales nos acercan a todo lo que está pasando, pero también son el medio para crear el caos.

CORAGE con mi familia, ya que estar tanto tiempo juntos ha hecho que haya ciertos roces, supongo que, porque ellos también extrañan sus actividades y a veces no sabemos cómo expresarnos y/o ayudarnos, además de que a veces creo que tampoco compartimos la misma opinión en cuanto a los diferentes sentimientos por lo que cada uno está viviendo.

ESPERANZA de que pronto volveré a la escuela y veré de nuevo a mis amigos, ya que los extraño mucho, ellos hacían de mis días los más graciosos y divertidos me esbozaban una sonrisa en la cara, el hablar con ellos, oírlos, reírnos hacían que mis días fueran geniales pero por ahora solo hablo o les escribo mensajes de texto (a pesar de que no todos son fans de las redes sociales) para saber su situación o platicar, platicas que se vuelven aburridas ya que no es lo mismo que tenerles cerca esto me hace desear tenerlos cerca otra vez como aquellos días antes de la cuarentena.

ESPERANZA de que nadie de mis seres queridos sea afectado por la situación.

ESPERANZA a retomar todos los planes cancelados y volver a empezar.

ESPERANZA a que esto no tenga grandes afectaciones futuras (el petróleo no vale nada en una sociedad sin consumo).

ESPERANZA a que todo lo que está pasando nos enseñe a crecer y ser mejores personas

ESPERANZA a que cuando esto acabe, seremos dueños otra vez de nuestra vida y de lo que decidamos hacer con ella.

ESPERANZA a demostrar que tanta determinación existe en mi mente.

RESIGNACIÓN a no regresar este semestre a la Universidad, sentir que perdí una parte de mi vida en la convivencia escolar.

ESTRÉS, ya que lo que pensé que pasaría rápido se ha tornado incierto y a veces pienso que ya se retrasó parte de mi vida, que planes relacionados no mi carrera (tesis, extraordinarios, tesis) y que tendré que ocupar más tiempo del ya previsto.

DECEPCIÓN, cuando salgo a comprar algo básico, creo que algunas personas son despreciables al subir precios de cosas básicas y necesarias, aprovechan la situación.

Que estoy haciendo

Sigo haciendo las mismas actividades que cuando comencé, pero ahora dejo consumir lo que me hace daño: noticias.

Creo hábitos que antes no tenía (prevención), me alimento mejor, para tener un cuerpo físico fuerte para futuras situaciones.

Pienso en los demás y busco como ayudarlos y comprenderlos.

Reflexiono en todos nuestros actos, esperando que con el encierro que hemos tenido haya hermosos y alucinantes cambios en la sociedad (valoro la existencia e importancia de cada persona, valoro mi vida cotidiana) y en la naturaleza (que haya reducción de la contaminación).

En que he reflexionado

En lo físico: ¿Cómo me alimento?, que tan bien creo tener mi sistema inmune, para tener un cuerpo sano y no solo por esta pandemia, si no para todas las enfermedades de están también a nivel mundial (Diabetes, Cáncer, Hipertensión).

En lo emocional: ya no recibo abrazos, ni besos de mis compañeros (ahora reconozco que también los necesito y los quiero), no río de sus tonterías o de las mías, comienzo apreciar el gran gesto que significa dar un apretón de manos, abrazos y besos

En lo espiritual: Soy creyente, pertenezco alguna religión y la reunión en comunión la necesito para sentir que se junta la energía, las vibraciones de cada uno de los integrantes, sentir que todos estamos conectados para una misma causa.

Los grandes cambios, siempre vienen acompañados de una fuerte sacudida, No es el fin del mundo, es el inicio de uno nuevo.

El encierro me ha enseñado a ser más consiente, a disfrutar la vida, a cuidar y a disfrutar la naturaleza, porque algo tan pequeño puede causar grandes desastres o a lo mejor equilibrio, quiero pensar que con los días de encierro se recuperan los recursos naturales, que los animales comienzan a recuperar espacio, aunque también quiero pensar que ya sé cómo se sienten los animales encerrados en los zoológicos, no creo que sea coincidencia que este virus ataque tu capacidad pulmonar, pero creo que guardándonos en casa le damos al mundo para respirar, creo que los humanos somos los verdades virus.

Que concluyo

Pienso que todo terminara, y yo resistiré.

Desecho el miedo y mantengo en mi corazón la llama de la esperanza, confiando de que todo estará bien.

Soy paciente y no permito que esta situación me desestabilice (al final de todo esto hay una luz al final del túnel).

Agradezco un día más de vida, con todos mis sentidos bien, para iniciar la oportunidad que se me da para seguir adelante.

Pido perdón a todo y a todos aquellos que ofendí.

Sigo adelante, nuestra búsqueda se revela en signos y revelaciones, aunque podamos tropezar y caer, siempre hay redención, solo tenemos que creer que así será, el poder con el que nos aferramos es inconmensurable a través de la ayuda del gran espíritu humano y así podamos ver la luz de un nuevo amanecer.



Fotografía: Diana Fernanda Martínez Almazán

Experiencia

Rocío Cruz Chávez

Durante la contingencia de salud, que atraviesa el mundo y nuestro país, se tiene un desafío en el sector de la Educación, que ha causado una transición educativa, con lo que la educación en línea deja de ser opcional.

El reto de llevar a cabo la enseñanza que antes de daba en una aula, ahora se debe adaptar a otros espacios, fuera de la escuela, con la mejor calidad y mediante el uso de internet, usando plataformas y otras herramientas (Facebook, Zoom, Hangouts, WhatsApp, Google Classroom, etc.) en las que hoy en día, los estudiantes sin duda, son los protagonistas, en medio de esta comunicación digital y tecnología a la vanguardia.

Los Docentes nos enfrentamos a nuevas experiencias y exigencias, requerimos aprender a usar nuevas tecnologías, y se debe desarrollar la creatividad y continuar con la programación de un horario de trabajo, necesitamos preparar un espacio libre de ruidos y lo que comúnmente se realizaba de pie ahora lo realizamos sentados frente a un monitor y es importante hacer las pruebas técnicas para que no haya fallas al momento de estar interactuando a distancia y eso consume tiempo y esfuerzo extra.

Los estudiantes también se han enfrentado a factores importantes por mencionar:

- a) Económicos porque muchos no cuentan con internet en casa.
- b) Fallas y saturación de la señal.
- c) Apagones de luz
- d)Otros no cuentan con el equipo adecuado para recibir sus clases a distancia.

Este enfoque educativo ha llevado a paradigmas para lograr articular lo didáctico, pedagógico y sociocultural.

“Educar no sólo debe ser a las mentes sino también a los corazones.”

Alegoría
del presente
suspendido



Literatura del encierro

Rafael Fernández Flores

1. Cuidado con lo que sueñas.

No lo podía creer. Por fin tuvo una casa con frontón, piscina, gimnasio, biblioteca, SPA, todo en 60 m2. Gracias a la pandemia que lo mantenía en una cuarentena interminable.

2. Creativo.

Empezó a escribir relatos cada vez más pequeños, quería hacer uno de media micra para convertirlo en pandemia.

3. Penélope.

Me extrañaste dijo él, en el reencuentro, cuando terminó la contingencia.
-Solo en las mañanas, respondió ella, cuando tejía mis sueños.

4. El virus soy yo.

Agotado por la fiebre soñó que vencía en esa lucha sin cuartel. Iba de un cuerpo a otro reproduciéndose y mutando, esquivando medicamentos y vacunas.

5. Bíblico.

Noé llamó a sus hijos y a su mujer:
- Por favor no se acerquen a los murciélagos, ni se vayan a comer los pangolines.

6. La terca realidad.

A las pocas semanas de encierro empezó a pensar que el mundo exterior no existía. La pandemia como el resto del mundo -razonó- sólo existe en mi cabeza. El virus entró al pulmón.

7. Viajero.

Sobre el piso, las paredes, las ventanas y los techos de su casa, dibujó una versión de los continentes y los mares. Pasaba el encierro dando diario la vuelta al mundo, por una ruta diferente.

8. Obvio.

Al agorafóbico, la reclusión forzosa por el covid-19 le cayó como anillo al dedo.

9. Altura de miras.

Durante el Covid-19 se asfixió la economía. El gobierno se apretó el cinturón a la altura de la corbata.

10. Disciplinados.

Susana Distancia obligó a esa pareja a convertir el callejón del beso en el del Table dance.

11. Breve país de las maravillas.

Logró pasar del otro lado de la pantalla y huir de la pandemia conviviendo con los personajes que estaba creando. Para su mala fortuna todo fue muy breve: lo suyo era la minificción.

12. Coartada.

Me he presentado como voluntario en servicios de salud. No podré ir a casa hasta que terminé la contingencia, explicó a su mujer el adúltero.



SOFTAY

Fotografía y Literatura: una conversación eterna

Los datos científicos sobre la fotografía abundan en los buscadores cibernéticos, y en ellos se deducen algunos aspectos técnicos y curiosos sobre los acontecimientos decimonónicos, que aferran históricamente a la fotografía como un invento relacionado con el desarrollo industrial de la humanidad, dado como paradigma del siglo XIX. Mal se haría al decir lo contrario, puesto que es así, sin embargo es importante señalar que la fotografía y la literatura, discurso tangible de esta importante publicación, no es un tema tan fácil de comprender y de encontrar (al menos sistematizado) cuando hacemos estas búsquedas con la simple palabra: fotografía.

La literatura, que también es un invento, anterior por mucho al del aparato que toma fotos, asumió desde los griegos la aventura de escribir fuera del mito (al decir de Yuri Lotman), una vez que se entendió que las historias podían tener un fin, y que para ello se debía introducir, desarrollar y concluir, para determinarnos el sistema de pensamiento en relación que después se reafirmará hasta para la escritura científica. Es por ello que no debemos obviar que las artes y las humanidades han provocado, entre muchas cosas, las formas en las que razonamos la realidad en la ciencias.

Se dice que desde los filósofos griegos, incluso Aristóteles, ya hablaba de y experimentaba con el principio de la cámara oscura. Un concepto fundamental de la fotografía y que es en sí mismo un concepto filosófico: la luz. Sobre la luz las reflexiones han sido diversas. Demócrito decía que los objetos emiten sustancias que llegan al ojo y esa es la razón única por la que el ojo puede detectar los objetos, lo contrario pensaban Pitágoras y Platón y agregaban que entre las sustancias emitidas, en este caso por el ojo hacia los objetos se encontraba la luz del sol, la visión según estos dos últimos filósofos mencionados solo podía producirse bajo esta combinación. Aristóteles refutaba a los tres, argumentando que de ser así también deberíamos de poder ver en la oscuridad y agregaba en un argumento que podemos considerar propiamente un aporte a las artes modernas y contemporáneas; que cuando se percibe un objeto el ojo toma su forma, ya que el ojo es potencialmente capaz de percibir las formas de los objetos, adquiriendo en una amalgama infalible ojo-objeto un mismo carácter.

Valga ahora argumentar que no existiría la fotografía como la pensamos, tanto desde el punto de vista antropológico como artístico, sin este principio filosófico (que es también el mundo del pensamiento humano sobre nuestro ser y estar en el universo) sin que se haya

reflexionado sobre la percepción y el decir metafórico del “ojo fotográfico”. El ojo que es un objeto que se convirtió también en un mediador, entiéndase “lente” obtuvo de las formas fotografiadas la forma en la cual se ha mirado. Es decir, que la imagen o las imágenes no son producto solamente del devenir técnico del desarrollo industrial y tecnológico de la fotografía, sino también de su momento histórico y estético.

No podría ser menos importante pensar la pandemia COVID-19 (como un problema únicamente de salud pública o uno de tipo social) sería imposible según el propio acontecer de nuestra humanidad, que no se escriba, que no se haga literatura y fotografía, como es este caso específico, y que con ello se abarquen todos los conceptos que rondan al sustantivo “cautiverio”. Un concepto que por cierto le ha interesado profundamente a la literatura y a la fotografía: El conde de Montecristo, Papillón, El señor de las Moscas, El Lobo estepario, etc. por mencionar algunas obras cumbres de la literatura. Por otro lado, no hubiese sido posible comprender desde el siglo XIX los detalles sobre la esclavitud, sobre las otras culturas, las que han sido y aun siguen siendo miradas como “atrasadas” y no solo “tecnológicamente” sino de “pensamiento”. Fue y es la fotografía la que aun se dedica a dejarnos documentos históricos sobre el acaecer de las acciones humanas y la naturaleza de las cosas en su momento. Habría que mencionar las diversas fotos que registran la esclavitud ya dada no solo por los europeos sino también por los propios africanos. La trata de gente no ha tenido solo prebendas para una sola comunidad, la fotografía ha mostrado en sus imágenes estas realidades anversas y reversas. Los registros fotográficos sobre: tatuajes, escarificaciones, símbolos o grafías sobre las pieles y cuerpos de los esclavos han permitido el estudio regional, geográfico y visual. Este último aspecto sobre la visualidad ha permitido que las artes contemporáneas, como la desarrollada por artistas de la isla de Cuba, muestren un amplio repertorio de gráficos en el trabajo de la africanidad en las artes visuales.

Por otro lado el apoyo sustancial a los estudios sociológicos y antropológicos que tanto la fotografía como la escritura han dotado a universidades, facultades, institutos, organismos y departamentos para continuar con el orden y las taxonomías en las que la humanidad ha sustentado sus esquemas y paradigmas de comportamiento. No es menos cierto que **estamos frente a una estructura visual en este libro que bien corresponde a una semántica de la imagen, en una especie de curaduría que estructura muy bien sus discursos visuales: la soledad, el aislamiento, la tristeza, la nostalgia, el desamparo, la incertidumbre, etc.** son imágenes verbales y visuales que acompasan, al decir o parafraseando al propio Aristóteles una danza infalible entre el ojo y el objeto, donde ambos poseen la misma forma o la forma que el ojo obtiene del objeto. **Sea esto un libro histórico, gana en el concurso de su tiempo la posibilidad de hablar sobre la naturaleza de este instante, con dos formas históricas de hacerlo: la literatura y la fotografía, como registros sustanciales para el desarrollo científico de la humanidad.**

María Teresa Acosta Carmenate

Alegoría
del presente
suspendido

Sobre la fotografía...

La experiencia del aislamiento se vive de muchas formas, como lo han dejado ver todas las participaciones de esta antología de Relatos, pero también se vive en diferentes lenguajes. La mirada se focaliza sobre los pequeños aspectos, esos detalles de la cotidianidad que no son ajenos, que nos pertenecen a todos porque se relacionan con la vivencia del espacio íntimo. Un espacio vivido desde la lejanía con los demás, cuya suspensión ha brotado de la necesidad de volver a mirar, lo siempre visto, pero ahora en la búsqueda de la textura, la luz, la forma... todo aquello que nos contrasta y enfrenta con la realidad, esa realidad suspendida.

De esta forma, la imagen se integra como parte del relato subjetivo, aludiendo al detalle, a la belleza de lo cotidiano, de lo habitual en el espacio demarcado por un muro, una reja, una puerta. La mirada se recontextualiza a la dimensión habitable del sujeto en casa, de los sueños, de las percepciones y las reminiscencias.

Por tanto, la serie fotográfica que se presenta, alude a ese instante suspendido, a ese presente que se nos presenta (valga la expresión) con la oportunidad de regresar a la intimidad y a reconstruir en el objeto cotidiano al otro. Finalmente, sirva este apartado para agradecer la colaboración de **Josué Guerrero** y **Diana F. Martínez Almazán** que contribuyeron con su mirada estética a través de la fotografía.

Alma Elisa Delgado Coellar



Fotografía: Diana Fernanda Martínez Almazán

Alegoría
del presente
suspendido

Comité Editorial

Dra. María Andrea Trejo Márquez

Ingeniera en Alimentos (FESC-UNAM), Maestra en Ciencia de Alimentos por la UNAM, Magíster en Investigación y Doctora en Ciencia, Nutrición e Higiene de los Alimentos por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora de carrera titular por 20 años en el área de Tecnologías Postcosecha de productos vegetales.

Mtro. Jorge Bello Domínguez

Licenciado en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM, Maestro en Ciencias de la Educación, diplomado en Eficiencia Gerencial por el ICAMI, profesor de asignatura desde hace 31 años en la FES Cuautitlán, UNAM. Se desempeñó como jefe del Departamento de Ciencias Sociales, de la FESC.

Dra. María Gabriela Vargas Martínez

Doctora en Química Analítica por la Universidad de Masaryk, República Checa, Profesor de Carrera con 24 años de servicio y especialista en Desarrollo de Métodos de Separación y Análisis Químico-métrico. Posdoctorados en la Universidad Libre de Bruselas y California State University, Los Ángeles.

Dra. Alma Luisa Revilla Vázquez

Q.F.B. con orientación Farmacia (FESC-UNAM), Doctorado en Química Analítica por la Universidad de Masaryk. Profesora de la sección de Química Analítica con 24 años de experiencia en la FESC. SNI nivel 1 desde 1999 a la fecha.

Dr. Julio César Morales Mejía

Ingeniero Químico graduado con honores. Maestro en Ing. Ambiental y Doctor en Ing. en Energía. Actualmente es profesor de carrera con 10 años de servicio (FESC). Es miembro activo de la Asociación Nacional de Energía Solar desde 2012.

Mtra. Selene Pascual Bustamante

Ingeniero en Alimentos (FESC-UNAM), maestra en Ciencias de los Alimentos por el IPN. Profesor de asignatura del Departamento de Ingeniería y Tecnología en la FESC.

Dr. Jorge Luis Rico Pérez

Médico Veterinario Zootecnista por la FES Cuautitlán. Posgrado en Microbiología por la UNAM y Maestro en Pedagogía por la SEP. Profesor de Bioquímica e Investigador en el Área de Ciencia y Tecnología de la Carne.

Mtra. Paola Edith Briseño Lugo

Químico Farmacéutico Biólogo (FESC-UNAM), Maestra en Ciencias en Inmunología por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, Profesora de Asignatura de la sección de Ciencias de la Salud Humana, FESC

Dra. Alma Adela Lira Vargas

Ingeniera en Alimentos (FESC-UNAM), maestra en ciencias por la Universidad de Chapingo y Doctora en Fitopatología por el Colegio de Posgraduados, Profesora de Asignatura del área de microbiología y procesos tecnológicos de frutos, FESC.

Dra. Francisca Alicia Rodríguez Pérez

Egresada de la carrera de Ingeniería química, maestra y doctora en Ciencias Químicas (FESC-UNAM), Profesora de carrera, especialista en Ingeniería Química aplicada a nuevas tecnologías para proponer soluciones a problemas ambientales y nuevos procesos sostenibles.

L.B.D. Josué Yasar Guerrero Morales

Egresado de la licenciatura en bioquímica diagnóstica (FESC - UNAM) integrante de la Asociación Mexicana de profesores de bioquímica AMPB A.C., Actualmente profesor de asignatura de ciencias experimentales y de la salud en la UVM campus Texcoco.

Dra. Alma Elisa Delgado Coellar

Doctora en Educación y Doctorante en Arte y Cultura (Universidad de Guanajuato), Maestra en Artes Visuales (UNAM), Maestra en Comunicación con Medios Virtuales y Máster en Sistemas de Formación Presencial, a Distancia y E-learning. Egresada de la licenciatura de Diseño y Comunicación Visual (FESC-UNAM) y estudios de la licenciatura en Arquitectura (UAM-Azc.).

“Alegoría del Presente Suspendido” es un suplemento de la Revista Pa’Ciencia Pa’Todos, una Revista electrónica de divulgación científica de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Año 4, No. 7, enero-junio de 2020, es una publicación semestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán (FESC), carretera Cuautitlán-Teoloyucan Km 2.5, San Sebastián Xhala, Cuautitlán Izcalli, C.P. 54714, Estado de México, correo electrónico:

pa.ciencia.pa.todos@gmail.com, Tel. (55) 5623 20 25

<http://www.cuautitlan.unam.mx/revista/paciencia/>

Editor responsable: Dra. María Andrea Trejo Márquez. Reserva al uso Exclusivo ISSN en trámite, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Dra. María Andrea Trejo Márquez, fecha de última modificación: 30 de junio de 2020. Diseño editorial del número a cargo de Dra. Alma Elisa Delgado Coellar.

El contenido de los relatos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Alegoría

del presente
suspendido

RELATOS BREVES

Suplemento de la Revista Digital
de Divulgación Científica

Pa'Ciencia Pa'Todos

Primera edición, junio 2020

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonado Lomelí Vargas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo
Mónica González Contró
Abogada General

FES CUAUTILÁN

Director

Mtro. Jorge Alfredo Cuéllar Ordaz
Secretario General

Dr. Francisco Montiel Sosa
Secretario Administrativo

Lic. Jesús Baca Martínez

Encargado Secretaría de Atención a la Comunidad

L.D. y M.V.Z. Juan Carlos Torres Peña

Secretario de Posgrado e Investigación

Dr. Fernando Alba Hurtado

Secretaria de Evaluación y Desarrollo de Estudios Profesionales

Dra. Cynthia González Ruiz

Jefe de la División de Ciencias Agropecuarias

M.A. Jorge López Pérez

Jefa de la División de Ciencias Químico Biológicas

Dra. Alma Luisa Revilla Vázquez

Jefa de la División de Ciencias Administrativas, Sociales y Humanidades

Mtra. María Esther Monroy Baldi

Jefe de la División de Ingeniería y Tecnología

Dr. José Luis Velázquez Ortega

Coordinación de Comunicación y Extensión Universitaria

Lic. Claudia Vanessa Joachin Bolaños



Pa'Ciencia Pa'Todos

REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
de la FES CUAUTILÁN, UNAM

<https://www.cuautitlan.unam.mx/revista/paciencia/>

RELATOS BREVES

"LA VIDA EN TIEMPOS DEL
AISLAMIENTO SOCIAL"

Alegoria
del presente
suspendido